

GACETILLA DE PRENSA:

Limaclara, Marzo de 2015

**Fueron otorgados los
“PREMIOS LIMA CLARA INTERNACIONAL DE ENSAYO 2015”.
Los galardonados son:**

(-Por orden alfabético-)

<u>Autor/a</u>	<u>País</u>
— Federico Germán Abal	Argentina
— María Matilde Balduzzi	Argentina
— Alberto Fabián Benítez Ponce	México
— Adolfo Castañón	México
— Juan Manuel Chica Cruz	España
— Carolina Contino	Argentina
— José María del Campo	Argentina

<u>Autor/a</u>	<u>País</u>
— Jorge Diego Mejía Cortés	Colombia
— Josep Lluís Micó Sáenz	España
— Miguel Angel Nieto Solís	España
— Pedro Nel Niño Mogollón	Colombia
— Rafael Osoreo Salinas	Perú
— Víctor Torres	Argentina
— Silvia Gabriela Vázquez	Argentina

Se recibieron obras remitidas desde 18 Países. Adjuntamos diplomas y obras premiadas.

LIMA CLARA agradece a los entusiastas participantes por las consistentes y formidables obras enviadas; por tanto esfuerzo y aplicación dedicados a la superación del ser humano.

-Prof. Lic. Tamara Portnova Deikoun -(Rusia-Argentina)- Editora y Directora Ejecutiva.

-Prof. Lic. Cecilia Durán Mena- (México) Editora Asociada.

-Dr. e Ing. Pablo Realí Cestaro – (Uruguay-España) Editor Asociado.

-Raúl Silverio López Ortego – (Argentina) Presidente Editorial

LIMA CLARA EDICIONES: www.limaclara-ediciones.com

premio.limaclara.internacional@gmail.com; ediciones.limaclara@gmail.com; limaclaraeditora@yahoo.com.ar

—“La buena literatura está compuesta por tres fuerzas centrales, aparentemente contrapuestas, y complementarias:

PREMIO LIMA CLARA

INTERNACIONAL —2015—

ENSAYO

a) La destructora de paradigmas nocivos.
b) La constructora de ideas superadoras.
c) Ésta queda sujeta a la creatividad del entusiasta lector”—
Raúl Silverio López

A Adolfo Castañón

Por su obra:

“Imágenes de la Literatura Latinoamericana en el Extranjero”

JURADO INTERNACIONAL

—Prof. Mtra. Susana Rodríguez Aguilar -México

—Prof. Dr. Antonio Sánchez-Bayón -España

Departamento Redacción de Limaclara Ediciones

—Prof. Lic. Tamara Portnova Deikoun
Editora y Directora Ejecutiva

—Prof. Lic. Cecilia Durán Mena
Editora Asociada

—Prof. Dr. e Ing. Pablo Reali Cestaro
Editor Asociado

—Raúl Silverio López Ortego
Presidente Editorial

www.limaclara-ediciones.com

Limaclara, Argentina, Marzo de 2015

Imágenes de la Literatura Latinoamericana en el Extranjero*

Mientras traducía el libro de George Steiner titulado *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y de la traducción*, me asaltó varias veces la tentación de corregir al autor o de completar su exposición con algunas notas al pie con menciones a los autores y obras de la cultura escrita en lengua española.

Si no recuerdo mal, en el libro que cuenta más de medio millar de páginas sólo se menciona a tres escritores de nuestra lengua: al filósofo José Ortega y Gasset y a los escritores y poetas Jorge Luis Borges y Octavio Paz. Este desdén por la cultura española es una cuestión común y corriente en el ámbito de la crítica literaria y de las ciencias sociales y resulta quizá una herencia o un reflejo de la tenaz leyenda negra que hizo de la cultura española un continente perdido o desaparecido. Desde luego, hay razones de peso para explicar de algún modo esta situación: en España y sus colonias filiales quedó trunco a partir del siglo XVI el cultivo de la tradición clásica y la traducción de autores griegos y latinos se volvió oficio arriesgado gracias a la Inquisición. Los autores exponentes del nuevo experimentalismo intelectual —como Francis Bacon y Montaigne— no pudieron ver la luz oportunamente en nuestra lengua, mientras que el camino que llevó a Corneille, Racine y Moliere a inspirarse en Lope de Vega, Juan Ruiz de Alarcón, no tuvo camino de vuelta, y la cultura barroca hispánica se asfixió en los humos y cenizas de su propio apogeo.

Al traducir a George Steiner, iba apareciendo ante los ojos de mi mente un abigarrado y animado paisaje crítico: en efecto sería apasionante escribir una historia de la traducción en los países de lengua española y portuguesa. Apasionante pero también decepcionante pues esa historia sería también una relación de

ocultamientos y disimulaciones, una historia soslayada o del arte de soslayar, literalmente una criptografía histórica que terminaría buscando arcos de piedra perdidos en el páramo. Esa historia tiene dos vertientes: de un lado estarían las imágenes de la literatura latinoamericana en el extranjero; del otro, las obras de la literatura y el pensamiento europeos y americanos injertados en la América española y portuguesa.

De un lado, el teatro de la recepción europea de Gabriela Mistral, Miguel Ángel Asturias, Pablo Neruda y Octavio Paz —para sólo atenernos a los Premios Nobel. Del otro, el archipiélago de traducciones que se despliegan sobre el continente como ciudades invisibles que rectifican a las ciudades reales: ayer, por ejemplo, Benjamin Constant, Alexis de Tocqueville, Edmund Burke, los textos del Federalista, Max Weber y Norberto Bobbio en América Latina y hoy el pensamiento de François Furet, Edward Said, Jürgen Habermas. Traducción y recepción: los términos remiten a un idioma regido por las leyes de la hospitalidad intelectual.

El traductor —dice Valery Larbaud— está sentado en el último lugar: cuando le toca sentarse en algún lugar añadiríamos nosotros, pues suele suceder que en las bibliografías desaparezca el nombre del traductor. La gente no siempre se da cuenta de que está leyendo no a Montaigne sino a Constantino Román y Salamero, no a Max Weber sino a José Medina Echavarría, no a Carlos Castaneda sino a Juan Tovar.

En otro sentido, no siempre se tiene conciencia en Hispanoamérica de cuán indispensables han sido los traductores y estudiosos de sus letras. De Roger Caillois a Claude Fell, de Gregory Rabasa a Suzanne Jay Levine, Borges, Fuentes, García Márquez, Manuel Puig, deben como es obvio no poco a sus traductores pero ¿quién piensa en Jean Clarence Lambert o en Helen Vendler al hablar de Octavio Paz?

El auge editorial comercial nos hace perder de vista las traducciones hechas por amistad, gusto, simpatía. En esta categoría es irrenunciable la traducción de poesía pues es ahí donde se ponen a prueba como en un laboratorio las soluciones del idioma. El poema es el órgano vivo que pide traducción para despertar en otro idioma.

El traductor vive sin cesar en otros: es un desposeído de sí mismo y un poseído por lo que traduce.

El traductor tiene delante quien lo guíe. Por eso tiene la obligación de dar mejores pasos.

Una obra, al ser traducida, inventará o encontrará un mundo de recepciones enteramente distinto del que lo vio nacer. Pero ese mundo, por distinto que sea, buscará reproducir la recepción inaugural o impondrá una recepción inaugural.

La expresión suscita representaciones de muy diverso orden. Imagino librerías inmensas en las cuales, en un rincón, aparecen algunas obras escritas en español por autores latinoamericanos. Recuerdo un anfiteatro en el Norte de Estados Unidos lleno de estudiantes mitad gringos, mitad “hispanos”, como ellos dicen, a cual más interesado por la latinidad criolla: los dos estudiantes sobresalientes son una enana joven riquísima y muy simpática y un mexicano alto y con granos en la cara que estudia para recobrar el país que perdieron sus padres. Evoco bandas de suecas y finlandesas, mujeres de gran tamaño y manazas de carnicero, que se abrigan con chamarras de alpaca y de vicuña mientras se inclinan hacia abajo para abrazar a sus maridos que hablan con acento quechua y tienen cara de ídolo prehispánico.

Imagino las transacciones millonarias entre una editorial y otra para llevarse a un *best-seller* latinoamericano, lo cual le permitirá a él terminar de pagar el departamento de su madre en su arrabal del trópico sub-húmedo latinoamericano. Imagino ruidosas fiestas en Embajadas latinoamericanas. Periódicos donde se ven abrazados el Dictador y el Escritor. Recuerdo las mesas de las librerías de viejo en cualquier ciudad latinoamericana donde las celebridades de ayer se decoloran a sol y a sombra. Busco inútilmente en mi memoria la hora y el lugar donde se adjudican en subasta los manuscritos de los escritos latinoamericanos, como en *Sotheby's* o en *Druot* de Kafka, Breton y Eluard. ¿No es curiosa la ansiedad, el nerviosismo con que se habla del éxito internacional de nuestras letras? Y tanto estudiar a Azuela, Fuentes o Paz para que resulte que una Laura Esquivel con su *Como agua para chocolate* o un Paulo Coelho con su *Alquimista* venden en un año lo que todos ellos juntos en toda la vida.

Estas imágenes y anécdotas pueden, desde luego, aumentar y multiplicarse: un sueco recitando de memoria a Sor Juana en un invernal Estocolmo, una española diciendo de memoria *Piedra de sol* mientras amanece en Madrid luego de una trasnochada, una banda de jóvenes bohemios en el Metro de París jugando a rehacer *Rayuela*, un simposio sobre la literatura mexicana en Alabama donde la ensalada combina escritores de Chile (políticamente comprometidos), de dulce (triunfadores *light*) y de manteca (*best-sellers*).

Todas estas imágenes comparten un horizonte: una especie de complejo de inmadurez. Ciertamente: como en América Latina nadie —salvo nosotros: algunos de nosotros— toma en serio la literatura lo serio es la

guerra, el crucifijo, la política y el *football*, la corrupción, el financiamiento ilegal de los partidos, los muertos, los desaparecidos mientras la literatura en realidad no es tan importante, salvo para quienes organizan los premios que la promueven. ¿Podría, por ejemplo, aplicarse a América Latina la frase que Paul Valéry dirigiera a Mallarmé: “aunque en apariencia no tenga usted noveles lectores, en cada ciudad de provincia en Francia hay un adolescente fervoroso dispuesto a dejarse sacrificar por usted”? ¿Cuántos adolescentes latinoamericanos estarían dispuestos a hacerse despedazar por Borges, Neruda, Paz, Lezama, Reyes o —para hablar de poetas vivos— por Gonzalo Rojas y Blanca Varela?

Medio siglo después de que Alfonso Reyes dijera: nosotros hispanoamericanos, hemos llegado tarde al banquete de la civilización —pero al fin y al cabo hemos llegado— aparece el famoso y sobado *Boom*, en parte asociado a la boga latinoamericana desencadenada por la Revolución Cubana. Reyes, Lezama, Teresa de la Parra, Azuela, Borges, Bioy, Paz fueron anteriores al mentado fenómeno editorial pero éste ganó los mercados con obras que, independientemente de la calidad, rompieron el aburrimiento en que se debatía una novela que el *Nouveau Roman* ya había condenado en vano a muerte. La lección que se puede sacar a partir del éxito internacional de las obras como del primer Fuentes y el primer Vargas Llosa, las de Cabrera Infante y Manuel Puig en que la experimentación era lícita siempre y cuando incluyera colores locales, alusiones regionales, violencia, guerra, guerrilla, fotonovela, carnaval, vida nocturna, magia, selvático sexo y caudillos. El éxito arrollador de algunos de estos autores nos lleva a preguntar hasta qué punto el éxito comercial está relacionado con los sabores regionales. La poca o relativa suerte editorial en el extranjero de autores de gran envergadura y alta calidad como Juan García Ponce, Salvador Elizondo o Sergio Pitlor, para hablar de México, o de José Bianco, H. A. Murena, Manuel Mújica, el propio Bioy, de Pedro Gómez Valderrama o Ricardo Cano Gaviria en Argentina nos hacen preguntarnos hasta qué punto las etiquetas de legitimación local ayudan a construir en el horizonte de una literatura unidimensional la imagen de un escritor. Sin embargo, esta conversación corre el riesgo de girar en círculos viciosos y llevarnos a argumentaciones espúreas del tipo: sólo importan en el extranjero los autores comerciales (entiéndase populares y baratos), mientras los autores difíciles y exigente tienen natural y justamente poco público. Quizá convendría para limpiar estas telarañas descansar un poco la vista en el espejo negro de la memoria.

¿Qué es la América Española y Portuguesa? ¿Culturalmente hablando dónde está la literatura hispanoamericana? No se puede soslayar el hecho de que descendemos de una cultura —la hispánica y

portuguesa— que le dio la espalda a la modernidad mediante la Contrarreforma que expulsó a los árabes y a los judíos de su territorio, que abrió la Inquisición al mismo tiempo que clausuró la posibilidad de un estudio laico de las humanidades, en fin, que hablamos la lengua de un imperio que se hizo acreedor de una Leyenda Negra bajo cuya sombra todavía alentamos cautivos. Las empresas de la Emancipación y de la Independencia no mejoraron mucho las cosas. Con ellas se inicia formalmente la cultura del canibalismo y parricidio.

El criollo se sentía como un francés o un inglés que por mala suerte le había tocado hablar español. De hecho, a lo largo de todo el siglo XIX y durante buena parte del siglo XX, las instituciones republicanas asistieron de buena gana o al menos con consentida indiferencia a la destrucción de las instituciones coloniales —empezando por esa mezcla de banco, escuela, funeraria, registro civil y consultorio psiquiátrico que fue la Iglesia.

Si España es la protagonista de una Leyenda Negra, el pasado colonial hispánico representaba la sobrevivencia de esa leyenda en nuestra propia casa —una leyenda que era preciso olvidar junto con la cultura que la había creado. Las convivencias republicanas nos enseñaron a ver en España y Portugal países atrasados, filosóficamente inexistentes, literariamente nulos. Durante todo el siglo XIX, América fue un espejo de discordias y el movimiento que llevó de Estados Unidos a Inglaterra a un Henry Adams, a un William y a un Henry James, a una Edith Wharton, no tenía nada que ver con el movimiento que hizo que los mexicanos Payno o Altamirano pudieran consagrarse como novelistas exclusivamente locales —quizá porque no escribieron grandes novelas de interés universal. La insidiosa máquina del costumbrismo debilitó a no pocos de nuestros escritores, y quizá por ello los mejores talentos se han dedicado a la historia o la geografía.

El modernismo representa una ruptura pues afirma con Darío, a Casal, Gutiérrez Nájera, Asunción Silva que el idioma español representa un espacio cultural mucho más amplio y rico que la lengua que trafican los periódicos.

Paralelamente al modernismo aparecen en el horizonte las recreaciones del pasado colonial —Palma, González Obregón, Riva Palacio— que aunque todavía lastrados por el costumbrismo y la documentación dejan aflorar la fantasía, los focos del trasmundo.

Pero todavía subsiste el hecho de nuestra literatura, nos interesa (nos debe interesar, ¿no?) en primer lugar a nosotros mismos —cosa por demás natural: ¿cuántos novelistas finlandeses, cuantas narradoras del Camerún somos capaces de nombrar?— y eso no siempre.

Con el modernismo se dará también otra ruptura. El poeta modernista es un modelo de cosmopolitismo: el guatemalteco Gómez Carrillo vive casi toda su vida en Europa. Darío viaja incesantemente. Pero en su vida cosmopolita el poeta modernista va a descubrir que si es ciudadano del mundo lo es en primer lugar del mundo hispanoamericano. Descubre que el cosmopolitismo es un hispanoamericanismo o, mejor, un iberoamericanismo. Este descubrimiento será particularmente vivo en el París del primer tercio del siglo xx: Asturias, Carpentier, Reyes, Vallejo, Teresa de la Parra redefinen su condición hispanoamericana en el peregrinaje fuera de sus países. (Algo parecido le sucedería años antes a Martí en México y en Nueva York, años después en Madrid y en Ginebra a Borges). Alejandra Pizarnik, Copi, Julio Cortázar, Octavio Paz, Juan José Saer, Saúl Yurkievich afirmarán su vocación hispanoamericana en París; Carlos Fuentes, Vargas Llosa y Cabrera en Londres.

Esta reflexión nos permitirá situar con mayor equilibrio al *Boom* latinoamericano en el extranjero. El *Boom* —*whatever that means*— ha sido importante para Hispanoamérica sobre todo puertas adentro ya que nos ha permitido el lujo pedagógico del reflujo que consiste en consumir nuestros propios *best-seller* como si fuesen objetos de exportación. Ha sido una columna vertebral, un bastidor tanto más frágil cuanto más intenso y rico es el conocimiento de nuestras literaturas.

El luminoso Mariano Picón-Salas decía que literalmente hablando América Latina está más cerca de Europa que de sí misma: los lectores mexicanos saben muy poco de literatura guatemalteca, pero están al día de las novedades alemanas; pocos venezolanos conocen la literatura colombiana, pero vaya que se saben sus letras inglesas. En este compás desconcertante existen algunas literaturas particularmente ausentes: Brasil y Portugal eran hasta hace muy poco hoyos negros, regiones centrípetas, continentes desconocidos; y la propia literatura española no es muy practicada entre nosotros. ¿Cuántos, por ejemplo, lamentaron la muerte del gaditano Fernando Quiñónez? En Cuautla ¿quién lee a Claudio Guillén? Otro país inmerso en el olvido y la distancia es el Caribe en sus diversas expresiones idiomáticas: nos son relativamente conocidos algunos autores puertorriqueños como Julia de Burgos, Luis Rafael Sánchez o Rosario Ferrer, pero ¿quién conoce al dominicano Marcio Veloz, al haitiano Frank Detienne? Hemos leído a André Breton pero no lo

suficiente a Aimé Césaire, a Albert Camus pero no a Jacques Stephan Alexis y si Derek Walkott como Edouard Glissant se salvan del olvido es porque tienen lectores en Europa y les dieron —bien merecido— el Premio Nobel. No está mal que nos preocupe el qué dirán del mundo pero es quizá más sensato que nos preguntemos qué dicen de nosotros nuestros hermanos y vecinos que los simpáticos y remotos, y no siempre inteligentes nietos de los Vikingos.

Entre la traducción como estilo de vida y la recepción como estrategia de sobrevivencia, ser intelectual en América Hispana ha significado aún antes de la emancipación preguntarse qué significa tal condición, cuestionarse a propósito de ese quehacer y su sentido. La historia de la cultura hispanoamericana puede leerse como la sucesión de respuestas y declinaciones a esta pregunta. Desde la pedagogía liberal y la higiene positivista hasta la definición de la vocación singular de la raza y el crisol civilizatorio, pensar y escribir en América ha significado pensar esa circunstancia, redactar desde ese predicado: la filosofía y la crítica precisaban pasar por la historia y ésta a su vez correr el riesgo de diluirse en la geografía. La historia de México de Justo Sierra fue además de una investigación, un ejercicio político de concordia, un ensayo intelectual de la paz social que sería uno de los valores esenciales del porfirismo y todavía hasta hace muy poco del México contemporáneo. De José Enrique Rodó —cuyo *Ariel* celebró 100 años de publicación— a José Vasconcelos —cuya *Raza cósmica* daría lema y doctrina a la Universidad Nacional y al mesianismo latinoamericano en el siglo xx, la literatura de ideas debate cómo se formulará y transmitirá la memoria nacional y regional, cuáles serán los relatos del auto-reconocimiento, las historias de familia cultural, cuáles habrían de ser los instrumentos de su crítica; entre el idealismo mesiánico de Rodó y el humanismo católico de Vasconcelos, se recorta la invención de una tradición clásica en Pedro Henríquez Ureña, en Alfonso Reyes, en Mariano Picón-Salas, en Jorge Cuesta o en Juan Antonio Ramos Sucre.

La búsqueda de un canon, la necesidad de encontrar una norma *sui-géneris* para contrastar la titánica, la enorme circunstancia americana, se trasluce en el título de uno de los primeros libros de Borges: *El tamaño de mi esperanza* que no deja de ser una discusión de la misión poética hispanoamericana. Partiendo de Walt Whitman —autor de loa que Harold Bloom llama con acierto la *gnosis americana*—, Borges llamará la atención sobre la desproporción entre las dimensiones y riquezas naturales del continente y los formatos e inhibiciones de la lengua y la cultura que resultan hartamente modestas en comparación con aquéllas.

El texto de Borges es una llamada de atención respecto del naturalismo y el telurismo, pobres reflejos de la grandeza continental.

Alfonso Reyes publica en 1915 *Visión de Anáhuac*. No es un texto filosófico sino literario, pero la calidad de su factura, la originalidad de sus procedimientos, la singularidad de su actitud lo proyectan espontáneamente como un texto clave, faro confiable para navegar el mar incógnito de nuestro destino cultural. Más allá de su asunto: el descubrimiento de México-Tenochtitlán por los conquistadores españoles —*Visión de Anáhuac*— emite conceptos radicalmente pertinentes: los hispanoamericanos no nos podemos cortar la lengua: no cabe buscar la herencia prehispánica sin una búsqueda paralela de la tradición medieval y renacentista española, y ninguna de estas dos empresas es viable hoy si no se emplean todos los recursos de la literatura y la crítica modernas. No es una casualidad que se haya discutido la influencia de la *Anabasis* de Saint-John Perse sobre *Visión de Anáhuac* y por esas y otras razones, el texto de Reyes es uno de los primeros textos realmente universales de la literatura hispanoamericana moderna, un texto que hace ver que en la Edad Moderna poesía y crítica han de ir de la mano.

¿Qué significa ser escritor y artista en Hispanoamérica? La pregunta sigue como una sombra a la inteligencia americana. La historia de ésta es, repitámoslo, la de dicha pregunta. La respuesta está o puede estar en la historia de ese preguntar. Lo comprende así José Lezama Lima en *La expresión americana*. La historia verdadera es para Lezama la historia de la cultura, de las artes, de la pintura y de la arquitectura, de la música y las fiestas populares, de la danza y de la poesía. Lezama no sólo identificará la ciudad barroca americana como una matriz cultural. Frente a los viciosos círculos sanitarios de la razón positivista y el mercado liberal, sabrá discernir en la ciudad del arte barroco una subversiva que era imaginaria, hará ver que en la desproporción entre un continente titánico y un saber literario y filosófico modesto, existe un puente, un término medio: el arte, la cultura ¿no son continentes capaces de entregarnos una lección? Al aprender a leernos a nosotros mismos, al desentrañar el logos incrustado en el amplio y disperso cuerpo cultural, las respuestas a las preguntas por nuestro ser y quehacer multiplican socialmente su eficacia: más allá de la República Literaria, la ciudad del Arte abre sus puertas a una ciudadanía que se define en términos amplios de un *ethos*, de una era imaginaria. Lezama radicalizará los postulados del humanismo católico vasconceliano, declinará el mesianismo radical de Rodó pero sobre todo introducirá una novedad: Pedro Henríquez Ureña había distinguido tres grandes coordenadas americanas; primera: la América de altura o de

montaña, creadora de aparatos políticos centralistas, de ciudades aristocráticas e imaginaciones crepusculares (Bogotá, México, Quito, Lima); segunda: una América esteparia y llanera, agreste y primaria, pampera, errátil y aldeana, inmóvil en la quietud de sus horizontes inconmensurables, militar y pependenciera (la Pampa, los llanos venezolanos, los desiertos del norte de México, el bandidaje del lejano Oeste): es la América bárbara de Facundo y del general Paez, de la guerra del Chaco, es de Francisco Villa y de Martín Fierro y cuya expresión es el romance y el corrido.

Queda en tercer lugar, la América de las tierras bajas, de la costa y del Caribe: el lugar común europeo —alemán, francés e inglés— identifica tanto al llano como a la tierra caliente con la indolencia y la corrupción, es el universo pantanoso de *la gana* y auto-indulgencia sudamericana que el conde de Keyserling creyó discernir en el mundo argentino. Pero Lezama reconocería en el Archipiélago Antillano la cuna de un estilo —el barroco americano— donde la complejidad artística es el órgano —el *panorganón*— del amplio espectro cultural de la colonia y los virreinos. Otra novedad del texto de Lezama: su diálogo con la tradición portuguesa y brasileña. Que la crítica de la cultura es una historia crítica y que la verdadera historia nos lleva a la geografía es algo que aflora en el texto de Lezama pero que Germán Arciniegas logra cristalizar en su *Biografía del Caribe*: a una historia crítica corresponde una geografía crítica, una conciencia del espacio en el tiempo, una memoria del tiempo hecho espacio, edad, era imaginaria.

El texto de Arciniegas, luminoso y central por más de un motivo, introduce en la conversación en torno a la identidad la variable del desdoblamiento, la corrupción y el contraste y propone un modelo cultural de la conciencia americana inspirado en la unidad de un espacio geográfico y cultural. Declina y relativiza las fronteras políticas, restituye al comercio su papel creador de la fábula americana, pero sobre todo reintroduce en el debate la conciencia de lo que los historiadores llaman la larga duración y los antropólogos la cuenta larga, los calendarios del pulso mercantil y civilizatorio.

No es extraño que la preocupación por fijar un ideal clásico, una apropiada norma elevada de justicia y belleza para América sea paralela a la propia conciencia americana. Tampoco lo es que en este continente dominado por el mito y cuya cultura no logra formular su propia situación trágica —¿no es la *capitis diminutio* en el fondo *El pecado original de América Latina* examinado por H. A. Murena?, continente asediado por las urgencias de la actualidad y donde la cultura es pervertida por las necesidades inmediatas—

se empiecen a multiplicar tanteos, tientos y diferencias —para aludir a Alejo Carpentier cuyo horizonte es precisamente el calendario amplio del mito, las tablas periódicas de la antropología.

Es curioso que las manecillas del reloj hispanoamericano repasen horas míticas como la que da *El laberinto de la soledad*. Ensayo singular pero no aislado del coloquio hispanoamericano, *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz desentrañaría las eras imaginarias que se yuxtaponen en el yacimiento cultural mexicano. La fuerza del texto deriva en buena medida del encuentro entre una certera intuición poética, un conocimiento profundo de la historia de México y un conocimiento eficaz y flexible del discurso antropológico contemporáneo —de Bataille y Caillois a Marcel Mauss, de Frazer a Lévy-Strauss. Redactado en la órbita conceptual de la España invertebrada de José Ortega y Gasset, *El laberinto de la soledad* conjuga las preguntas tradicionales en torno al ser y quehacer americano constelándolos, declinándolos en torno a los ejes históricos que son cráteres míticos: el diagnóstico de las heridas simbólicas del cuerpo cultural y político mexicano da lugar a una arqueología del saber americano y al nacimiento de una clínica cuyo espacio de acción son las costumbres. Genealogía de la moral ladina y criolla, el ensayo de Paz supo calar más allá de su época y de la circunstancia mexicana, y su examen de conciencia no dejó de tener réplicas en el sentido sísmico de *Guatemala, las líneas de su mano* de Cardoza. En Perú, donde Sebastián Salazar Bondy escribe *La horrible* o Julio Ortega *Crítica de la identidad peruana con la cultura peruana*, dibuja la otra cara de la civilización en América. La complejidad de estos discursos que buscan tender un puente entre pasado histórico, análisis político y cultura popular es un signo de la época; los ensayos de Carlos Monsiváis se encauzan por una vertiente armónico-caótica que afirma que la cultura americana será popular o no será. El análisis sociológico de Monsiváis incluye un par de ingredientes nuevos: el mercado y la usamericanización. A las oposiciones primarias e ingenuas de un Roberto Fernández Retamar en ese *Calibán* que retoma el *Ariel* de Rodó en clave marxista, Monsiváis opone una mirada analítica, una crónica desprejuiciada de procesos de usamericanización: dime cómo te agringas y te diré qué tipo de latinoamericano eres. La aproximación de Monsiváis tiene un referente mitológico: la ciudad y dentro de ellas, las masas. Pero si Monsiváis está capacitado para entender el mercado y el supermercado de las conciencias, no parece limitado por su formación protestante para abrazar el ecumenismo católico como una vía de construcción civil. Siguiendo las huellas de la arqueología del saber nacional unificada por Octavio Paz en *El laberinto de la soledad*, Gabriel Zaid encuentra en el catolicismo de López Velarde, Ponce y

Pellicer caminos seguros para proceder a esa reconstrucción al punto de que el discurso nacionalista revolucionario será difícilmente sostenible sin el respaldo del catolicismo civil impartido por las huestes religiosas.

¿Cómo continuar siendo hispanoamericano en un mundo donde las referencias nacionales parecen extinguirse? ¿Es posible establecer un equilibrio entre traducción y recepción? ¿No será necesario buscar ese equilibrio a partir del estudio comparado de las obras latinoamericanas traducidas a otras lenguas y de las grandes obras de la literatura y el pensamiento universales traducidos a nuestra lengua desde Latinoamérica? ¿Existirá alguna ecuación entre la fascinación por nuestra historia ostensible en la literatura latinoamericana en la avidez con que apura en traducciones el conocimiento de la historiografía moderna? Las referencias nacionales, no las regionales, se van eclipsando aparentemente (sólo aparentemente) en un mundo donde las comunidades imaginadas por la cultura impresa son sustituidas por las comunidades imaginadas por los medios electrónicos y ya no por la letra impresa. La pertinencia del análisis cultural se impone en esa perspectiva cuyo punto de fuga vertebral es la convivencia multicultural. El cubano Antonio Benítez Rojo en *La isla que se repite* enfoca con agudeza las disyuntivas de la asimilación y el desarraigo en el escenario de una historia que se define como cultura y una cultura que se afirma como ritual laico. Otro ejemplo es el de Ilan Stavans, mexicano-usamericano quien ha escrito una *Hispanic Condition* donde el *angst* de la transculturación que atormentaba a José Vasconcelos y se invierte en la descripción del crisol latino que propulsa a la cultura usamericana contemporánea. Pero si México no es un país sino un continente, si cada región de nuestros países —por ejemplo, un Departamento en Caldas, Colombia— tiene las dimensiones de una nación europea, ¿no será sensato pensar que la descripción de nuestra cultura ha de ser plural y que Iberoamérica más que una cultura es una civilización? Esta es la intención inicial del *Espejo enterrado* (obra que ensaya en cierto modo una teatralización de la recesión) de Carlos Fuentes que prolonga el dispositivo pluridisciplinario de Lezama e inaugura el horizonte de la multiculturalidad. El mensaje de Fuentes en ese libro no es muy distinto del de Arciniegas en una obra poco citada fuera de Colombia: *La América de siete colores*. Es un mensaje que tiene que ver con Whitman y su gnosis americana pero que la radicaliza al invitarnos a reconocer en nuestra cultura un panteón abigarrado donde judíos, árabes, celtas, iberos, católicos de Pedro el Ermitaño, jacobinos de cepa republicana, usamericanos,

hispanoamericanos de primera hora, revolucionarios y positivistas configuran un animado y bizarro cuadro de transculturaciones al interior de una misma cultura.

Es de buena educación concluir con notas optimistas. Destacaré una: A diferencia de las letras francesas o italianas o alemanas, la hispanoamericana es una literatura en expansión y cuyos procesos creativos aún no concluyen, y se están dando por así decir ante nuestros propios ojos —hemos conocido a Rulfo y a Cardoza, a Borges y a Paz, a Pellicer y a Zaid, a Juan José Arreola y a Cintio Vitier, a Gabriel García Márquez y a Efraín Huerta, a Elizondo, a García Ponce, a Gonzalo Rojas y a Blanca Varela. También su saber y crítica están en desarrollo: hace una generación referirse a un usamexicanista (o sea un mexicanista norteamericano) era hablar de un suicida frustrado. Hoy los estudios latinoamericanos en las universidades usamericanas son una industria en desarrollo. Nunca como ahora había habido ediciones críticas (como por ejemplo los edificios editoriales de la Asociación Archivos con su cuarentena de obras rigurosamente anotadas, especie de Pleiade hispanoamericana o de *Modern American Library* latinoamericana). Aunque no exista aun el relevo de Cuadernos Hispanoamericanos. Estos estudios comparten un horizonte: una comprensión íntegra de la cultura hispana es una comprensión abierta y multidisciplinaria, necesitada de erudición y amplitud. Una comprensión multidisciplinaria. Por eso quizá la mejor manera de prepara el porvenir sea en nuestro caso mirar con ojos nuevos al pasado y a esa variedad elusiva del pretérito que llamamos presente.

*Ensayo publicado el 13 de octubre de 2014, en el **Mexican Cultural Centre**, Reino Unido.
<http://mexicanculturalcentre.com/2014/10/13/imagenes-de-la-literatura-latinoamericana-en-el-extranjero/>

AUTOR:

Adolfo Castañón, mexicano.

Poeta, narrador, ensayista, traductor, editor y crítico literario.

Estudioso de las obras de Michel de Montaigne, Alfonso Reyes, Juan José Arreola y Octavio Paz.

Miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua.

Ha sido miembro del consejo de redacción de varias revistas en Latinoamérica, como Vuelta, Letras Libres, La Cultura en México, Plural, Gradita y Literal.

—“La buena literatura está compuesta por tres fuerzas centrales, aparentemente contrapuestas, y complementarias:

PREMIO LIMA CLARA

INTERNACIONAL —2015—

ENSAYO

a) La destructora de paradigmas nocivos.
b) La constructora de ideas superadoras.
c) Ésta queda sujeta a la creatividad del entusiasta lector”—
Raúl Silverio López

A Juan Manuel Chica Cruz

Por su obra: “Un Recorrido por la Amistad”

JURADO INTERNACIONAL

—Prof. Dr. Teodoro Julio Oscanoa Espinoza -Perú

—Prof. Dr. Antonio Sánchez-Bayón -España

Departamento Redacción de Limaclara Ediciones

—Prof. Lic. Tamara Portnova Deikoun
Editora y Directora Ejecutiva

—Prof. Lic. Cecilia Durán Mena
Editora Asociada

—Prof. Dr. e Ing. Pablo Realí Cestaró
Editor Asociado

—Raúl Silverio López Ortego
Presidente Editorial

www.limaclara-ediciones.com

Limaclara, Argentina, Marzo de 2015

Un recorrido por la amistad:

**desde la profundidad aristotélica
hasta la superficialidad del facebook**

De la amistad, Aristóteles lo dejó explicado todo. La diseccionó con precisión de relojero pero aquello se olvidó y hoy, 2500 años después, las redes sociales y el facebook han hecho de la amistad un pobre y desnaturalizado sucedáneo. Los seres humanos al tropezarse unos con otros pueden conectarse de diferentes maneras. Y uno de los ligazones más poderosos que existen es, junto a la necesidad, la amistad. Si escribiéramos la palabra amistad en la esquina de un papel y lo doblásemos por la diagonal justo en el extremo opuesto se hallaría el odio: una perfecta amistad en sentido inverso que despierta la misma si no más energía que la benéfica amistad. En el reverso de la amistad, por la otra cara del papel, estaría el amor y en el del odio la envidia y muy cerca de esta la soberbia. En esa línea marcada por el doblez hecho en el papel, poco antes de llegar al odio nos topáramos con la animadversión y en la mitad justo del papel, entre la amistad y el odio, encontraríamos la indiferencia debida ésta no pocas veces, a una querencia de que así sea como el resultado de un mecanismo refinado y civilizado de animadversión. Entre este punto intermedio neutro y la animadversión se hallaría la antipatía producto ésta no pocas veces de cuestiones subjetivas y es por ello que se comprueba con frecuencia y con asombro que quien despierta antipatías en unos provoca afectos agradables en otros, y en el reverso de la antipatía a la envidia. La simpatía estaría entre la amistad y la indiferencia, pero predispone a recorrer el doblez del papel rumbo a la amistad igual que su opuesto — la antipatía— incita hacia la animadversión y esta, a su vez, al odio. La indiferencia, decíamos, ocupa el espacio central de la hoja y es en dónde confluyen la mayoría de los afectos y

desafectos ya que por muchos amigos que se tengan; simpatías y antipatías despertadas y enemigos encontrados muchos más serán los que se encuentren en la indiferencia por simple desconocimiento de su existencia o por falta de tiempo u oportunidad de interacción ya que es sólo cuando se produce el encuentro entre las personas cuando se despiertan los sentimientos descritos.

No pocas veces como suele suceder con todo lo que atañe al ser humano se pasa de un extremo a otro y es así por lo que de la amistad se pasa al odio y es sólo con el transcurrir del tiempo, ese poderoso balsámico —anestésico unas veces y reflexivo otras—, como puede abandonarse al odio e instalarse en la indiferencia aunque nunca retornar a la amistad; salvo, sorprendentemente, cuando se trata del amor. Ese reverso de la amistad fulgurante y que a veces quema, obnubila y exacerba las emociones dando origen a esos vaivenes tan extraordinarios de amor-odio en muchas parejas.

Con frecuencia, las amistades se extinguen y su desaparición produce extrañeza y pesar aunque nada de eso debería sorprender si se conociera la aguda visión aristotélica de la amistad y la naturaleza humana. Fue Aristóteles quién sabiamente señaló los tres tipos de amistad en función del objetivo que uniera a las personas: amistades por interés o utilidad, por placer y las de razón a la virtud. La superior y más noble sería la amistad por la virtud, donde los amigos se quieren solamente por su bondad y su perfección. Es la amistad perfecta y lógicamente a este tipo de amistad llegan personas contadas. La amistad por placer sería algo intermedio. En esta amistad los dos amigos lo son por el hecho de darse placer el uno al otro o por compartir objetos o actividades gozosas comunes y es la que más se parece a la amistad por bondad. La amistad de menos miras sería la amistad por utilidad. Y, por tanto, a la que se accede más fácilmente. En esta amistad los amigos lo son por el hecho de algún interés o alguna utilidad que puedan proporcionar. No es de extrañar, por tanto, que en las amistades por interés y en las de placer al cesar el beneficio que el amigo provee o el placer que se reportan o cuando se dejan de compartir aficiones deleitosas, estas amistades se extingan. En cambio las amistades perfectas son más duraderas puesto que los amigos de verdad siempre buscarán el beneficio del otro por la sencilla razón de que son virtuosos.

La letras con las que escribimos amistad en ese papel, es decir, sus señas de identidad son reciprocidad, igualdad y compartir. Si una de las dos partes comprueba que no hay reciprocidad, que lo que recibe es mucho menos de lo que da, la amistad desaparece. Causa de tensiones, por ejemplo, entre amante y amado, donde el amante da y entrega y el amado creyendo que lo merece pide más. En el caso de la amistad por utilidad entre el rico y el pobre esta reciprocidad puede establecerse entre cosas diferentes ya que si el rico piensa que de qué le sirve la amistad con el humilde del cual no va a obtener gran cosa, lo mismo puede pensar el pobre del rico diciéndose « que de

qué le sirve la amistad con el poderoso si con ella no puede encontrar alivio a sus penurias» y es por tanto que el poderoso puede encontrar recompensa con los honores tributados por el pueblo y éste beneficio por el alivio de sus necesidades materiales. Otra característica de la amistad es la igualdad, en la amistad las dos partes tiene el mismo trato por eso suele darse siempre entre personas de la misma condición y posición social. Es poco frecuente, más allá de la amistad por interés, amistad entre personas de estamentos sociales diferentes salvo que ésta se haya establecido en la infancia y aún así esta se pierde. Por esto mismo, los ricos suelen juntarse entre sí y los pobres con los pobres, y cada uno con los de su condición y los iguales entre sí.

También la amistad es compartir. Al hacerlo se acentúa el trato necesario para mantenerla. Quizás por esta razón las amistades que más comparten sean más duraderas. Esto podría explicar, en parte, el que los matrimonios con hijos duren más que aquellos que no los tengan o que, al menos, se lo piensen más el decidir romper.

Puesto que la amistad, se ha dicho, es un modo de interacción ya sea por interés, placer o bondad, es lógico pensar que si cambia el amigo pueda suprimirse el compromiso de la amistad. Incluso en el caso de la amistad perfecta puesto que si el amigo ha perdido la cualidad de la bondad nosotros podemos dejar de sentirnos obligados a corresponderle. En definitiva, si la amistad es un vínculo que establecemos con otra persona si esta cambia el vínculo se rompe. En no pocas ocasiones nos lanzan propuestas de amistad, pero hemos de tener presente que aunque alguien nos haya hecho alguna vez un préstamo o un favor alguna vez no por ello estaremos obligados en un futuro a hacerle otro y darle amistad. Será conveniente, por supuesto, devolverle lo que nos diera. Pero con eso basta porque cuando esa persona nos hizo la entrega bien sabía que al ser nosotros personas de bondad se lo devolveríamos sin duda. Y, en cambio, nosotros, si sabemos de esa persona que no es buena o no nos conviene no tenemos por qué corresponder, pero todo esto quedó sepultado por el paso de los siglos, y la irrupción de un fenómeno nuevo: las redes sociales y el facebook, que sería como un borrón de tinta sobre el papel imaginario en el que acabamos de escribir acerca de la amistad, confundiéndolo todo. Y que nos ha hecho pasar del abrazo ya sea utilitario, placentero o virtuoso al teclado. Las redes sociales, han ido tejiendo una red ilusoria de amistad que tan sólo es un débil reflejo distorsionado capaz de engañarnos. Frente al todopoderoso frontispicio blanco y azul del facebook que ha conseguido en diez años tantos seguidores como el cristianismo en 2000 se consumen tiempo y vanidades. El fino Aristóteles sabía que la amistad era uno de los más sólidos peldaños para alcanzar la felicidad porque con ella el ser humano se siente vinculado socialmente, le ayuda a sentirse bien y sus amistades —en sus tres variantes— colaboran para que se pueda progresar, es decir, las tres condiciones que la psicología moderna dice que se necesitan para ser feliz. Y el ser humano suele ir de una cosa a otra en busca de la felicidad. Y en ese

camino unos se pierden y otros se entretienen puesto que la historia del hombre es una historia continua de cambio y trasiego, y la amistad no es ajena a este hecho. Ya no hace falta quedar con amigos. Tenemos muchos en facebook, twitter, chats y correos electrónicos. Lo curioso es que estas redes sociales combaten la soledad eficazmente. Engañan a nuestro cerebro y nos hacen sentirnos vinculados a unos amigos que no sabemos bien qué proporciones tienen de realidad y de imaginación. Aderezándolos con una pequeña imagen suya y unos textos que simulan una historia vivida de amistad. Tanto es así que ya no resulta extraño ver en una cafetería en torno a una mesa a un grupo de amigos, no dirigirse apenas la palabra, cada uno absorto en el teclado de su dispositivo electrónico. Tenemos muchos amigos aunque sean unos perfectos desconocidos pero a nuestro cerebro parece bastarle. Hemos pasado del abrazo al teclado. Nunca sabremos como Aristóteles llamaría a esto, pero sin duda que es un simulacro de amistad, imperfecta e irreal, como diría su maestro Platón. Un papel arrugado y mojado.

AUTOR:

Juan Manuel Chica Cruz

Jaén. España.

Correo juanmachica@gmail.com

Licenciado en Ciencias Biológicas. Profesor de enseñanza secundaria.

Premios

2º Clasificado en el XV concurso de narrativa breve del Dario Ideal con el relato "Cita fallida"

Finalista en el I concurso de la Editorial Defoto "pecados capitales" con el microrrelato titulado "Mala sombra".

Relato seleccionado "Suspiros en la noche" como finalista y publicado en una antología por la Editorial EDISI en el libro "Exploradores del placer".

Microrrelato finalista en el III certamen de microrrelatos de Colmenar Viejo 2013

Microrrelato finalista y publicado en una antología en el I concurso de "Letras con arte" "Pensamientos para la eternidad 2014

Microrrelato finalista y publicado en una antología en el II concurso de "Letras con arte" "Soy feliz con..."

—“La buena literatura está compuesta por tres fuerzas centrales, aparentemente contrapuestas, y complementarias:

PREMIO LIMA CLARA

INTERNACIONAL —2015—

ENSAYO

a) La destructora de paradigmas nocivos.
b) La constructora de ideas superadoras.
c) Ésta queda sujeta a la creatividad del entusiasta lector”—
Raúl Silverio López

A María Matilde Balduzzi

Por su obra: “El Papel de la Educación ante el desafío ético de las Sociedades Contemporáneas”

JURADO INTERNACIONAL

—Prof. Dr. Teodoro Julio Oscanoa Espinoza -Perú

—Prof. Dr. Antonio Sánchez-Bayón -España

Departamento Redacción de Limaclara Ediciones

—Prof. Lic. Tamara Portnova Deikoun
Editora y Directora Ejecutiva

—Prof. Lic. Cecilia Durán Mena
Editora Asociada

—Prof. Dr. e Ing. Pablo Reali Cestaro
Editor Asociado

—Raúl Silverio López Ortego
Presidente Editorial

www.limaclara-ediciones.com

Limaclara, Argentina, Marzo de 2015

EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN ANTE LOS DESAFÍOS ÉTICOS DE LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS

Introducción

Las posibilidades que la tecnología, y en particular la bio-tecnología, abren a la intervención del hombre sobre la naturaleza, actualizan algunos interrogantes que están en el origen de la Ética: ¿qué debo hacer?, ¿cómo debo actuar?, ¿qué es lo correcto? Por supuesto, no se trata de preguntas que conciernen a individuos aislados sino que tienen un carácter colectivo. Situaciones inéditas convocan hoy a la reflexión en torno a los límites y condiciones de la intervención sobre la naturaleza y sobre el propio organismo humano. ¿Es legítimo hacer todo lo que la ciencia y la tecnología permiten hacer?, ¿cuáles son los límites?, ¿puede la ciencia misma establecer sus propios límites o se requiere de principios éticos que regulen la intervención? Si esto es así, ¿en qué deben basarse estos principios?, ¿en la razón?, ¿en consideraciones pragmáticas relativas a la supervivencia de la especie?, ¿es posible lograr consenso acerca de principios éticos transculturales?, ¿cuál es el papel de la educación en esta problemática?

En este trabajo se desarrolla, en primer lugar, la concepción de la Modernidad acerca del conocimiento, la ciencia y la técnica; se plantean luego las implicancias de la declinación de la Modernidad; a continuación, y a modo de ejemplos, se consignan algunas situaciones, extraídas de la prensa, que plantean problemas éticos no resueltos. Se discute luego, el problema de los criterios y fundamentos éticos a los que puede recurrirse y se reflexiona sobre la relación de estos problemas con la educación.

Breve referencia a la Modernidad y sus características

Puede entenderse la Modernidad como un paradigma que procuró resolver los problemas humanos a partir del conocimiento y el manejo racional de la naturaleza, por oposición a las explicaciones religiosas propias de la Edad Media. El conocimiento, en especial el conocimiento científico, desvinculado de las doctrinas religiosas, fue visto como el camino hacia la solución de todos los problemas. La fe en Dios, la vida entendida como una preparación para alcanzar la salvación en otra vida, fue sustituida por la fe en el conocimiento, la esperanza depositada en la razón, el dominio y explotación de la naturaleza, y una concepción de la existencia humana ya no entendida como tránsito hacia otra vida sino como la única posible. Conocer científicamente la naturaleza y dominarla técnicamente, permitiría liberar al hombre y a la sociedad de la escasez, la necesidad, el hambre, así como protegerlo de las catástrofes naturales. Tenía -al menos en el discurso de sus defensores- un propósito emancipador: asegurar el bien común. La confianza en el progreso, en el carácter liberador del conocimiento, en la ciencia como descubrimiento de las leyes que rigen el universo y una visión instrumental de la técnica, constituían la base en que se asentaba la esperanza en un futuro que se imaginaba libre de las miserias originadas en el atraso y la ignorancia. Asimismo, el conocimiento permitiría desarrollar formas racionales de organización social para superar el uso despótico del poder. La igualdad, la libertad y la justicia se alcanzarían a través de la razón, una vez garantizados los beneficios de la educación que permitirían superar la barbarie.

Esta visión idealizada de la ciencia ocultaba un lado oscuro: la colonización, la explotación, la esclavitud, las imposiciones ideológico-religiosas, la destrucción de la naturaleza.

Avanzado el siglo XX, comenzaron a plantearse dudas sobre el poder de la razón y la neutralidad axiológica de la ciencia, planteos que ya se venían realizando en la posguerra, luego de las trágicas experiencias de Hiroshima y Nagasaki que pusieron en cuestión la “razón instrumental”.

Dilemas éticos en el declive de la Modernidad

Los cambios sustanciales en el sistema económico, político y cultural, producidos a partir de la década del ‘70 y agudizados en las últimas décadas del siglo veinte y las primeras del presente siglo, son considerados como indicios de una nueva etapa. Con diferentes nombres y poniendo el acento en distintos aspectos, algunos autores entienden que se ha arribado a una nueva fase en el desarrollo del capitalismo y la organización social: “capitalismo post-industrial” (Touraine), “capitalismo flexible” (Sennett), “orden social postradicional” (Giddens), “modernidad tardía” (Lewkowicz), “sociedad auditada” (Barnett), “sociedades de control” (Deleuze). En términos generales, estos cambios involucran: globalización económica y cultural, redefinición del papel del Estado, instauración de un nuevo modelo tecnológico-productivo, reorganización del espacio y del tiempo, así como nuevas formas de gestión y realización del trabajo en las organizaciones productivas. Suponen, asimismo, otras formas de ejercicio del poder y del control social, diferentes a las que han sido descritas como propias de la modernidad y de las denominadas “sociedades disciplinarias”. En las “sociedades de control” ya no es necesario el encierro como mecanismo de disciplinamiento, ya que las nuevas tecnologías, con sus posibilidades de acción a distancia, permiten una forma de dominio basada en la información. Pueden mencionarse como ejemplos, la proliferación de cámaras de seguridad en espacios públicos y el uso de tarjetas magnéticas y códigos cifrados en la vida cotidiana. Por otra parte, paralelamente, se ha desarrollado en las últimas dos décadas, desde los medios académicos, un discurso que alerta acerca del fin de los valores, particularmente de aquellos sostenidos por la Modernidad. Se ha hablado de la “era del vacío” (Lipovetsky), de “deconstrucción de los valores” (Derrida), de “modernidad líquida” (Bauman), de

una “crisis de valores” (Vattimo), de una “era de transiciones” (Habermas), de la “corrosión del carácter” (Sennett), y del “fin de las certezas” (Prigogine).

En el ámbito laboral, un nuevo sistema valorativo basado en la conexión, el trabajo en equipo y la autonomía, sustituye al antiguo régimen vertical y coercitivo: cada uno debe regular sus actividades y sus tiempos en una situación de aparente libertad que esconde mecanismos sutiles de control y disciplina. El tiempo dedicado al trabajo se extiende al de la vida privada a partir de la diversificación y difusión de las tecnologías de la comunicación, volviendo habituales las prácticas de estar permanentemente “conectado” y disponible para los requerimientos laborales. Esta disolución de las fronteras entre el tiempo de trabajo y el ocio, afecta profundamente la vida cotidiana y se inscribe en subjetividades que se forman en contextos de incertidumbre. La competitividad, instalada fuertemente en las organizaciones productivas y difundida hacia otras organizaciones, deriva en la disolución de grupos de pertenencia en favor de otro tipo de formaciones como los “equipos de trabajo” cuyos miembros se relacionan para propósitos definidos durante el tiempo limitado en que se desarrolla un proyecto, lo que contribuye a disolver pertenencias grupales e institucionales y centra sobre un eje individualista el reconocimiento y el prestigio. Al mismo tiempo, el consumidor desplaza al ciudadano y se convierte en objeto de estudio a fin de identificar perfiles correspondientes a posibles “nichos de mercado”.

En lo que respecta al desarrollo científico y las posibilidades técnicas de intervención sobre la naturaleza y sobre el organismo humano, la tradición moderna, con su fe en el progreso, en los avances de la ciencia y el desarrollo de la técnica, preservaba un espacio al que el conocimiento no podía ni debía acceder. La concepción de que hay límites que deben ser respetados se quiebra con los avances de la biología molecular. En nuestra sociedad, se han abierto posibilidades que eran inconcebibles hace apenas unos años y que han generado situaciones inéditas que plantean desafíos a la ética y a la educación, ya que los dilemas que plantean ya no pueden ser resueltos apelando al ideal iluminista de una razón universal y

de un fundamento único de principios universales; tampoco pueden ser zanjados dentro del propio campo científico-técnico.

Se mencionarán, a continuación, algunas situaciones divulgadas por la prensa en los últimos años, en donde se plantean estos dilemas. Se mantendrá el rótulo con que la prensa difunde estos casos, porque ofrece un indicio de las representaciones sociales que están en juego y, en algunos casos, de cierta forma de manipulación del pensamiento.

Algunas situaciones expuestas por la prensa escrita

- “Madres abuelas”. Con esta expresión las notas periodísticas hacen referencia a la fecundación in vitro de un óvulo donado y su posterior implantación del óvulo fecundado en mujeres de más de 50 años.
- “Muerte digna”. Con este rótulo se alude a casos de “ensañamiento terapéutico” y al reclamo de familiares de pacientes en estado vegetativo para que se les retire la asistencia respiratoria mecánica.
- “Alquiler de vientres”. Se refiere a una intervención que sigue el siguiente procedimiento: luego de realizar fertilización “in vitro” a partir de óvulos de una mujer y espermatozoides de su pareja, los embriones no se implantan en el útero de la mujer –que por algún impedimento médico no puede alojarlos- sino en el útero de una portadora, que lleva adelante el embarazo y el parto.
- “Órgano construido a partir de células-madre”. Se trata de un procedimiento de trasplante de una tráquea construida a partir de células madre de un paciente con cáncer. Guiados por imágenes de tomografía computada, los investigadores construyeron un “andamio” hecho con componentes que se trabajan a escala nanométrica.
- “Test genéticos pre-concepcionales”. Se trata de estudios genéticos efectuados a parejas que saben que en la familia hay enfermedades hereditarias o que han tenido ya hijos con problemas de salud y desean evitarlos en sus próximos descendientes.

- “Bebés de diseño”. Se trata de un procedimiento de fertilización asistida, a partir del cual se selecciona un embrión libre de mutaciones genéticas. Se denomina al proceso: “diagnóstico genético pre-implantacional”. Supone la selección de embriones libres de anomalías cromosómicas o mutaciones genéticas, y el “descarte” de los embriones que no están libres de ellas.

Como puede apreciarse, el caso número 2 remite al antiguo problema de la “eutanasia”, los casos 5 y 6 remiten a la polémica cuestión de la “eugenesia”. El caso 5, además, refiere a un recurso sofisticado accesible sólo para quienes pueden asumir su altísimo costo económico.

Hacer todo lo que la ciencia y la técnica permite hoy hacer, supone eliminar toda limitación a priori, así como la creencia en una auto regulación de la ciencia. Por otra parte, plantear condiciones a la intervención científico-tecnológica conduce directamente al problema de establecer criterios éticos y también al problema de sus fundamentos. En sociedades plurales y multiculturales como las actuales, resulta difícil encontrar principios que puedan ser aceptables para cosmovisiones diferentes e incompatibles.

Resumiendo, pueden enunciarse, entonces, algunos de los interrogantes que surgen de situaciones como las consignadas, que involucran directamente cuestiones de ética a ser debatidas: ¿Cuáles son los límites hasta los cuales la ciencia debe avanzar? ¿Estas innovaciones representan una mejora en la calidad de vida? ¿Cómo se distribuyen los beneficios del desarrollo biotecnológico? ¿Es posible enunciar principios básicos aceptables para grupos étnicos, religiosos, políticos, nacionales, diferentes?

Acerca de la posibilidad de acuerdos sobre valores básicos

En una época en que ya no son aceptables los fundamentos trascendentales en que se sostenían los valores -tanto los fundamentos religiosos de la era pre-industrial como los propios de la Modernidad-, se hace necesario pensar nuevos fundamentos para la Ética. Puede proponerse, siguiendo a Habermas, la búsqueda de un acuerdo sobre los valores

necesarios en una comunidad ideal de comunicación que incluya a todos los sujetos capaces de lenguaje y acción. Es difícil, sin embargo, alcanzar esta comunidad ideal de comunicación, libre de las coerciones de intereses particulares de grupos, corporaciones, empresas.

Los valores propios de nuestra época, como el individualismo, la competitividad, el consumo, actualizan la pregunta por el sentido. Detrás de las intervenciones tecnológicas que desafían los límites de lo que la modernidad definía como “naturaleza” y “organismo” hay decisiones históricas y políticas. Imaginar alternativas posibles en un mundo atravesado por sofisticados dispositivos de poder es un desafío para las nuevas generaciones.

En una época de escepticismo acerca de los ideales de la Modernidad y de los absolutos en que esos ideales emancipatorios se sostenían –la razón, el progreso, la ciencia- ya no es posible la construcción de grandes sistemas filosóficos en los que se apoyen principios éticos de carácter universal. Si no es posible construir una ética universal –aspiración a la que sin embargo, no renuncian filósofos como Habermas y Rawls- se cae en el relativismo ético. Que cada cultura, grupo religioso o político, haga valer sus propios criterios con fundamento en sus propios sistemas de creencias y valores, entraña, como es evidente, riesgos que pueden, hoy, en un mundo globalizado, afectar a toda la humanidad. Es por eso que se requieren acuerdos mínimos sobre ciertos valores básicos que trasciendan los sistemas particulares, valores tales como: justicia, libertad, igualdad, equidad, calidad de vida.

En el tema particular de la bioética y los dilemas que presentan situaciones como las mencionadas en este trabajo a título de ejemplo –y otras aún más conflictivas como la clonación, la manipulación genética, la experimentación con embriones- la discusión no puede ignorar esos valores. Asimismo, se requiere de una reflexión crítica sobre el sentido que suele estar oculto en el lenguaje que empleamos y particularmente, del que utilizan los medios masivos de comunicación: “encarnizamiento terapéutico”, “muerte digna”, “bebés de diseño”. Intentar esclarecer qué se quiere decir cuando se utilizan estas expresiones, en qué se pone el énfasis y qué condiciones o situaciones se descuidan – por ejemplo, si existen o no

posibilidades reales y fundadas de recuperación de un paciente que está siendo objeto de “encarnizamiento terapéutico”- es una práctica necesaria, ineludible y previa a cualquier discusión. Asimismo, la discusión no puede soslayar la consideración de las consecuencias posibles de las decisiones que se tomen, es decir, debe ponerse en primer plano la responsabilidad, tanto subjetiva como institucional. Si bien la regulación normativa, a través de leyes, protocolos y disposiciones de distinta índole, es necesaria y es preciso que los ciudadanos la reclamen a sus representantes en situaciones en que existe un vacío legal, cada situación plantea un desafío que involucra a los sujetos y los interpela como sujetos morales, exigiéndoles considerar todos los factores en juego en cada situación singular, los intereses que pudieran estar ocultos, las prioridades, y las posibles consecuencias de las acciones. Por otra parte, las decisiones no pueden ser tomadas por individuos aislados o grupos que se arroguen el derecho de decidir por todos. Se necesitan acuerdos, consensos reales y no manipulaciones que frecuentemente ocultan abusos de poder. En una época en la que ya no puede acudirse a un saber trascendente que nos dé garantías y seguridades, lo único posible parece ser llegar a acuerdos basados en algunos valores indiscutibles -justicia, libertad, equidad, calidad de vida-, en un clima de diálogo, deliberación y debate a partir de la mayor simetría posible. Para que sea posible ese diálogo y ese tipo de debate -donde lo que está en juego no es “tener razón” sino lograr la mayor equidad y justicia en cada situación singular- se requiere de aptitudes que sólo puede desarrollar la educación.

El papel de la educación

En sociedades plurales, laicas, multiculturales, le cabe a la educación un papel diferente de aquel que le había asignado la Modernidad, pero no menos importante: la formación crítica y reflexiva, a través del encuentro con otros, el debate sobre las coacciones de la publicidad y del mercado, sobre las soluciones mágicas a todos los problemas a través del consumo, y sobre los mecanismos actuales de dominación. Una educación liberadora, tal como la concebía Paulo Freire, -por oposición a aquella que llamó “bancaria” que vuelve a las personas alienadas y oprimidas- tiene como eje central la problematización,

el develamiento, la inserción crítica del sujeto en la realidad; supone la reflexión sobre las coerciones, sobre aquello que está naturalizado y por lo tanto es aceptado como indiscutible.

Se trata de una educación que reconozca a los sujetos como seres sociales e históricos. El poeta griego Píndaro al decir: “conviértete en lo que eres”, sugiere que al nacer no tenemos una identidad, el “yo” es una construcción social. Volverse lo que uno es como potencialidad involucra a cada uno y también al medio social y cultural en que se ha nacido. Cuando nace un niño guarda en sí todas las potencialidades; es la sociedad, a través de quienes se encargan de socializarlo, los que pueden desarrollar algunas de esas potencialidades. En ese doble movimiento de individuación y socialización en que se construye la identidad, los otros –a través de instituciones como la familia, la escuela, los grupos de amigos, las asociaciones profesionales, etc.- nos van “formando”, lo que supone un proceso de construcción pero también de posible “deformación”, ya que cada uno de esos grupos e instituciones implica coacciones, ideologías, intereses, tradiciones.

En el debate con otros, con referentes y formaciones diversos, es posible una de-construcción que pueda dar paso a una verdadera autonomía y permita a los sujetos decidir –en problemas éticos como los planteados- con la mayor libertad y también, con la mayor responsabilidad.

Bibliografía

- Ahlert, Alvori (2011): Corporeidade e educação: o corpo e os novos paradigmas de complexidade. En Revista Espacios en Blanco n° 21. Nees – UNCPBA.
- Bauman, Zygmunt (2004): Modernidad líquida. Fondo de Cultura Económica, México.
- Bauman, Zygmunt (2008): Vida de consumo. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Bauman, Zygmunt (2011): Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global. Fondo de cultura económica. Diario Clarín: Sección Sociedad, 26 de septiembre de 2011; Sección Sociedad, 28 de septiembre de 2011; Sección Información general, 25 de agosto de 2011; Sección Sociedad, 9 de julio de 2011; Sección Salud, 15 de abril de 2011; Sección “Sociedad”, 18 de marzo de 2011.
- Dussel, Enrique (2001): Hacia una filosofía política crítica. Desclée de Brouwer, Bilbao.
- Grassi, Estela y Danani, Claudia (2009): El mundo del trabajo y los caminos de la vida. Espacio, Buenos Aires.

Freire, Paulo (2008): Pedagogía del oprimido. Siglo XXI, Buenos Aires.
Habermas, Jurgen (1985): El discurso filosófico de la modernidad. Taurus, Madrid.
Habermas, Jurgen (1987): Teoría de la acción comunicativa. Volúmen 1: Racionalidad de la acción y racionalización social. Taurus, Madrid.
Habermas, Jurgen (2002): El futuro de la naturaleza humana. ¿Hacia una eugenesia liberal? Paidós, Barcelona.
Sibilia, Paula (2009): El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
Rawls, John (1971): Teoría de la justicia. Fondo de Cultura Económica. México.

Autora:

María Matilde Balduzzi
Tandil – Provincia de Buenos Aires – Argentina
Correo electrónico: matzi09@yahoo.com.ar

Magister. en Educación. Docente.
Investigadora del Departamento de Psicología y del Núcleo
de Estudios Educativos y Sociales de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la
Provincia de Buenos Aires. Tandil, Argentina.
Profesora Titular, dedicación exclusiva, en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

—“La buena literatura está compuesta por tres fuerzas centrales, aparentemente contrapuestas, y complementarias:

PREMIO LIMA CLARA

INTERNACIONAL —2015—

ENSAYO

a) La destructora de paradigmas nocivos.
b) La constructora de ideas superadoras.
c) Ésta queda sujeta a la creatividad del entusiasta lector”—
Raúl Silverio López

A Pedro Nel Niño Mogollón

Por su obra: “Culpabilidad”

JURADO INTERNACIONAL

—Prof. Dr. Teodoro Julio Oscanoa Espinoza -Perú

—Prof. Dr. Antonio Sánchez-Bayón -España

Departamento Redacción de Limaclara Ediciones

—Prof. Lic. Tamara Portnova Deikoun
Editora y Directora Ejecutiva

—Prof. Lic. Cecilia Durán Mena
Editora Asociada

—Prof. Dr. e Ing. Pablo Reali Cestaro
Editor Asociado

—Raúl Silverio López Ortego
Presidente Editorial

www.limaclara-ediciones.com

Limaclara, Argentina, Marzo de 2015

CULPABILIDAD

Al Dr. Gustavo Colmenares E.,

maestro de traducción y literatura, In Memoriam.

Traductor, traidor, en castellano; translator, traitor, en inglés; traduttore, traditore, en italiano, o en cualquier otro idioma de los tantos que dominaba, este par de antiquísimas palabras perturbaba a Javier, le dejaba la sensación de no poder cumplir a cabalidad con su trabajo o el sentimiento de culpa de haberlo realizado mal. Traductor y traidor —decía— derivan de la misma raíz, y repetía el equivalente en latín, aprendido en los años de estudios en el seminario local: “Traducere et tradere habent ipsam radicem.” Se esforzaba para que en sus traducciones no apareciera el más mínimo rastro de traición, pero la duda lo atormentaba.

Por momentos, se sentía inocente argumentando que aunque alguien lograra ver en sus versiones un asomo de traición, él estaba libre de culpa porque se había ceñido en lo posible al principio de la fidelidad, revisando una y otra vez que no faltara información del original, pecado por omisión, o que no sobrara, pecado por adición, hasta donde la capacidad humana se lo permitía. En ocasiones, había sacrificado la belleza del texto por la fidelidad al original, teniendo presente aquello, atribuido al gran Borges, de que “Las traducciones se parecen a las mujeres: si son bellas, no son fieles; y si son fieles, no son bellas.” Y culpaba entonces del asomo de traición a un espíritu bromista, un duendecillo, de los que aparecen en casi toda actividad humana.

Pero las obsesiones, al igual que las buenas ideas, regresan a la mente, el mejor ordenador del mundo, y, en consecuencia, el más delicado de programar y ajustar a normas. Se laceraba pensando que alguna de sus traducciones ya publicadas fuese una traición al original. No se lo había propuesto, pero cabía la posibilidad de que en un momento de debilidad, cansancio u olvido involuntario, hubiese engendrado alguna hija espuria, como llamaba cariñosamente a este tipo de traducciones. Consideraba que los textos dados a la luz pública eran definitivos, no subsanables, ya se habían escapado de sus manos, como los hijos que el ciclo de la vida obliga a

abandonar el hogar en que nacieron, pertenecían ya a los lectores, pero los defectos que tuvieran eran solamente suyos, de Javier Arias, el supuesto progenitor.

Cotejaba minuciosamente sus traducciones, la versión contra el original, buscando detectar traiciones. Solicitaba los servicios de un lector, en voz alta y con excelente pronunciación para el texto de llegada mientras él fijaba los ojos en el texto de partida, en absoluto silencio. Cuando sentía que algo le olía a traición, interrumpía al instante al lector, hacía acotaciones en el texto y luego le pedía que continuara con la lectura. Al final, tomaba en sus manos los dos textos, se dirigía a la biblioteca y arrodillado, levantaba la vista, orando en voz muy baja frente a la imagen de San Jerónimo, patrono de los traductores, y se daba golpes de pecho.

Pero el arrepentimiento no terminaba ahí. Se fijaba tareas que parecían más una tortura que una actividad curativa; por ejemplo, escribir mil veces la palabra u oración mal interpretada; aprenderse de memoria las diferentes acepciones de un término mal empleado, con sus equivalencias en el idioma a traducir; indicar con los ojos cerrados, en un diccionario de gran tamaño, el número de la página en la cual se encontraba una determinada palabra guía. Y otros ejercicios repetitivos, que se imponían como castigo en la época en que se aceptaba el principio de que “La letra con sangre entra.”

Algunas veces, con el deseo de minimizar su culpa, se inclinaba más por la interpretación, la traducción oral, la simultánea, como le dice la gente. Se adueñaba del proverbio latino, “Verba volant, scripta manent”, lo que traducido en el castellano menos torpe posible equivaldría a “Las palabras vuelan, los escritos permanecen.” Pensaba que el intérprete gozaba de cierta libertad, vedada al traductor, porque sus traiciones no quedaban rigurosamente impresas para siempre en el papel y además la audiencia era menor, lo que disminuía las posibilidades de que la infracción se diseminara fácilmente por el mundo. Reconocía que el intérprete necesitaba mayor preparación momentánea para ejercer su difícil labor triple, oír en la lengua de partida, procesar al instante y decirlo en la lengua meta, mientras que la actividad traductora se realizaba en la tranquilidad de una oficina, rodeado de ayudas de todo tipo y sin la premura de la entrega inmediata. Mientras la traición del intérprete —decía en voz casi imperceptible— puede considerarse como un pecado venial, la del traductor es un pecado mortal.

Pedía perdón por sus traiciones y las de algunos colegas que ni siquiera se detenían a pensar que podían estar fallando, por ejemplo, aquellos que mutilan el sentido original con textos plagados de contrasentidos, información oscura y, lo que es peor, faltas de ortografía. De buena gana, hubiera recogido todos los textos traicioneros, los hubiera corregido, si la capacidad del cerebro humano y la disponibilidad de tiempo se lo hubiesen permitido. Pero

debía aceptar que tal pretensión era una utopía y era mejor dedicar sus esfuerzos a luchar por la misma causa en otro frente de ataque.

Y puso sus ojos inquisidores en la traducción automática. A diario le llegaban para corrección textos pésimamente traducidos por la máquina, o como dice la gente, por el computador. Sirva solamente como muestra una de las quejas que recibía cotidianamente en su casa: “Maestro, no entiendo nada de lo traducido ahí. Yo hablo castellano, pero eso parece estar otro idioma. Un montón de palabras colocadas en forma de párrafos pero que no dicen nada, como un desorden lingüístico. ¿Usted me lo puede arreglar?”

Javier pensaba que era un engaño, una verdadera traición, decirle a un cliente que el producto de la máquina era una traducción y no, un incipiente borrador de la actividad traductora. La máquina —reflexionaba en silencio— procesa sólo lo que se le introduce, en nuestro caso, glosarios y oraciones bilingües aisladas de un contexto, que no puede combinar en un discurso coherente porque todavía no posee las habilidades superiores del cerebro humano. Le hubiera gustado expresar su pensamiento en voz alta, a los cuatro vientos, pero prefería guardar la prudencia necesaria, con la esperanza de que un día cercano, la máquina pudiera realizar traducciones perfectas que desplazaran al traductor humano, ahorrando tiempo y velocidad, pero todavía con la necesidad de un operario, la mano del hombre. Y sutilmente contestaba a los clientes decepcionados por la traducción automática: “Se podría arreglar el texto pero sería una labor más dispendiosa que intentar la traducción de nuevo. Disgregar y luego recomponer el texto sería desperdiciar tiempo y energía. ¿No te parece?”

Cada vez crecía más en Javier ese sentimiento de mea culpa, de lucha consigo mismo, mezclado con el peso de la impotencia ante la irresponsabilidad de tantos colegas traidores al oficio de pasar información fiel de un idioma a otro. Y en un estado de desesperación, típico de la locura, se ubicó, tan rígido como una estatua, en la parte más alta de una concurrida plaza, con la mordaza en la boca y sosteniendo en las manos una pancarta donde se podía leer: “¡Me encuentro en huelga de hambre, protestando contra mis colegas traidores!”

AUTOR:

Pedro Nel Niño Mogollón

Traductor e Intérprete Oficial. Escritor y poeta.

Ganador y finalista en concursos nacionales e internacionales de cuento y poesía breves.

Correo Electrónico: pedro0950@gmail.com; poetaojovisor@gmail.com;

—“La buena literatura está compuesta por tres fuerzas centrales, aparentemente contrapuestas, y complementarias:

PREMIO LIMA CLARA

INTERNACIONAL —2015—

ENSAYO

a) La destructora de paradigmas nocivos.
b) La constructora de ideas superadoras.
c) Ésta queda sujeta a la creatividad del entusiasta lector”—
Raúl Silverio López

A José María del Campo

Por su obra: “Incidente en la Universidad de Salamanca”

JURADO INTERNACIONAL

—Prof. Dr. Teodoro Julio Oscanoa Espinoza -Perú

—Prof. Mtra. Susana Rodríguez Aguilar -México

—Prof. Dr. Antonio Sánchez-Bayón -España

Departamento Redacción de Limaclara Ediciones

—Prof. Lic. Tamara Portnova Deikoun
Editora y Directora Ejecutiva

—Prof. Lic. Cecilia Durán Mena
Editora Asociada

—Prof. Dr. e Ing. Pablo Reali Cestaro
Editor Asociado

—Raúl Silverio López Ortego
Presidente Editorial

Limaclara, Argentina, Marzo de 2015

INCIDENTE EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Cuando el 18 de julio de 1936, estalla en España la revolución “Nacional” con el alzamiento de los militares contra la Segunda República Española y cuyo líder absoluto sería Francisco Franco, Miguel de Unamuno, se encontraba envuelto en un mar de dudas y contradicciones ya que lo atenaceaba cierto desencanto con el gobierno de la República para el cual había sido elegido concejal. Su desencanto se debía, al desorden social imperante y a una anarquía generalizada, que provocó en la España Republicana un caldo de cultivo para toda clase de conspiraciones e intrigas. Ese estado de cosas hizo que Unamuno, católico profundo aunque crítico, lo llevara a adherir a la “Causa Nacional”, con la convicción de que los militares, encausarían la situación para devolver a España su grandeza; su destino natural. Sólo le bastó un mes para darse cuenta de las atrocidades y excesos en que el país estaba envuelto, sujeto a arbitrarias represiones y fusilamientos sin juicio previo. Tres de sus amigos, fueron ejecutados a pesar de las súplicas elevadas por Unamuno al propio Franco.

Muy lejos, atrás, quedaba aquel 29 de septiembre de 1864 cuando Miguel de Unamuno y Jugo, nacía en Bilbao, su amada ciudad del País Vasco, su dulce infancia junto a sus padres, la escuela y el instituto donde cursaría el bachillerato.

Pero ahora, en ese contexto de sangre y fuego imperante a lo largo y ancho de España, el 12 de octubre de 1936, se llevaría a cabo el acto de apertura del curso académico de la Universidad de Salamanca—que coincidía con la celebración de la Fiesta de la Raza—y que Unamuno, en tanto su rector, debía presidir. El evento se preparó en el paraninfo, bajo la consigna de “acto religioso, patriótico y demostración de una España Nacional”, según informaba el ayuntamiento y los diarios reproducían. Ya desde temprano reinaba en el aire una suerte de suspenso por lo que

allí se diría. La sala estaba colmada por una concurrencia ansiosa de escuchar la palabra de los cuatro oradores previstos.

Cuando Unamuno se aprestaba a subir al estrado percibió que confundida entre un público exaltado y agresivo que atiborraba el salón, se hallaba Carmen Polo de Franco, la esposa del caudillo. La dama, por un lado representaba a Franco y por otro ponía un toque de elegancia y distinción.

Entre los cuatro disertantes designados, distinguió a su amigo José María Pemán con quien había compartido el espacio común que alguien había bautizado “Generación del 98”. No pudo evitar recordar las ocasiones cuando apasionados, discutían la situación de España afectada por la crisis moral y política, luego de la derrota militar en la guerra Hispano-estadounidense de 1898. El resultado de esa capitulación, fue la consiguiente pérdida de Cuba, Las Filipinas, Puerto Rico y otras posesiones de ultramar y un profundo descrédito como país.

Al comenzar la ceremonia, una multitud enardecida, entre los que se encontraban varios militantes de la Falange, el sólido brazo político en el que se apoyaba Franco, hostigó a Unamuno con cánticos de adhesión a la revolución y en especial al caudillo. Tal vez porque la intensidad de la atmosfera era angustiante, así como el léxico esgrimido por la multitud, donde un vocabulario cuartelero, pleno de gruesos insultos y provocaciones, Unamuno no pudo dejar de recordar, cuando en el instituto, aún estudiante de bachillerato, obtuvo la calificación de “notable” en latín, castellano y geografía universal; lo que conformaba un gran contraste de aquellos tiempos y esta realidad.

Entre los participantes al acto se encontraban— además de los oradores designados para leer sus discursos—el general José Millán-Astray, héroe y mutilado de guerra, encumbrado partícipe en la guerra colonial del norte de África; y creador de la Legión Extranjera Española. Millán-Astray era un ardoroso defensor de la “*Causa Nacional*” y un convencido que solo con la cruz y la espada, se podía liberar a España de los elementos disolventes.

Los dos primeros oradores, Ramos Loscertales y el dominico Vicente Beltrán de Heredia, disertaron sobre “el Imperio español y las esencias históricas de la raza”. A continuación, Francisco Maldonado, lanzó un furioso ataque contra Cataluña y el País Vasco, acusándolas de “anti España”, y ser “verdaderos cánceres en el cuerpo sano de la Nación. Solo el fascismo sabrá como exterminarlo cortando en la carne viva, libre de falsos sentimentalismos”. Luego afirmó que el ejército había emprendido una verdadera “cruzada nacional”.

A esta altura, el general Millán-Astray incorporándose y al grito de *¡Viva España!* realizó el saludo fascista frente a un retrato de Franco. Sus seguidores, animados, profirieron toda clase de insultos a la República en general y al propio Unamuno en particular, ya que de alguna manera era visualizado, en el mejor de los casos, como un tibio

adherente a la “cruzada” y un erudito no confiable a los propósitos y fines “nacionales”. En realidad, en la mente militarista imperante en aquel momento, un “intelectual” cuando menos era alguien de dudosa confianza. En ese momento, un indignado Unamuno, que no había preparado ningún discurso ya que no tenía intención de hablar, no pudo evitar evocar su obra *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y los pueblos*, desde donde había desgranado sus preocupaciones éticas y los móviles de la fe, con sus contradicciones y paradojas...las inseparables paradojas que siempre lo acompañaron y que hicieron su obra tan original y contundente. Unamuno se puso de pié y habló: *Estáis esperando mis palabras. Me conocéis bien, y sabéis que soy incapaz de permanecer en silencio. A veces permanecer callado equivale a mentir, porque el silencio puede ser interpretado como aquiescencia.* El maestro siguió con su discurso de refutación a las palabras de los oradores. *Se ha hablado aquí de guerra internacional en defensa de la civilización cristiana; yo mismo lo hice alguna vez. Pero no, la nuestra es sólo una guerra incivil. Vencer no es convencer y hay que convencer, y no puede convencer el odio que no deja lugar para la compasión.* En este punto, frente a un público que viva a Franco a la par que abucheaba al escritor, el general Millán-Astray, (que detestaba a Unamuno por hombre de letras) rojo de ira, exclamó: “Si Cataluña y el País Vasco son dos cánceres en el cuerpo de la nación, el ejército, como la auténtica reserva moral de la Nación, va a exterminarlos cortando en la carne viva y sana, como un frío bisturí.” En este punto se emocionó a tal punto que no pudo seguir hablando. Aún en último esfuerzo gritó: “**¡Viva España! ¡Viva la muerte!**”. Se produjo un silencio letal y todas las miradas se dirigieron a Unamuno, quien, reponiéndose de las palabras escuchadas exclamó: *Acabo de oír el morboso, necrófilo e insensato grito de ¡Viva la muerte! Esto me suena lo mismo que ¡Muera la vida! Y yo que he pasado la vida componiendo paradojas, que llenaban de ira a algunos que no las comprendían, he de deciros que esta paradoja me parece repelente. El general Millán-Astray es un inválido de guerra. Y no hay por qué ocultarlo, también lo fue Cervantes, pero los extremos no sirven como norma. Me atormenta pensar que sea el general Millán-Astray quien pudiera dictar las normas de psicología de masas. El general Millán-Astray desea crear una España nueva, según su propia imagen, creación monstruosa sin dudas, ya será una España mutilada”.* Un silencio helado cayó sobre los presentes y un estremecimiento corrió por más de una espalda.

En ese momento Millán-Astray, a los gritos y lleno de furia, exclamó lo que podría tomarse como la más acabada síntesis de las definiciones que sobre el fascismo se han pronunciado: “**¡Muera la inteligencia! ¡Viva la muerte!**” Unamuno sin amedrentarse, continuó: “*¡Este es un templo de la inteligencia y yo soy su sumo sacerdote! Vosotros estáis profanando su sagrado recinto. Venceréis, porque tenéis sobrada fuerza bruta. Pero no convenceréis porque*

para convencer necesitaréis algo que os falta: razón y derecho en la lucha. Me parece inútil pedir os que penséis con razón e inteligencia sobre España. He dicho.”

A continuación, un público encolerizado le dirigió toda clase de insultos, a la par que los falangistas le gritaban en la cara **¡viva la muerte! ¡Mueran los intelectuales!** Algunos oficiales echaron manos de sus pistolas. En ese momento intervino Carmen Polo de Franco, quien tomando a Unamuno de brazo logró sacarlo del recinto acompañándolo hasta su domicilio.

Ese mismo día, la corporación municipal expulsó a Unamuno de su seno. En los considerandos, afirmó entre otras cosas: “...Por España apuñalada a traición por la pseudo-intelectualidad liberal-masónica. ... que fue la envenenadora de las inteligencias y las voluntades vírgenes de varias generaciones.”

El 22 de octubre de 1936, Franco firma el decreto de expulsión de Unamuno como Rector de la Universidad de Salamanca.

Los días finales de su vida, el filósofo los pasó, en su casa, bajo arresto domiciliario en un estado, según las pocas personas que lo visitaron, “colmado de amargura, desesperación, soledad y resignada desolación, rememorando, en una suerte de soliloquio interno, su vida y su obra, sobre todo lo concerniente a su producción literaria.” Así, evocó sus tiempos de creación, cuando, en septiembre de 1880 se traslada a la Universidad de Madrid para estudiar Filosofía y Letras. También recordaba aquel maravilloso 31 de enero de 1891 cuando casó con su entrañable Concha Lizárraga con quien tendría nueve hijos.

Con deleite fue repasando los inicios del nuevo siglo cuando, ya establecido en Salamanca, participó con entusiasmo de su vida cultural y es nombrado, con sólo 36 años de edad, rector de la Universidad. Sonreía con tristeza al recordar uno de sus primeras obras, escrita en 1895 *Paz en la guerra*.

Desfilaban por su memoria sus abundantes narraciones y novelas: *Niebla*, *El espejo de la muerte*, *Abel Sánchez*, las que junto a otras que llenaron su vida y justificaron su intelecto. Pero donde él sentía una entrañable predilección era por *La tía Tula*, pintura señera de una época, un lugar y sus costumbres.

También se dedicó a repasar su obra filosófica en la siempre estuvo presente su preocupación por España: *En torno al casticismo*, *Vida de don Quijote y Sancho*, *Del sentimiento trágico de la vida* y *La agonía del cristianismo*, todos ellos de profundo contenido ético, social y humano.

El 21 de noviembre escribe:

La barbarie es unánime. Es el régimen del terror por las dos partes. España está asustada de sí misma, horrorizada. Ha brotado la lepra católica y anticatólica. Aúllan y piden sangre. Y aquí está mi España, se está desangrando, arruinando, envenenando y entonteciendo.

La tarde del 31 de diciembre de 1936, cuando nadie lo esperaba, harto de estar harto, cansado de tanto dolor, amargura y soledad, Unamuno, se dejó morir.

Miguel de Unamuno y Jugo fue restituido en su cargo como rector de la Universidad de Salamanca, póstumamente, en octubre de 2011.

AUTOR:

JOSÉ MARÍA del CAMPO

PILAR, PCIA. BUENOS AIRES (ARGENTINA)

josempilar@gmail.com

—“La buena literatura está compuesta por tres fuerzas centrales, aparentemente contrapuestas, y complementarias:

PREMIO LIMA CLARA

INTERNACIONAL —2015—

ENSAYO

a) La destructora de paradigmas nocivos.
b) La constructora de ideas superadoras.
c) Ésta queda sujeta a la creatividad del entusiasta lector”—
Raúl Silverio López

A Jorge Diego Mejía Cortés

Por su obra: “Nuevas Tecnologías. Reflexiones y Tendencias”

JURADO INTERNACIONAL

—Prof. Dr. Teodoro Julio Oscanoa Espinoza -Perú
—Prof. Mtra. Susana Rodríguez Aguilar -México
—Prof. Dr. Antonio Sánchez-Bayón -España

Departamento Redacción de Limaclara Ediciones

—Prof. Lic. Tamara Portnova Deikoun —Prof. Lic. Cecilia Durán Mena
 Editora y Directora Ejecutiva Editora Asociada
—Prof. Dr. e Ing. Pablo Realí Cestaro —Raúl Silverio López Ortego
 Editor Asociado Presidente Editorial

Limaclara, Argentina, Marzo de 2015

Nuevas tecnologías:

reflexiones y tendencias en la acción colectiva
de los movimientos sociales en el siglo XXI

“Hemos guardado un silencio
Bastante parecido a la estupidez¹”

Resumen

El anuncio de Anonymous de tomar represalias por la masacre de Charlie Hebdo, los recientes ataques cibernéticos perpetrados por Corea del Norte y el hackeo de las redes sociales al comando central de los Estados Unidos pueden ser solo el comienzo de una ardua guerra cibernética sin precedentes en la historia.

Introducción

En un mundo fluctuante, cambiante e intempestivo, dominado por estructuras supra estatales que constriñen los Estados, que superan la ciencia ficción y se aproximan a la más terribles distopías, nada parece totalmente descabellado y por eso todo parece fuera de foco. Es el mundo del capitalismo depredador al que de una u otra forma todos nos acomodamos, incluyendo aquellos que se resisten a su orden macabro; el mal llamado nuevo mundo, nuestra preciosa América Latina, aún no se repone del caos que supuso su “descubrimiento” y posterior conquista.

1

Pero ¿Cómo se configuran, promueven y actúan, los movimientos sociales de este siglo, máxime en un contexto netamente tecnológico? Ad portas a una nueva guerra entre occidente y oriente la tecnología entra a jugar un papel relevante e inusitado, ya no son las épicas guerras a caballo, con cañones y sables; la guerra de este siglo es, por un lado bastante desigual, Estados Unidos posee drones y tecnología de punta que puede acabar con una nación al término de una semana, pero el intangible Estado Islámico que se repliega con suma facilidad y se esconde entre las fronteras no se puede enfrentar con armas de destrucción masiva, más aun, cuando el enemigo ya está dentro del territorio, organizado, entrenado y utilizando los mismos recursos tecnológicos de la “competencia”, internet provee información al alcance de todos está disponible para todos porque es una consecuencia de la globalización. Pero ¿y Latinoamérica? en el último rescoldo de guerrillas comunistas y Marxistas, ¿Cómo se configuran estos movimientos? Al respecto escribe Zibechi (2003) en el prólogo de su libro² “los movimientos sociales de nuestro continente están transitando por nuevos caminos, que lo separan tanto del viejo movimiento sindical como de los nuevos movimientos de los países centrales. A la vez comienzan a construir un mundo nuevo en las brechas que han abierto, en el modelo de dominación. Son la respuesta al terremoto social que provocó la oleada neoliberal de los ochenta (p. 185)” y es que de algún modo, el modelo de dominación es contraproducente para quienes pretenden tener un dominio económico y político que transgrede la democracia, ya que de una u otra forma la tecnología se ha vuelto una herramienta que ha servido para conectar luchas alrededor del mundo, abriendo guerras tecnológicas lideradas por colectivos intangibles como *Anonymous* y *Dotcom*³, grupos como Al Qaeda y El Estado Islámico, Naciones subordinadas al capitalismo como Corea del Norte y personalidades como Assange⁴ y Snowden⁵ que paulatinamente se han convertido en héroes, que se han solidarizado con algunas causas, que han considerado injustas en diversos puntos del planeta, boicoteando paginas o hackeando redes, pretenden demostrar no solo la vulnerabilidad de los grandes sistemas sino la solidez de dichas redes de asociación. Específicamente en Argentina en el año 2013 activistas filtraron información del ministerio de defensa, mientras en Chile y en Perú

2

Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. CLACSO, 2003.

3

Empresario finlandés-alemán, fundador del sitio web Megaupload y de otros sitios asociados. Antes de hacerse empresario, fue condenado por fraude con tarjetas de crédito, piratería informática, abuso de información y malversación.

4

conocido como Julian Assange, es un programador, periodista, hacker y activista de Internet australiano, conocido por ser el fundador, editor y portavoz del sitio web WikiLeaks.

5

Edward Snowden consultor tecnológico estadounidense, informante, antiguo empleado de la CIA (Agencia Central de Inteligencia) y de la NSA (Agencia de Seguridad Nacional)

publicaron correos robados de páginas oficiales;⁶ del mismo modo sucedió en Colombia en abril de 2011 cuando en protesta por la Ley Lleras⁷, los ciber-activistas lanzaron un ataque DDoS⁸ contra el Ministerio del Interior y de Justicia. Tres días más tarde bloquearían las páginas del Senado de la Republica y Gobierno en línea⁹.

De tal forma que, el espectro de las luchas sociales se extiende pues, a planos que Gramsci¹⁰ o Engels¹¹ jamás imaginaron y que encuentran en América latina un abanico de posibilidades técnicas y un crisol de inconformidades sin igual en el orbe.

En este exuberante continente aún quedan rezagos del plan cóndor y sus dictaduras siniestras. Acudiendo a Hardt y Negri (2004), quienes afirmaban que: “la legitimación del orden global se basa fundamentalmente en la guerra, y la producción capitalista y la vida de la multitud están cada vez más unidas: es más, se determinan mutuamente” (p. 17) dicho de este modo la globalización nos llevará inevitablemente a inmiscuirnos en asuntos que quizás antes no nos habríamos interesado o enterado por los medios convencionales, como la ocupación del Tibet o la libertad de prensa en Venezuela o yéndonos al otro polo político, los fondos buitres en Argentina y la discriminación xenófoba en los Estados Unidos. Incluso, no solo a interesarnos, sino a tomar partido e intervenir activamente tal y como lo hace Anonymous, que dada la magnitud de sus acciones cabe perfectamente en la denominación dada por Gusfield sobre Movimientos Sociales (1994, 96) citado por Iglesias Turrión (2007) quien hace la distinción entre movimientos lineales y variables o fluidos, categoría última donde podría incluirse dicho movimiento, ya que su *modus operandi* se desenvuelve en un marco de la vida cotidiana de masas, como lo es la red internet. Este

6

Tomado de: http://www.rpp.com.pe/2013-02-03-nuevos-ataques-hacktivistas-en-america-latina-noticia_563882.html

7

Proyecto de ley 241 de 2011 “Por la cual se regula la responsabilidad por las infracciones al derecho de autor y los derechos conexos en internet”

8

Ataque de denegación de servicios de inaccesibilidad a los usuarios legítimos

9

Tomado de: <http://lasillavacia.com/historia/anonymous-vs-el-gobierno-4-0-23343>

10

Antonio Gramsci filósofo, teórico marxista, político y periodista italiano.

11

Federico Engels, filósofo y revolucionario alemán.

movimiento interactúa en diferentes países e idiomas, sus objetivos son netamente políticos y sociales, de tal suerte podría afirmarse también, que al construir nuevas formas de relaciones sociales se aproximaría epistemológicamente al concepto de NMS¹² en contraposición con las teorías clásicas y bastante alejadas de las doctrinas del viejo marxismo.

¿Cuándo los movimientos sociales entran en el siglo XXI?

Sin duda los medios masivos de comunicación tuvieron mucho que ver con esto, y el cambio social no se dio de forma abrupta sino paulatina, a medida que el uso del televisor se insertó en los hogares y se convirtió en el miembro más de la familia, en el foco de atención. Más adelante fue el internet y hasta hoy, la amalgama ininteligible que son los celulares de última generación y que lo integran todo en su inmediatez tecnológica sin precedentes. Sobre ello afirma Tilly (2001) “Indudablemente, los participantes de los movimientos sociales del siglo veintiuno han integrado las nuevas tecnologías en sus organizaciones y en sus —muy reivindicativas— acciones. Las preguntas serias, sin embargo, comienzan ahí: ¿Están las nuevas tecnologías transformando los movimientos sociales? ¿De qué forma? Si es así, ¿cuáles son sus efectos? (p. 14)

Cierto es que, el futuro y las coyunturas actuales ofrecen más interrogantes que respuestas pero no hay duda, que el simple hecho de que la tecnología se hubiese vuelto popular, es un signo de que el poder puede ser un arma de doble filo, por un lado el aparato represor que soporta la estructura del Estado y por el otro el poder atomizador que plantea el hecho de descentralizar la tecnología, llevarla a la *masa*, la alternativa de poder que pueda tener la gente del común. El hecho de que el Estado Islámico pueda, no solo promocionarse por internet, sino mostrar evidencia de su crueldad, o se pueda seguir al ELN o al EZLN¹³ por twitter, es una prueba fehaciente del acceso a ese poder. Hardt y Negri (2004) “la alternativa al imperio es la multitud, que es una red de redes abiertas, expansivas e inclusivas, donde las diferencias singulares pueden ser expresadas” (p. 2)

Este conjunto de acciones, que convencen, que persuaden y que permiten interactuar con seres reales, crean amenazas nuevas para un sistema cada vez más paranoico, después de que el mundo viera en vivo y en directo, de costa a costa lo ocurrido el 9-11 se plantearon nuevas reglas de juego, nuevos ordenes mundiales. Para entender,

12

Nuevo Movimiento Social

13

Ejercito de Liberación Nacional (Colombia) y Ejercito Zapatista de Liberación Nacional (México) respectivamente.

no solo a *Anonymous* sino a todos aquellos grupos que ejercen el terror real en medio virtual, y que tienen su *Good will*¹⁴ bien posicionado en el ciberespacio, es preciso tomar prestado de Revilla (2005) “La acción colectiva recibe el calificativo de contenciosa cuando se lleva a cabo por parte de grupos que carecen de acceso a las instituciones y que actúan promoviendo valores, creencias e intereses no aceptados o nuevos, y que se constituyen como “amenaza” (p. 32) De tal modo que la dispersión de los diferentes grupos que componen, o bien, guerrillas urbanas, tribus o activistas virtuales con capacidad de desestabilizar y acumular capital para cumplir sus objetivos, es quizá uno de los temores que se acrecientan en estas nuevas “democracias” donde pululan también nuevas formas de organización y de lucha, donde hasta las viejas causas recurren a las nuevas estrategias como las redes sociales donde, como se expresaba al principio de este texto: “nada parece totalmente descabellado y todo parece fuera de foco”. Mil gracias.

Bibliografía:

- F. Lau, S. H. Rubin, M. H. Smith, and L. Trajkovic. Distributed Denial of Service Attacks. In IEEE International Conference on Systems, Man, and Cybernetics, pages 2275–2280, Nashville, TN, USA, October 2000.
- MALDONADO, Carlos Eduardo. 2000. Sociedad civil, Racionalidad colectiva y acción colectiva, Bogotá. Universidad Libre. P. 15.
- MCCARTHY, John D. “Adoptar, adaptar e inventar límites y oportunidades”. En: Doug MCADAM, John D. McCarthy y Mayer N. Zald. Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Ediciones Istmo. Madrid, Istmo. 1999. Pp. 205 – 220.
- Medina Uribe, Pablo. Anonymous vs. El Gobierno: 4-0, La Silla Vacía, 15 de abril de 2011
- MELUCCI, Alberto. 1994. «¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?», en E. Laraña, Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad. 119- 150. Madrid, CIS.
- REVILLA BLANCO, Marisa. Ciudadanía y acción colectiva en América Latina: Tendencias recientes. En: Estudios Políticos (Medellín), No. 27, Jul.-Dic. 2005, p. 29-41
- TILLY, Charles. Los Movimiento Sociales entran en el siglo veintiuno. (Social Movements Enterthe Twenty-First Century). En: Revista: Política y Sociedad: Madrid, España. 2005. Vol. 42 Núm. 2. Pp.11-35.
- Zibechi, Raúl. Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. En: OSAL : Observatorio Social de América Latina. No. 9 (ene. 2003-). Buenos Aires: CLACSO, 2003- . -- ISSN1515-3282

AUTOR:

Jorge Diego Mejía Cortés

Medellín, Antioquia, Colombia.

Tecnólogo en Administración de Empresas Agropecuarias, Normalista Superior, Normal de Envigado.

Estudiante de Ciencias Políticas Universidad de Antioquia.

Email: jorgediegomejia@gmail.com

—“La buena literatura está compuesta por tres fuerzas centrales, aparentemente contrapuestas, y complementarias:

PREMIO LIMA CLARA

INTERNACIONAL —2015—

ENSAYO

a) La destructora de paradigmas nocivos.
b) La constructora de ideas superadoras.
c) Ésta queda sujeta a la creatividad del entusiasta lector”—
Raúl Silverio López

A Miguel Angel Nieto Solís

Por su obra: “Sigilosa Frontera”

JURADO INTERNACIONAL

—Prof. Dr. Teodoro Julio Oscanoa Espinoza -Perú

—Prof. Mtra. Susana Rodríguez Aguilar -México

—Prof. Dr. Antonio Sánchez-Bayón -España

Departamento Redacción de Limaclara Ediciones

—Prof. Lic. Tamara Portnova Deikoun
Editora y Directora Ejecutiva

—Prof. Lic. Cecilia Durán Mena
Editora Asociada

—Prof. Dr. e Ing. Pablo Reali Cestaro
Editor Asociado

—Raúl Silverio López Ortego
Presidente Editorial

Limaclara, Argentina, Marzo de 2015

Sigilosa Frontera -1

Hay una frontera peor que todas las trazadas en la Historia por el cartabón castrense. Es la delicuescente, la sigilosa frontera que demarca el territorio habitado por los que tendrían que haber muerto y se salvaron; la de los elegidos por la clemencia, la suerte o el milagro.

Todas las demás fronteras, las que se sabe que están aunque no se las vea, las que exigen pasaporte, componen sencillamente el mapa de los límites y las conquistas: gobernantes pretenciosos, odios atávicos, rivalidades nacionalistas, pulsiones bélicas...

Pero la verdadera frontera, la que es consecuencia de estas otras, es la de la supervivencia. Su estigma es imborrable, irreversible, invisible.

Días antes de que comenzara el cerco a Sarajevo, en los primeros años de la década de los noventa del siglo de las guerras, cenábamos en casa de un neurocirujano serbio mientras su hija, al otro lado del salón, pintaba un mapa que le habían encargado en el colegio. Hablábamos de cómo se masticaba ya la guerra, de cuánta gente estaba haciendo las maletas, de adónde ir. Y la niña, que entonces tenía siete años, preguntó:

“Papá, ¿con qué lápiz se dibuja la frontera?”

Varios años después, cuando la guerra arrasó la ciudad, su padre se convirtió en superviviente. Las tropas croatas y musulmanas cercaron durante meses el hospital militar en el que trabajaba. Los médicos eran en realidad prisioneros, o tal vez rehenes, pero seguían salvando a los heridos que llegaban, operando a la luz de las velas y prácticamente sin equipamientos.

Una tarde llevaron al quirófano a un muchacho con la cabeza abierta en dos mitades.

Mi amigo ordenó subirlo a la tercera planta, para aprovechar mejor la luz del día, y durante seis horas los médicos de su equipo reconstruyeron aquella salvajada. Cuando sólo quedaban por dar los puntos de sutura, mi amigo bajó a lavarse y a cambiarse a la primera planta y dejó al resto de enfermeras y médicos acabando la costura.

Ya estaba limpio y bien vestido cuando escuchó el mortero. El proyectil entró

precisamente por la ventana del quirófano de la tercera planta e impactó de lleno en la mesa de operaciones. Nadie se salvó, ni el muchacho al que acababan de coser ni la enfermera embarazada que en esos meses de cautiverio se había convertido en la desesperada amante de mi amigo.

Mi amigo ya nunca más ha vuelto a ser el mismo. Se quedó a vivir al otro lado de esa frontera sigilosa de la que no se sale. Vive como si no lo mereciera. Y bebe incesantemente, porque así el mundo nuestro, ese mundo de por sí borroso que habitamos los que nunca hemos sobrevivido, se difumina en sus ojos hasta que desaparece por completo. Así alivia la tortura de sentirse a salvo. Así olvida que es súbdito de un país donde gobierna el azar y que no expide pasaportes ni visados a sus habitantes.

Los psicólogos que atendieron a miles de supervivientes de la antigua Yugoslavia constataron en la mayoría de sus informes la venenosa mutación que había operado en lo más íntimo de los que se salvaron de esa guerra inducida por Occidente. Todos ellos se quedaron sin el país en el que habían nacido. Todos ellos tuvieron que hacer el esfuerzo inverosímil de interiorizar la nueva nacionalidad que se les fue asignando a medida que Yugoslavia se descomponía en docenas de territorios soberanos. Todos ellos tuvieron que asimilar la pérdida de algún familiar o algún amigo al que podían haber suplido en su casualidad mortal, y sin embargo no lo hicieron, no pudieron. Todos ellos, desgracia de la magia, se hallaron de repente confinados al otro lado de la espantosa frontera de la supervivencia.

La niebla es lo que pictóricamente se asemeja más a ese extraño concepto fronterizo de la salvación casual. Nadie, salvo un superviviente, puede tener la perpetua sensación de esa porosa ceguera. Ellos viven tras esa espesura blanquecina que no se disipa nunca.

Ellos viven instalados allí, al otro lado de esa cortina boreal que les separa de los que todavía nunca hemos estado a punto de morir.

Y es que el peor destino de la supervivencia es justamente la fortuna de librarse de la muerte. Las imágenes de los más de treinta cadáveres subsaharianos que el océano arrojó deformados y pálidos a las costas de Algeciras en el invierno de 2003, tenían un valor probatorio que iba mucho más allá de la obligada reflexión sobre las condiciones de injusticia estructural de los actuales movimientos migratorios: esas imágenes convertían en supervivientes a miles de millares de africanos que en la última década han cruzado ese mortal Estrecho en busca de la vida.

En la brutal aventura de quienes se echan a ese mar, a esa fosa común de Gibraltar, reside uno de los signos de identidad de la frontera sigilosa: esa gente no se echa al mar para vivir, sino para sobrevivir. Se salvan sin saberlo.

Navegan sin conciencia de la mala suerte de arribar a ese territorio sin retorno. Creen salir de un país para llegar a otro y en realidad están saliendo de la vida para instalarse en la zona intermedia, en la zona de niebla.

Ángela Sanders y Úrsula Biemann estrenaron recientemente en Barcelona *Estrecho Complex*, un espléndido documental sobre el trasiego comercial y laboral en la frontera de Marruecos con Ceuta. Esto es, un documental que trata de los que viven, no de los que sobreviven. Que trata de los que no se van, de la influencia inquietante que ejerce en ellos la frontera oficial, la que se ve, la que requiere pasaporte.

Las empleadas del hogar alauitas que trabajan en Ceuta, igual que los contrabandistas marroquíes que llevan ropas y viandas a territorio español, están listos para iniciar su jornada a las seis de la mañana. A esa hora están situados ya frente a la policía de aduanas española, haciendo la humillante cola de rigor. Un minuto después, ya en territorio español, apenas cruzada la verja fronteriza, son dos horas más tarde de reloj. El meridiano se arruga como un alambre para pasar justo por ahí en ese instante y sustraer a la diáspora, entre otras cosas, el rato del desayuno.

Las autoras de la película hablan de la vida circular a la que les obliga la frontera. Despertar en casa, desayunar en otro país, cenar de vuelta en el tuyo. Pero lo más fascinante es la reflexión sobre el trasiego horario, sobre cómo esa locura del reloj vive interiorizada en quienes transitan circularmente a través siempre de la misma frontera: cuando los marroquíes acaban su jornada en Ceuta y vuelven a su país tienen de nuevo que descontar dos horas a su vida; y así todos los días del año, contando y descontando tiempo al antojo infame de la línea fronteriza.

Mucha más suerte, explica la película, tienen las mercancías que cruzan el Estrecho de Gibraltar. La libertad de que gozan las mercancías, que tienen hasta sus zonas francas en los cuatro puntos cardinales de la Tierra, merece una reflexión aparte.

La mercancía es tan inerte como dinámica. Inerte porque es capaz de pasar meses confinada en containers en cualquier línea fronteriza a la espera de que la trasladen para ser vendida. Y dinámica porque su destino es netamente móvil. Sin el movimiento intrínseco al concepto de mercancía no habría comercio; y sin comercio no existiría el beneficio ni por tanto la riqueza y tampoco la miseria. En el movimiento transterritorial y absolutamente libre de la mercancía reside otra de nuestras paradójicas señas de identidad actuales. Un ejemplo: el cacao, la mercancía que produce mayoritariamente Benin, goza de un prestigio mundial y de una libertad extraordinaria en todo el mundo cuando está transformada en chocolate. Da igual que la mano de obra del cacao sea mano de obra mayoritariamente esclava. Lo importante es que sean libres los productos. Que vivan libremente las chocolatinas suizas.

El subsuelo del país con mayor número de esclavos y niños de la guerra, la República Democrática del Congo, posee el 80 por ciento de las reservas mundiales de un mineral estratégico para la libertad del mundo, el coltan. Las grandes potencias han hundido allí sus garras, porque sin ese preciado mineral no habría forma de fabricar revestimientos para las naves espaciales ni funcionaría la nueva generación de teléfonos móviles. Es decir, sin el coltan que las grandes potencias extraen de un país donde los niños esnifan pólvora antes de combatir, no existiría buena parte de la tan constitucionalmente venerada libertad de comunicaciones.

En este sentido, el verdadero Atlas de la Tierra está todavía sin dibujar. Países que ocupan territorios minúsculos en los mapas actuales engullen, sin embargo, mercancía que ocupa en kilómetros cuadrados hasta diez veces más del espacio geográfico que dichos países tienen asignados en los atlas oficiales.

Luxemburgo, por ejemplo, sería incapaz de producir en una década todo lo que desperdicia a diario de los productos que importa. Los bienes y mercancías que Holanda adquiere cada año a países extranjeros ocupan siete veces más que el territorio que ese país tiene asignado en los mapas actuales.

Y al revés, países enormes como Brasil o Etiopía, que sobre el papel disponen de vastos y fascinantes territorios, figurarían jibarizados en el Atlas del futuro si reflejaran su tasa neta de consumo. Por no ocupar, la República Democrática del Congo probablemente ni siquiera ocupa una milésima parte de la logosfera de su propio cielo: el uso de teléfonos celulares en ese país escurbado y devastado por las grandes multinacionales de la comunicación es prácticamente inexistente.

Si la geografía social de la frontera está trucada, cuánto no menos mentirosa resultará, sin que seamos conscientes, su geografía más interior, su zona sigilosa. No hace falta cambiar de país para cruzar a la orilla de la supervivencia. La escaramuza íntima que nos libra milagrosamente de la muerte es cotidiana y concéntrica, como la morfología de una cebolla. De fronteras para adentro, cada instante está surcado de invisibles fronteras que nos hunden, uno a uno, en esa zona de niebla.

Me pregunto cuántos millares de mujeres están en esa región de la que no se sale. Cuántas de ellas permanecerán confinadas allí, eternamente calladas, por no haber sido víctimas mortales de la violencia doméstica de la que hablan esta noche las noticias.

Hace algunas semanas, de charla con la guionista de Te doy mis ojos, una amiga común de la que nunca hubiera sospechado que la hubieran maltratado, se acercó a ella y le dijo: “Te felicito, aunque no he visto tu película ni pienso verla”. Y se arrancó a llorar. Debe de ser imposible vivir sin revelar en algún momento ese secreto horroroso de que uno es superviviente. De que en el lugar de su muerte se puso otro; o nadie; o simplemente un

milagro o una casualidad. Debe de ser imposible vivir sin confesar alguna vez que el resto de la vida es regalada, es de más. Matilde Gini de Barnatán, una judía sefardita que vio cómo toda su familia desaparecía en los campos de exterminio nazis, cuenta insistentemente su desgracia, como si así obtuviera de los vivos el perdón por no haber muerto en su instante asignado. “Yo no tendría que estar viva”, me decía una tarde, con las pupilas vidriosas.

“Yo tenía que haber muerto con los míos cuando era niña; no he logrado vivir sin arrancarme la culpa de haber sobrevivido.”

En la Toscana italiana fui testigo de cómo un individuo cruzaba para siempre a esa tercera orilla de la vida. En un brutal accidente en la autopista, su hijo, de cuatro años, quedó muerto en el acto. Intacto, eso sí. Yo lo vi a los pocos segundos del impacto. A pesar de la incredulidad del padre, era indudable lo que había ocurrido: tenía abiertos los párpados y sus ojitos azules daban la vuelta casi hasta el otro lado de las córneas; tenía dos casi imperceptibles manchas de sangre en la nariz.

Durante más de dos horas, mientras los equipos médicos trataban inútilmente de reanimar al pequeño, el hombre caminaba como transpuesto de un lado a otro de la calzada, entre gentío descorazonado, cristales rotos y grandes manchas de sangre. Apenas si se acercaba al niño, tumbado sobre el asfalto, rodeado de enfermeros, de ambulancias, de bomberos, de helicópteros. Y sólo cuando le dijeron que el niño estaba muerto, lo hizo: dio un paso al frente y cayó fulminado, con los ojos en blanco. Estaba vivo, pero tenía completamente reventado el tórax. Hasta ese momento había estado con su hijo, entre los muertos. Y sólo cuando comprendió la nueva distancia que le separaba del pequeño, se convirtió en un simple herido, se convirtió para siempre en un superviviente.

-1 Artículo (publicado) para el número 4 de la revista ‘El rapto de Europa’. Febrero de 2004. Copyright Miguel Ángel Nieto Solís

AUTOR:

Miguel Ángel Nieto Solís

Periodista, Fotógrafo, Realizador de documentales

Valedor de una docena de premios internacionales por sus trabajos

manietos@gmail.com

Madrid – España

—“La buena literatura está compuesta por tres fuerzas centrales, aparentemente contrapuestas, y complementarias:

PREMIO LIMA CLARA

INTERNACIONAL —2015—

ENSAYO

a) La destructora de paradigmas nocivos.
b) La constructora de ideas superadoras.
c) Ésta queda sujeta a la creatividad del entusiasta lector”—
Raúl Silverio López

A Víctor Torres

Por su obra: “Tolstoi y Walsh, un Camino de Denuncias”

JURADO INTERNACIONAL

—Prof. Dr. Teodoro Julio Oscanoa Espinoza -Perú
—Prof. Mtra. Susana Rodríguez Aguilar -México
—Prof. Dr. Antonio Sánchez-Bayón -España

Departamento Redacción de Limaclara Ediciones

—Prof. Lic. Tamara Portnova Deikoun Editora y Directora Ejecutiva	—Prof. Lic. Cecilia Durán Mena Editora Asociada
—Prof. Dr. e Ing. Pablo Reali Cestaro Editor Asociado	—Raúl Silverio López Ortego Presidente Editorial

Limaclara, Argentina, Marzo de 2015

TOLSTOI, y WALSH:

un camino de denuncias

¿Qué pueden tener en común León Tolstoi y Rodolfo Walsh?

Es difícil hallar semejanzas. Por supuesto que no las hay ni en el tiempo, ni en lo geográfico e incluso en lo político.

Descubrí una curiosa coincidencia que llama la atención en dos textos y que, como si fuera poco, corresponden a los últimos escritos de ambos autores.

Sin dudas “Operación Masacre” es el texto más renombrado del autor argentino. Pero, “Carta Abierta de un escritor a las Juntas” es un texto fundacional de una incontable cantidad de obras que surgieron desde los últimos años de dictadura hasta nuestros días, además de su significado político. Como se sabe, allí el periodista enumera los crímenes llevados a cabo por la última dictadura militar e nuestro país.

Pero ¿y Tolstoi?

Es que el escritor ruso redactó, en 1908, una carta que lleva por título “No puedo callarme”. Se trata de un texto profundo donde el autor de “Ana Karenina” ataca a las instituciones, a la justicia y al poder desde una perspectiva

anarquista. Sin dudas, es el texto de denuncia más importante del escritor ruso y es difícil hallar en su producción algo semejante. También es difícil encontrar escritos en relación a ese texto, escasea información al respecto.

Pero, vamos al texto. El autor inicia su “queja” citando a un diario: “*Siete sentencias de muerte: dos en Petersburgo, una en Moscú, dos en Pensa, dos en Riga. Cuatro ejecuciones: dos en Kherson, una en Vilna, una en Odesa*”.

Tolstoi señala los crímenes que, desde el Estado, se sucedieron hacia fines del siglo contra campesinos. Este pasaje se mezcló en mi memoria de inmediato con el punto “2” de la Carta Abierta que el periodista Rodolfo Walsh redactó el 24 de marzo de 1977, para hacer público los crímenes de lesa humanidad en la Argentina del proceso:

“Quince mil desaparecidos, diez mil presos, cuatro mil muertos, decenas de miles de desterrados son la cifra desnuda del terror”.

Hay datos precisos en ambos fragmentos. La diferencia está en que el periodista es militante, investiga la crueldad de los hechos y las víctimas son sus compañeros (hasta su hija), mientras que Tolstoi se informa a partir de los periódicos y los victimarios pertenecen a su misma clase (terratenientes aliados con el poder): “*Tomo, por ejemplo, entre manos el periódico de hoy, 9 de mayo, y leo la noticia siguiente: 'Hoy han sido ahorcados en kherson, y en el campo de Strelbitsky, veinte campesinos...'*”.

Por supuesto que vemos un Tolstoi conmovido por la masacre, pero como señala Terry Eagleton “*Como representante de los intereses pequeñoburgueses, Tolstoi tiene inevitablemente una concepción errónea de la historia desde el momento en que es incapaz de reconocer que el futuro está del lado del proletariado*”¹⁵. Como veremos más adelante, Tolstoi se muestra como alguien cuyo propósito es “escribir para denunciar”, no para “transformar”.

En otro pasaje, los escritores denuncian las formas de represión utilizadas por las fuerzas estatales. Escribe Walsh: *“Colmadas de cárceles ordinarias, crearon ustedes en las principales guarniciones del país virtuales campos de concentración donde no entra ningún juez, abogado, periodista, observador internacional. El secreto militar de los procedimientos, invocado como necesidad de la investigación, convierte a la mayoría de las detenciones en secuestros que permiten la tortura sin límite y el fusilamiento sin juicio”*.

En Tolstoi, la narración de los hechos parece medieval: *“Más tarde, les atan las manos a la espalda, no sea que vayan a agarrarse a las cuerdas con que los van a ahorcar, y son conducidos al cadalso (...) y, entonces, uno tras otro, unos hombres vivos son empujados del banquillo sobre el que estaban de pie y con su propio peso aprietan bruscamente entorno a sus cuellos los nudos corredizos y son dolorosamente estrangulados”*. El patíbulo es el destino de los “indisciplinados”, y la picana fue el arma que usaron los militares para torturar a los militantes de organizaciones políticas entre 1976 y 1982.

En Europa, los ahorcamientos hasta el siglo XVIII funcionaron como un espectáculo público para generar, entre otras cosas, un rigor pavoroso. Si bien en la Rusia Zarista intentaban ocultar tales condenas, los ciudadanos sabían lo que ocurría y no es casual que Tolstoi se “entere” por los diarios, lo que demuestra que “el periodismo” es una forma de denuncia directa a través la prensa. Por el contrario, Walsh escribe la Carta porque de los crímenes nadie (ni los medios) dice nada: *“Entre mil quinientas y tres mil personas han sido masacradas en secreto después de que ustedes prohibieron informar sobre hallazgos de cadáveres que en algunos casos han trascendido, sin embargo, por afectar a otros países, por su magnitud genocida o por el espanto provocado entre sus propias fuerzas”*.

Pero Walsh tiene el coraje de hacer pública la Carta no sólo por su militancia sino por su profesión (en este caso, política y literatura van de la mano).

El periodismo exige cierta ética para desarrollarse de una manera responsable. Por supuesto, en Walsh esto es notorio y lo abraza una moral que lo exime de cualquier reproche, pese a lo expresado por Carlos Gamero: *“Si algo nos enseña Walsh a todos los escritores es a no caer en la coartada moral, es decir, en la creencia de que la*

*importancia testimonial, política o ética de un tema nos exige, de alguna manera, de trabajar sus aspectos formales al máximo de nuestras capacidades*¹⁶.

La palabra “moral” aparece en ambos textos de maneras distintas, si se quiere. Escribe Tolstoi: “*Así es como los crímenes del Gobierno actúan sobre los peores y menos morales de los miembros de la comunidad*”.

Mientras que Walsh cita la voz de un jefe del ejército que dice: “*La lucha que libramos no reconoce límites morales ni naturales, se realiza más allá del bien y del mal*”. La ausencia de “moral” en los represores es inversa a la conducta humana de los que luchan. Está claro, en esto último, que a los militares no le preocupa el daño que puedan generar con esos aberrantes crímenes y, con la primera cita de “No puedo callarme” se observa que para Tolstoi, pese a los crímenes, los marginados siguen siendo “indignos”: “*y las víctimas no son solamente estos doce míseros campesinos, desventurados y descarriados*”, asegura.

En un momento, Tolstoi le pide a los gobernantes que se “detengan a recapacitar”; Walsh comprende que eso sería una súplica obsoleta.

¿A qué público lector apunta cada uno? ¿El gobierno es el blanco?

Ni Tolstoi ni Walsh se consagran como autores populares, todo lo contrario. El primero pertenece a la aristocracia rusa (“oligarca” en término jauretcheano) y su obra retrata los pormenores de su clase. Walsh, como señala Carlos Gamerro, es un escritor burgués: “*la estética de Walsh es lo opuesto de una estética popular: sólo un lector culto y entrenado puede descifrar esas obras...*”¹⁷. ¿La Carta también es burguesa? Se trata de una epístola y, por su propósito, no es necesario juzgarla de “no popular” ya que su intención se cumple justamente el hacerse pública. Con la Carta Walsh abandona por un momento la ficción documentada y describe una verdad reveladora.

“*La Carta ha quedado como su testamento, testimonio de su opción final por la denuncia, por la escritura puesta al servicio de las necesidades políticas inmediatas*”¹⁸ asegura Gamerro.

¹⁶ Gamerro, Carlos. El nacimiento de la literatura argentina y otros ensayos. Editorial Norma. Bs. As, 2006, Pág. 55.

¹⁷Idem. Pág. 51.

¹⁸Idem. Pág. 51.

Por el contrario, el texto de Tolstoi no sufre los obstáculos de publicación ya que, gracias a los diarios, la población conoce lo que ocurre en su país. Entonces, ¿para quién escribe Tolstoi? ¿Cuál es su intención? Tal vez, alzar la voz, tomar la responsabilidad y el compromiso de dar su opinión, asumir una posición y darla a conocer, ser la bandera de los que no pueden relatar lo que sucede aunque sea su propia clase a la que denuncie.

En cuanto al formato carta, Silvia Adoue explica que *“El género de las cartas abiertas supone un destinatario explícito, pero que no es necesariamente aquél al que se quiere persuadir, y otro implícito, la platea que asiste a una contienda verbal”*¹⁹. La respuesta explícita a la carta es el asesinato y la desaparición del emisor. Y más adelante agrega: *“Las cartas son también el lugar posible para la voz del sujeto subalterno. Pudiendo Walsh, escritor consagrado o cuadro militante, inscribir su texto en un lugar noble de la literatura o del manifiesto, escoge la carta. Esa elección formal es también una opción política”*²⁰. Pero, si bien el género epistolar en este caso queda fuera de la ficción, hoy es un texto literario tan importante como las demás obras del autor: *“Esas formas configuran también una poética que marca caminos para una literatura y un periodismo militante”*²¹ concluye Adoue.

Ambas cartas -firmadas cada una con su remitente- parecen destinadas directamente a los verdugos. *“Dicen ustedes que cometen esos horrores a fin de restablecer el orden y la paz. ¡Restablecer ustedes el orden y la paz! Pero, ¿por qué medios pretenden restablecerlos? Destruyendo el último vestigio de fe y de moralidad en los hombres, ustedes, representantes de una autoridad cristiana...”* acusa una; *“lo que ustedes llaman aciertos son errores, los que reconocen como errores son crímenes y lo que omiten son calamidades”* la otra.

Walsh es un revolucionario. Lucha por la revolución. Tolstoi asegura que el gobierno echa la culpa a los revolucionarios por las ejecuciones: *“Los revolucionarios -se excusa el gobierno, según Tolstoi- fueron los que empezaron, no nosotros, y sus crímenes horribles requieren las más enérgicas medidas (así llaman ustedes a sus crímenes) por parte del gobierno”*. Parece ser una excusa compartida, porque las FF. AA. también van a salir a declarar una guerra contra la “subversión marxista”, los guerrilleros de orientación comunista. Queda claro, con esas declaraciones, que son conscientes de la aberración cometida y no parece preocuparles demasiado porque consideran justo desaparecer gente.

¹⁹ Adoue, Silvia Beatriz. Walsh, el criptógrafo. Escritura y acción política en la obra de Rodolfo Walsh. Editorial El Colectivo, Bs. As, 2011. Pág. 122.

²⁰Idem. Pág. 123.

²¹Idem. Pág. 126.

Dudo de que haya otro texto como éste en el que Tolstoi se muestre tan dolido, dañado, como si fuera un hombre de la clase trabajadora, como si fuera un militante peronista que escribe una carta denunciando las vejaciones cometidas por las instituciones del propio Estado. “*La monstruosidad y la estupidez de los actos cometidos por ustedes*” escribe.

Silvia Adoue subraya que Carta Abierta es también un motivo de las diferencias que separaron a Walsh de la conducción de Montoneros en sus últimos años y que por eso “*Consta en esta carta el reconocimiento de los trabajadores, y no de los guerrilleros, como los principales perjudicados*”²². En “No puedo callarme”, el “perjudicado” no es Tolstoi ni su clase, sino los que trabajan para ellos y se organizan, nada más y nada menos que aquellos hombres que harán posible la revolución del 17.

Para argumentar la intención de sus escritores, los autores hacen un análisis coyuntural del país que a cada uno le toca afrontar. En Walsh, el análisis es más político y económico, el Tolstoi es político y religioso. Sobre la realidad rusa, el autor de “Guerra y paz” manifiesta su descontento desde los “subalternos”: “*Por mí, pues, existe esta profunda miseria del pueblo, privado del primero y más elemental derecho del hombre: el derecho a trabajar la tierra en que ha nacido*”. No lo dice un campesino, lo dice un latifundista y no son declaraciones al voleo conociendo la naturaleza de Tolstoi.

György Lukács acusa a Tolstoi de ser un escritor fetichista y parece querer pedirle mayor compromiso político con el campesinado cuando dice “*Si un escritor como Tolstoi ve la explotación como explotación (cualesquiera sean sus puntos de partida ideológicos, sus justificaciones, sus limitaciones económicas, etcétera), ve la relación entre terratenientes y siervo, entre capitalistas y trabajadores, entre acreedor y deudor como una relación social concreta entre hombres*”²³. Lukács habla de compromiso e ideología e insinúa que Tolstoi “no se juega”, es decir, describe la lucha de clases pero le falta definirse pese a su grado de exposición. Puede que no le interese hacerlo o porque, justamente son sus intereses burgueses los que no le permiten ir hacia el fondo de la cuestión.

²²Idem. Pág. 120.

De alguna forma, Walsh también “pasa factura” de la actualidad del país pero asociado al colonialismo: *“En la política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada”*.

Por otro lado, vale advertir que tanto “Carta Abierta de un escritor a la Junta Militar” como “No puedo callarme” se publican hoy acompañando textos clásicos de los autores: la primera con “Operación Masacre” y el de Tolstoi con “La muerte de Ivan Ilich”. Una coincidencia material no menor.

Por último, destaco un par de frases que ejercen una sorprendente cercanía en relación a lo que cada uno de los autores espera de sus textos. Hacia el final, Tolstoi manifiesta

—*“Por esto es por lo que escribo estas páginas, que me propongo hacer circular tanto por Rusia como por el extranjero, por todos los medios a mi alcance, a fin de que ocurra una de estas dos cosas: o bien que se ponga término a tales actos de barbarie, o bien que mi conexión con ellos acabe de una vez, sea que me metan en la cárcel, donde podré vivir con la conciencia clara de que dichos horrores no se cometen ya por mi causa”*.

Asimismo, la frase final de la Carta de Walsh es por demás estremecedora porque conocemos el final:

—*“Estas son las reflexiones que en el primer aniversario de su infausto gobierno he querido hacer llegar a los miembros de esa Junta, sin esperanza de ser escuchado, con la certeza de ser perseguido, pero fiel al compromiso que asumí hace mucho tiempo de dar testimonio en momentos difíciles”*.

Son palabras que ya tienen cuerpo y quedarán para siempre en la memoria colectiva de los que buscan justicia.

Autor:

Víctor Torres. Tandil, Pcia. de Buenos Aires. Arg.

[Correo: vtvictor9@gmail.com;](mailto:vtvictor9@gmail.com)

—“La buena literatura está compuesta por tres fuerzas centrales, aparentemente contrapuestas, y complementarias:

PREMIO LIMA CLARA

INTERNACIONAL —2015—

ENSAYO

a) La destructora de paradigmas nocivos.
b) La constructora de ideas superadoras.
c) Ésta queda sujeta a la creatividad del entusiasta lector”—

Raúl Silverio López

A Silvia Gabriela Vázquez

Por su obra: “Para reflexionar: de Docentes con Vocación, ... y Colibríes”

JURADO INTERNACIONAL

—Prof. Dr. Teodoro Julio Oscanoa Espinoza -Perú

—Prof. Mtra. Susana Rodríguez Aguilar -México

—Prof. Dr. Antonio Sánchez-Bayón -España

Departamento Redacción de Limaclara Ediciones

—Prof. Lic. Tamara Portnova Deikoun
Editora y Directora Ejecutiva

—Prof. Lic. Cecilia Durán Mena
Editora Asociada

—Prof. Dr. e Ing. Pablo Realí Cestaro
Editor Asociado

—Raúl Silverio López Ortego
Presidente Editorial

Limaclara, Argentina, Marzo de 2015

Para reflexionar: De docentes con vocación... y colibríes ²⁴

Existen tantos estilos de docentes como personas ejerciendo ese rol. Sin embargo, independientemente de su formación, sus rasgos de personalidad o sus competencias, aquellos que llegan a las aulas empujados por una verdadera vocación, comparten ciertas características propias de los colibríes.

El colibrí pertenece a la 2º familia más grande de aves a nivel mundial -en América, pueden hallarse más de 300 especies- y es el único pájaro capaz de volar en todas las direcciones posibles.

El docente con vocación también. Se las ingenia para ver qué le pasa al alumno que se sienta adelante, a la derecha o a la izquierda y también al que insiste en ubicarse en el fondo del aula.

Indaga si hay algo que no entiende, si está preocupado por alguna razón o lo anima a explicar a sus compañeros ese tema que ha comprendido bien, de modo que se sienta más seguro frente a sus próximos aprendizajes.

A veces, se convierte en un acróbata que vuela incluso de cabeza –como el colibrí- con tal de llegar a todos, reconociéndolos como seres únicos, especiales, con necesidades particulares.

¡Cuánto esfuerzo hace por mantener el equilibrio, por ser equitativo, por respetar el ritmo, el tiempo y el espacio de cada uno!

El quentí -como lo llaman los quechuas- es el ave más pequeña del mundo y sus movimientos resultan asombrosamente veloces.

El trabajo del docente es una suma de pequeñas decisiones. Miradas, respuestas, preguntas, calificaciones, estímulos, palabras... Sus movimientos también son rápidos. Del pizarrón a los ojos de los estudiantes, de allí a sus cuadernos y de nuevo a sus ojos, porque son ellos los que le harán saber si están presentes – aprendiendo- o se han limitado sólo a ocupar una silla. Sabe que es absurdo reclamar que “le presten” atención y prefiere invertir toda su pasión en cada clase para que ese interés se construya de a poco.

El colibrí no se posa en las flores, sino que permanece aleteando en el aire.

El docente sabe cómo contener sin vigilar, acompañar sin asfixiar, sobrevolando el aula para brindar ese “sostén de mirada” del que habla Daniel Calmels (2001), ofreciendo libertad y amparo al mismo tiempo.

El colibrí es el único pájaro capaz de volar hacia atrás, es decir, de volver.

Un docente con vocación, vuelve sobre sus propios pasos para cuestionarse, preguntarse, pensar acerca de su desempeño, criticarse, evaluar, corregir e intentar otra vez. Se trata de demostrar a los alumnos que equivocarse no equivale a fracasar y de promover resiliencia desde el aula.

A diferencia de lo que ocurre en otras aves, el corazón del mainumbí –así lo nombran los guaraníes- puede alcanzar hasta 1200 latidos por minuto.

Sin llegar a esos extremos, las pulsaciones del educador comprometido suelen elevarse ante la sobrecarga de labores que ha ido acumulando. La docencia es una de las profesiones en la que se diagnostican más casos de estrés laboral o burnout, siendo los síntomas asociados a este síndrome la primera causa de ausentismo. Algunos de los primeros síntomas son el agotamiento físico y mental, el nerviosismo o el insomnio, pero el más significativo es la pérdida del entusiasmo por la tarea. Por ello es importante estar alertas frente a los peligros, en especial cuando depende de nosotros mismos evitarlos.

Entre los depredadores del colibrí, se encuentran los ratones, los correcaminos, las lagartijas y los cuervos, esos pájaros que se asocian -desde tiempos inmemoriales- al “mal agüero”.

Durante cierto tiempo, los profesores han temido a un ratón en especial -que, en cambio, los adolescentes y los niños adoran- hasta descubrir que las nuevas tecnologías podían convertirse en sus aliadas, apropiación pedagógica mediante.

También han aprendido a lidiar con los correcaminos en los que tienden a transformarse ellos mismos cada tanto, perseguidos por la exigencia –o la autoexigencia- de arribar, indefectiblemente, al final del programa.

Claro que, sin que eso implique detrimento alguno en la calidad de aquello que se enseña. Después de todo, no es cuestión de correr atropelladamente para lograr que hasta el último contenido sea “dado” y luego descubrir que los alumnos se han quedado sólo con un apéndice, mientras lo esencial se les escapa como si hubiesen intentado atrapar a una astuta lagartija.

Por último, nunca faltan los agoreros que –tal como se dice de los cuervos- presagian destinos trágicos para la educación, en lugar de buscar modos de mejorarla. Frente a ellos, los docentes-colibríes ponen en juego sus brillantes colores, su audacia y ese zumbido único que provocan sus alas durante el vuelo, para demostrar que si se está dispuesto a aprender mientras se enseña, hay educación para rato...

AUTORA:

Silvia Gabriela Vázquez

Correo electrónico: gabpsp2013@gmail.com

Correo electrónico alternativo: licgavaz@yahoo.com.a

Breve currículum de la autora:

Silvia Gabriela Vázquez (Bs.As, 1971) es licenciada en Psicopedagogía.

Resultó finalista en convocatorias literarias de Argentina, España, México, Chile, Colombia y Austria.

Es coautora de los libros “En busca de las ciencias de la mente” (Comps. Kerman B- Ceberio M) UFLO, 2014; “Enseñanza de la RSE” (Comp. Licha I.) Sudamericana, 2012 y “Perspectivas y Desafíos de la Universidad” (Comp. Monterroso G.) USAL, 2012.

Sus cuentos breves y poemas han sido incluidos en 34 antologías, entre ellas: Ocho relatos para un mundo mejor (Letras Comprometidas); Homenaje a Cortázar (Gerüst) y Cooperación en 100 palabras (Dávalos Fletcher).

Su relato “Diferentes parecidos únicos” fue presentado en la Feria Provincial del Libro de Corrientes, como parte de un proyecto artístico-solidario.

En el 2014 recibió el 2º Premio en el Certamen Internacional de Poesía “Literarte” (Secretaría de Cultura de la Nación) y fue reconocida como Embajadora de la Palabra por la Fundación César Egido Serrano.

[Actualmente dirige una Diplomatura en Educación \(UdeMM\).](#)

—“La buena literatura está compuesta por tres fuerzas centrales, aparentemente contrapuestas, y complementarias:

PREMIO LIMA CLARA

INTERNACIONAL —2015—

ENSAYO

a) La destructora de paradigmas nocivos.
b) La constructora de ideas superadoras.
c) Ésta queda sujeta a la creatividad del entusiasta lector”—
Raúl Silverio López

A Federico Germán Abal

Por su obra: “Los dos ejes de la Tortura, y su Conexión”

JURADO INTERNACIONAL

—Prof. Dr. Teodoro Julio Oscanoa Espinoza -Perú

—Prof. Dr. Antonio Sánchez-Bayón -España

Departamento Redacción de Limaclara Ediciones

—Prof. Lic. Tamara Portnova Deikoun
Editora y Directora Ejecutiva

—Prof. Lic. Cecilia Durán Mena
Editora Asociada

—Prof. Dr. e Ing. Pablo Realí Cestaro
Editor Asociado

—Raúl Silverio López Ortego
Presidente Editorial

www.limaclara-ediciones.com

Limaclara, Argentina, Marzo de 2015

Los dos ejes de la tortura y su conexión

La tortura no es realmente un objeto de discusión. Al menos si entendemos por esto, un objeto temático respecto del cual caben distintas posiciones y ninguna de ellas se impone definitiva y terminantemente sobre las otras. Habitualmente, encontramos un repudio unánime por parte de la comunidad internacional ante la aparición de pruebas que dan cuenta del uso de este tipo de prácticas.

Pero la tortura no solo no es normalmente un objeto de discusión sino que según la Asamblea General de las Naciones Unidas, nunca debiera serlo.

En el artículo 2 de la Convención contra la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanas o degradantes, se establece una prohibición absoluta al uso de la tortura por parte de cualquier Estado. Explícitamente indica que “... en ningún caso podrán invocarse circunstancias excepcionales tales como estado de guerra o amenaza de guerra, inestabilidad política interna o de cualquier otra emergencia pública como justificación de la tortura”.²⁵

Dejando de lado el flagrante incumplimiento de este tratado por parte de varios países que lo han firmado y ratificado, considero que es importante poner en discusión el absolutismo prescripto en la convención. Para ello, encuentro pertinente dividir la temática en dos ejes: profundo y de diseño.

El eje profundo refiere al problema moral de la tortura como actividad humana. Intuitivamente, la idea de someter a cualquier persona a procedimientos humillantes y dolorosos contra su voluntad merece nuestro rechazo. Sin embargo, no es difícil imaginar situaciones en las cuales elegiríamos repensar esta opinión.

Posiblemente ninguna acción en el mundo pueda ser prohibida en toda circunstancia imaginable; incluso el asesinato es atendible como posibilidad en defensa de nuestra propia integridad física.

Quien describió con claridad el dilema moral que plantea la tortura y, de ese modo, marcó los términos del debate filosófico respecto de este tema fue el intelectual progresista moderno Jeremy Bentham. Planteando un escenario hipotético en el que el único método para evitar la muerte o el suplicio de muchas personas resulta ser la instrumentalización de la tortura, Bentham no encuentra ninguna razón de peso para oponerse al uso de ésta.²⁶

Los textos que proliferan en relación a este tema que han tenido lugar luego de los acontecimientos del 11 de septiembre del 2001, coinciden en lo problemático que resulta oponerse al uso de la tortura en todo contexto imaginable. Sin embargo, la mayoría de los autores sostienen que la actual legislación internacional es adecuada. Es aquí que se introduce el eje de diseño.

¿Cómo se explica que el amplio acuerdo teórico en contra del rechazo absoluto de la tortura no se traduzca en una práctica global menos restrictiva que la expuesta en los tratados internacionales de derechos humanos?

26

W.L. Twining y P.E. Twining, "Bentham on Torture", Northern Ireland Legal Quarterly, Autumn 1973, p. 347.

La primera respuesta en favor de esta desconexión puede explicarse por el nivel de idealización con el que son presentados, en la discusión teórica, los escenarios hipotéticos en que aceptaríamos la aplicación de la tortura.²⁷

El caso paradigmático es el de la bomba a punto de estallar que solo puede ser descubierta y desactivada si conseguimos que el prisionero que conoce la localización del dispositivo revele dicha información. En *The Ethics of Torture*, Wisniewski y Emerick analizan los rasgos de este escenario típico para mostrar la imposibilidad práctica de su ocurrencia.²⁸

Entre otras características, se supone que los imaginarios individuos encargados de aplicar la tortura saben que el prisionero posee la información requerida, que tienen el tiempo suficiente para llevar adelante el suplicio antes de que la bomba estalle y que este será aplicado de modo tal que generara un resultado exitoso y no la muerte del torturado.

Todos estos rasgos parecen ir en dirección de la inutilidad de la discusión teórica. Empero, no es necesario asumir todos esos supuestos para establecer un escenario que ponga en duda nuestras intuiciones elementales contrarias a la tortura. Algunos hechos actuales son más ilustrativos y nos ahorran la necesidad de apelar a casos inventados.

Un ejemplo en esta dirección tuvo lugar el 2002 en Alemania. Magnus Gafgen fue detenido bajo los cargos de secuestro y robo de automotor. Valiéndose de amenazas de torturas (lo que muchos consideraría un tipo de tortura

27

Ver entre otros, Shue, Henry, "Torture in Dreamland: Disposing of the Ticking Bomb Case", *Western Journal of International Law*, 37, pp. 231-239., Brecher, Bob, "Torture and the Ticking Bomb", Blackwell Publishing, Oxford, 2007., Wisniewski, J y Emerick, R.D., "The Ethics of Torture", Continuum, New York, 2009.

28

Wisniewski y Emerick, op. cit., pp. 23-24.

psicológica) y zarandeando al prisionero, la policía pudo hacerse con la locación de un niño secuestrado previamente por Gafgen.

En el año 1988, otro niño alemán de 8 años, Denis Mook fue secuestrado en Bremen. Los efectivos de seguridad local dieron con el paradero del secuestrador, quien luego de ser golpeado reiteradamente confesó el lugar donde se encontraba la pequeña caja de madera en la que había mantenido recluido a Denis durante 13 días. Afortunadamente, el niño fue hallado con vida.²⁹ Estos casos nos instan a optar entre dos estados de cosas distinguibles por sus consecuencias. La policía debe actuar eligiendo entre la posibilidad de torturar al prisionero y salvar la vida de un niño, o la de no infligir dolor (físico o psicológico) en el detenido y renunciar a la que podría ser la única oportunidad de rescatar al secuestrado.

Ciertamente, preferiríamos nunca tener que tomar decisiones como esta. Cualquiera de los mencionados cursos de acción conlleva la efectividad de estados de cosas que quisiéramos, en circunstancias normales, evitar. No es filosóficamente relevante decir cuan repugnante o inmoral nos resulta personalmente la tortura, ya que en los contextos dignos de ser discutidos, la imposibilidad de emplearla implica consecuencias también indeseables.

Incluso, considerando el contexto internacional vigente, la imposibilidad absoluta de torturar podría impedir el desmantelamiento de mas casos de tortura, probablemente más dolorosos y prolongados. Este dilema aparecería si, por ejemplo, como representantes del gobierno nigeriano diéramos con el paradero de un miembro de Boko Haram

29

Ambos casos pueden encontrarse en Steinhoff, Uwe, “Defusing the ticking social bomb argument: The right to self-defensive torture”, *Global Dialogue*, Vol. 12, N° 1, Winter/Spring, 2010.

que tuviera información fehaciente sobre la ubicación de las cientos de mujeres actualmente secuestradas y torturadas por esta organización.³⁰

En todos los ejemplos enumerados, podría decirse que excluyo una interpretación importante. Algunos autores consideran que hay un valor intrínseco en cada persona que nos lleva a impedir la utilización de tormentos en todo escenario posible.³¹ Esta visión deontologista, aunque mantenga un peso importante en el debate filosófico, contradice algunas de nuestras intuiciones básicas respecto de este tema y por eso la descarto.

Uno de los rasgos característicos del deontologismo es su rechazo al consecuencialismo. Esto significa que hay principios que rigen nuestras acciones y que operan en toda circunstancia. Sin embargo, por distintas razones, este no parece ser el tipo de criterio que debiera aplicar un sistema democrático.

En primer lugar, debe considerarse lo que John Rawls introdujo como el desafío del pluralismo razonable; esto es, la existencia de distintas doctrinas y creencias que atraviesan la sociedad civil que no pueden establecerse como fundamento de la acción estatal sin incurrir en algún tipo de imposición arbitraria, violenta o no, sobre los ciudadanos que no la comparten.³² En este sentido, afirmar la existencia de un conjunto particular de deberes inviolables, independientes de toda deliberación, como esencia de la corrección política parece ir en contra de este pluralismo.

30

http://www.clarin.com/mundo/mujeres-secuestradas-Nigeria-Boko-Haram-cuentan-cautiverio-informe-Human-Rights-Watch_0_1237676526.html

31

Una versión accesible y reciente de esta posición puede encontrarse en Benegas Lynch, Alberto (h.), “Otra vez, sobre la tortura”, Infobae, 20 de diciembre de 2014. Link: <http://opinion.infobae.com/alberto-benegas-lynch/2014/12/20/otra-vez-sobre-la-tortura/>

32

Rawls, J., “Liberalismo Político” (Trad. Domenech, A.), Critica, Barcelona, 2006, p. 33.

En segundo lugar, al Estado le corresponde una justificación pública tanto de lo que hace como de lo que no hace. Si bien es cierto que exigir una justificación sobre lo no hecho es difícil, dado que los cursos de acción son potencialmente infinitos, en circunstancias que implican un riesgo para la vida de las personas cabe reclamar una explicación sobre lo hecho o no hecho para reducir o evitar dicho riesgo. Dicho esto, la justificación a favor de la prohibición absoluta de la tortura debe incluir razones que atiendan los intereses del prisionero que no será torturado y los de quienes resultaran muertos o torturados por no aplicársele al primero los tormentos requeridos. Esto no parece sensato.

En su célebre trabajo *Why Terrorism Works*, Alain Dershowitz afirma que una de las características centrales de un sistema democrático es la de tomar decisiones difíciles.³³ Compartiendo esta afirmación, cabe decir que esas decisiones deben ser tomadas en términos de consecuencias y según algún criterio establecido colectivamente por los ciudadanos del cuerpo político en cuestión.³⁴

Descartado el argumento del excesivo idealismo de los experimentos mentales en la discusión profunda, mediante la presentación de casos reales que recrean los rasgos relevantes de aquellos, para despertar nuestras intuiciones no absolutistas, expondré los argumentos que considero más fuertes a favor de la desconexión entre el eje profundo y el de diseño.

33

Dershowitz, A. "Why Terrorism Works: Understanding the Threat, Responding to the Challenge", Yale UP, New Haven & London, cap. 4.

34

En el tema que nos compete el cuerpo político en cuestión es, claro está, la Organización de Naciones.

Muchos autores sostienen que si se abriera la puerta hacia una legislación menos restrictiva que la vigente se promovería la aplicación extendida de la tortura y arribaríamos a normativas cada vez más permisivas. Este argumento suele caracterizarse como de pendiente resbaladiza y ha sido defendido entre otros por Henry Shue, Jeff McMahan, Barrie Paskins y Willian Twining.

Este argumento no puede ser refutado en términos filosóficos, ni empíricos. Es solo un prejuicio dar por hecho que la legislación de una determinada actividad humana conllevará una multiplicación de los actos sobre los que se establece normas. No hay pruebas contundentes en esta dirección. Por el contrario, la despenalización del aborto en países como Uruguay y Canadá ha disminuido la cantidad de interrupciones voluntarias de embarazos.³⁵

Sam Harris también ha señalado que la legalización de la pena de muerte en ciertos estados norteamericanos no ha implicado una ola de asesinatos masivos por parte de las fuerzas policiales locales en connivencia con los jueces.³⁶ Aunque esto no indique nada sobre la moralidad del aborto, ni de la pena de muerte (sobre esta última estoy absolutamente en contra), sí muestra que la legislación no habilita un uso desproporcionado de estas prácticas.

Podría suponerse lo mismo respecto de la tortura. Es más, no es ridículo sostener tal como lo sugieren Bagaric y Clarke, que es el actual status legal lo que genera una proliferación de casos por fuera de todo control.³⁷ Tal como

35

<http://www.periodismo.com/2014/02/26/estadisticas-del-primer-ano-de-aborto-legal-en-uruguay/>

36

Harris, S. "Why I'd Rather Not Speak About Torture" (28 de Abril del 2011). Link: <http://www.samharris.org/blog/item/why-id-rather-not-speak-about-torture1>

37

Bagaric, Mirko & Clarke, Julie "Torture: When the Unthinkable is Permissible", State University of New York Press, Albany, 2007, p. 615.

evidencia el recientemente difundido informe de la Comisión de Inteligencia del senado estadounidense, la tortura no parece disminuir a pesar del absolutismo de los tratados internacionales y es difícil creer que un cambio en este aspecto redunde en una situación aun mas descontrolada. Sin embargo, nos manejamos en un plano hipotético poco confiable para aseverar terminantemente a favor de una u otra posición.

Quienes fundan su oposición a la legalización de la tortura en el argumento de la pendiente resbaladiza, no temen, estrictamente, a una multiplicación de los casos de tortura, sino a una flexibilización de los criterios de aplicación. Este es, según creo, el desafío practico más importante del debate sobre la tortura.

Si se cree que la tortura es aceptable y moralmente justificable en ciertas circunstancias, deberíamos promover una legislación internacional que permitiera su aplicación solo en estos escenarios excepcionales con sus características bien definidas. La literatura filosófica a favor de la legalización presenta un serie de condiciones que deberían reunirse para justificar el uso de tormentos, por ejemplo: (1) que sea el único medio disponible para recabar la información necesaria, (2) que la tortura tenga un objetivo claro que al ser alcanzado determine el cese del dolor, (3) que haya un contexto de riesgo para la integridad física y la vida de muchas personas, (4) que haya pruebas considerables para creer que quien será torturado posee la información que buscamos.

Inmediatamente surgen zonas difusas para la aplicación. Como ya he mencionado, la justificación de la tortura se expresa en un cálculo de consecuencias que muestra que de ser evitada conllevaría a un estado de cosas comparativamente peor que el que tendría lugar si se aplicara. No obstante, con este procedimiento evaluativo debiéramos justificar acciones que, en principio, parecen inaceptables.

Imaginemos un detenido que posee una información que nos permitiría salvar muchas vidas o impedir muchas torturas (tal como vimos es el caso de Boko Haram o podría ser el de un miembro de ISIS) y que tiene una

capacidad especial para soportar el dolor físico producto del entrenamiento que ha recibido en su organización. Supongamos razonablemente, que el individuo siente un gran afecto por sus hijos y su esposa y que solo se quebraría ante una amenaza de daño o la imposición de dolor sobre ellos. Si mantenemos la comparación entre víctimas, es claro que debemos defender la aplicación de tortura sobre los familiares del detenido, aun cuando son inocentes.³⁸

Otro resultado contraintuitivo aparece cuando buscamos precisar los límites del ejercicio de la práctica. ¿Cuánto tiempo debemos torturar a un individuo para que revele cierta información y con qué modalidad de tormentos (golpes, amenazas, submarino seco, etc.)? Bagaric y Clarke sostienen que no hay un límite previamente establecido y que el riesgo de asesinar al detenido debe ser asumido como un “daño colateral” del intento de salvar la vida de otros individuos. Del mismo modo que justificamos el accionar de un jefe militar que envía al campo de batalla a un número de hombres para salvar a otros, sabiendo que muchos de los combatientes morirán, debemos aceptar los contenidos desagradables de las decisiones difíciles que tomamos.³⁹

Creo que estos inconvenientes son resolubles en la práctica misma y no deben hacernos perder el eje de la discusión. En algunos casos solo se requerirá la implementación de amenazas y golpes, y en otros el uso de métodos más extremos como el submarino seco, dependiendo del riesgo en juego y del tiempo disponible. Lo mismo ocurre con la posibilidad de torturar a los familiares del detenido; esta, debiera ser dejada como última

38

Esta posición fue defendida públicamente por Anderson, Bruce “We not only have a right to use torture. We have a duty”, The Independent UK, 16 de Febrero del 2010. Link: <http://www.independent.co.uk/voices/commentators/bruce-anderson/bruce-anderson-we-not-only-have-a-right-to-use-torture-we-have-a-duty-1899555.html>

39

Bagaric y Clarke, op. cit., pp. 608-609.

opción luego de haber aplicado en diversos grados las prácticas tortuosas reconocidas normalmente como eficaces. Concretamente, es difícil imaginar un escenario tal que reúna todas las condiciones que ameritarían infligir dolor en familiares inocentes.

Considero que el reconocimiento de la tortura como una práctica extendida, y la necesidad de exigir justificaciones públicas para los usos excepcionales de esta, reducirían la cantidad de torturas que los estados aplican discrecionalmente en la actualidad.

Asimismo, se llegaría a un rechazo más enfático de la tortura no legislada y se le quitaría a las potencias que comúnmente torturan un argumento fuerte en favor de la reiterada aplicación de este tipo de procedimientos.

Una encuesta realizada por el Pew Research Center muestra que más de un 53% de la ciudadanía estadounidense avala el uso de la tortura como medio para obtener información extremadamente importante.⁴⁰ Presentar a este porcentaje de individuos como un conjunto de sádicos o promotores de un mundo injusto y cruel, parece equivocado. Antes bien, esta encuesta solo demuestra el acuerdo en el eje profundo, mencionado al comienzo de este artículo como rasgo de la discusión filosófica, que atraviesa a la población norteamericana.

De existir un protocolo para demostrar la necesidad de implementar la tortura en ciertos casos, es de imaginarse que la población exigiría que se probara que la situación puesta en discusión cumple con las condiciones de excepcionalidad prescriptas y reprobaría todos los ejemplos de tormentos que no caben dentro de los límites legales establecidos por todos los miembros de la comunidad internacional. Es probable que la posibilidad de brindar una justificación permita echar luz al problema desde una visión más realista en un mundo complejo donde se secuestra, tortura y mata en nombre de intereses sectoriales, imperiales o religiosos.

40

<http://www.independent.co.uk/voices/commentators/bruce-anderson/bruce-anderson-we-not-only-have-a-right-to-use-torture-we-have-a-duty-1899555.html>

Hasta aquí expuse las razones más fuertes para la desconexión entre el eje profundo y el de diseño. Sostengo que ninguna de ellas es concluyente para oponerse a una legislación más sensata respecto de la tortura a nivel global.

AUTOR:

Federico Germán Abal

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Correo electrónico: fede201011 @live.com.ar

Página web: www.grupodefilosofiapolitica.org

Breve reseña de curriculum:

Estudiante de filosofía por la Universidad de Buenos Aires. Adscripto a la materia Ética en la Facultad de Filosofía y Letras. Sus temas de interés son: utilitarismo, socialismo y democracia directa. Se ha presentado en distintos congresos y jornadas nacionales y ha publicado artículos en revistas internacionales especializadas como Ideas y Valores, Contrastes y Tólos. Integra el Grupo de Filosofía Política (GFP) y el grupo de Ética a cargo de la Dra. Graciela Vidiella en la UNLP. Actualmente su investigación se centra en el alcance político del utilitarismo y la ética de la guerra. Recientemente ha obtenido una beca de intercambio para tomar cursos durante el 2015 en la Universidad Federal de Minas Gerais.

—“La buena literatura está compuesta por tres fuerzas centrales, aparentemente contrapuestas, y complementarias:

PREMIO LIMA CLARA

INTERNACIONAL —2015—

ENSAYO

a) La destructora de paradigmas nocivos.
b) La constructora de ideas superadoras.
c) Ésta queda sujeta a la creatividad del entusiasta lector”—
Raúl Silverio López

A Alberto Fabián Benitez Ponce

Por su obra: “Democracia: Mentiras y Moral Crítica”

JURADO INTERNACIONAL

—Prof. Dr. Teodoro Julio Oscanoa Espinoza -Perú

—Prof. Dr. Antonio Sánchez-Bayón -España

Departamento Redacción de Limaclara Ediciones

—Prof. Lic. Tamara Portnova Deikoun
Editora y Directora Ejecutiva

—Prof. Lic. Cecilia Durán Mena
Editora Asociada

—Prof. Dr. e Ing. Pablo Reali Cestaro
Editor Asociado

—Raúl Silverio López Ortego
Presidente Editorial

www.limaclara-ediciones.com

Limaclara, Argentina, Marzo de 2015

Democracia: mentiras y moral critica

Los ataques contra la democracia vienen de lejos. Existen desde que ella existe. Los primeros en denostarla fueron los reyes persas, vecinos belicosos de los griegos, que durante años pretendieron derribarla e invadir y sentar bases a las puertas del sur de Europa.

Ahora mismo los ataques continúan. Ahora desde dentro, desde casa. En América Latina, en Europa y en Asia. Todos sabemos y acusamos los defectos que la democracia. Los partidos políticos de cada país, por decir lo menos, han decepcionado. Son vistos por la mayoría de las personas como rémoras y enemigos más que como aliados y administradores. La corrupción, el aislamiento y la soberbia han puesto por el suelo a todos los partidos políticos en el mundo. Y dado que la democracia necesita partidos políticos, entonces concluimos apresuradamente, desesperadamente, que la democracia no funciona. El pesimismo campea sobre nuestras democracias.

Quiero repasar aquí una de las primeras críticas hechas a la manera democrática de vivir y de dirigir gobiernos. Es una crítica hecha desde la tiranía. Los tiranos persas vieron el amanecer de la democracia, y la descalificaron. No sólo la

combatieron, sino que alegaron razones para demostrar que sus ataques contra esa manera peculiar de gobierno tenían más miga que sólo un pretexto para la conquista de tierras y hombres. La democracia es un régimen malo, al que hay que atacar y desarraigar, decían. Quiero pensar a partir de esas críticas y sus alcances, para tener elementos para renovar a las democracias presentes.

En los Nueve libros de la Historia (*), Heródoto nos habla del rey persa, el Gran Rey Ciro. Este fue el primero en descalificar a la democracia. Dice el rey que los hombres que levantan en medio de su ciudad un lugar para engañarse y mentirse unos a otros, a vecinos y familiares, no son hombres de temer. Son hombres despreciables y malos. Unos a los que hay una buena razón para castigar, para despojar de sus tierras y propiedades y así castigarlos. La plaza de las mentiras a que se refiere Ciro es al ágora, la plaza pública en la que se comercia y enseña, donde se reciben las novedades: objetos y mercancías, ideas, religiones y costumbres nuevas, donde se chismorrea y se discute.

Hay otra razón para castigar y no solo despreciar a los griegos mentirosos: El Gran Rey es el Protector de la Verdad. Él se levanta como la garantía de la verdad; si amenaza a los mentirosos con la violencia, causa, usando el miedo, honestidad y veracidad entre los persas y entre los pueblos que gobierna. El miedo, dice el Gran Rey, garantiza la verdad.

El Gran Rey ha extendido sus fronteras hasta las ciudades griegas ubicadas en lo que hoy es Turquía. Alega derechos sobre esas tierras y exige la sumisión de los jonios: el pueblo griego en ese territorio que llama suyo. Estos jonios piden ayuda a Esparta, que envía un embajador ante el Gran Rey para advertirle que los jonios son sus amigos y aliados. Ciro responde: “Nunca he temido a hombres que tienen en medio de su ciudad un lugar en donde se reúnen para perjurar y engañarse mutuamente”.

El persa no teme los hombres y a la organización de hombres que, a sus ojos, sacan provecho, son alentados a sacar provecho de engañarse unos a otros.

Podemos asegurar que no visitó ninguna ágora y que se fiaba de lo que embajadores o viajeros le informaron. Si alguna vez un rey persa hubiera visitado un ágora griega, para conocerla o para ocuparla, de seguro tendríamos cientos de testimonios, griegos y persas, y hasta egipcios y judíos. Así que podemos confiar en que el rey no vio sino que se confió de uno o de varios testigos.

¿Qué le dijeron esos testigos? Le dijeron que los griegos ofrecían libremente bienes y servicios, que cada hombre mostraba los productos de su trabajo, físico o intelectual, y que, al ser muchos los que ofrecían el mismo bien o el mismo servicio (pan o cerámica, o pilotear un barco o dar un oráculo), cada uno de los comerciantes presentaba su mercancía del modo más halagador, del modo más seductor. Debía presentarla mejor de como es, mejor de lo que es, para que el cliente se la lleve. Los compradores se dejan engañar y adquieren vasijas u oráculos que no valen lo que cuestan.

El rey debió entonces recordar la educación del pueblo persa, que también conocemos por Herodoto. Los persas enseñan a sus hijos tres cosas y sólo tres cosas: montar a caballo, tirar el arco, y decir la verdad. Dice Herodoto: “Educan a sus hijos desde los cinco años hasta los veinte solamente en tres cosas: montar a caballo, tirar el arco, y decir la verdad. Además, todo lo que no es lícito hacer tampoco les es decirlo. Consideran lo peor de todo mentir, y en segundo lugar contraer deudas, diciendo, entre otras cosas, que necesariamente el deudor debe decir alguna mentira”. Debió pensar que los comerciantes persas nunca halagaban ni alababan sus mercancías, que siempre las presentaban como eran. Ciro debió

pensar que los capitanes y soldados persas siempre referían datos exactos y positivos de sus hazañas en combate. Los griegos son tontos y malos, pensó. Se acostumbran a dejarse llevar por lo que les dicen de las cosas, no por lo que las cosas son. Yo, Gran Rey de Persia, puedo confiar en lo que me dice mi embajador porque él está acostumbrado a decir la verdad, de manera que me dice sólo lo que ha visto. Además, por amor a mí, no me miente ni quiere mentirme. Mi embajador no quiere denostar a los griegos, me dice lo que hacen, y ahora yo sé lo que son.

Sin embargo, sabemos que este Gran Rey y luego sus hijos fueron derrotados en el campo de batalla por esos griegos. Si fuera verdad que esos griegos eran hombres y mujeres que se dejan seducir y engañar, parece que eso no les quitó un ápice de valor ni de inteligencia estratégica. ¿Cómo se equivocó el Gran Rey con los griegos?

Lo que ni el Gran Rey ni su embajador entendieron del ágora es que en ella se ejercita la inteligencia. Y que los hombres y mujeres que la forman y que en ella viven y que de ella obtienen los bienes para la vida, se acostumbran a pensar y a aprender a pensar.

En verdad cada mercader pone por las nubes sus productos. Pero, el comprador se ha acostumbrado a examinar, a revisar, a verificar si lo que el comprador dice es verdad. Los hombres y mujeres del ágora saben examinar, saben criticar. No se fían: examinan. Justo lo contrario de lo que piensa el Gran Rey. El ágora no nos acostumbra a consumir cualquier cosa, sino a verificar la calidad de todas las cosas. El ágora es la atmósfera para el escepticismo, la atmósfera para que las mentes se hagan, se acostumbren a revisar, criticar, analizar, a comprobar la veracidad de lo que se presenta o dice.

El Gran Rey no se da cuenta de que los griegos son el pueblo que se ha hecho un carácter de escepticismo. No son crédulos, sino todo lo contrario. Por eso, porque no son crédulos deben ser ingeniosos: deben imaginar lo que el otro trae entre manos, lo que el otro piensa o sabe, y actuar en consecuencia.

Examinar lo que el otro dice te lleva a conocer la verdad que contiene. Creer que el otro no miente, que el otro nunca miente, te enclaustra, te encapsula en lo que el otro tiene en su mente. Saber que el que te habla te puede mentir te acostumbra a examinar lo que dice. Creer que el que te habla siempre dice la verdad, te acostumbra a reducir tus pensamientos a los pensamientos del otro. El ágora te lleva a depositar la confianza en la verdad, la educación persa te lleva a confiar en lo que dos o tres personas entienden o creen. La democracia es una comunidad metafísica: una comunidad en la verdad. Esos hombres y mujeres aprenden a respetar la verdad, por el valor de la verdad, y no por el temor al látigo.

Vayamos un poco más lejos y revisemos la educación persa. Si cada persa está acostumbrado a decir siempre la verdad, y sabe que cualquier otro persa con que hable se la dirá, entonces todos los ciudadanos persas deducen que el Gran Rey es siempre confiable. Es decir, si el Gran Rey dice que se destruirá a los griegos, no miente. Debe ser verdad. Entonces los persas no revisan la estrategia del rey. Se limitan a cumplir las órdenes. Una noticia, un dato que refuerza ésta conclusión, es que el único consejero crítico del Gran Rey, no era persa.

Dice Heródoto, que el Gran Rey derrotó a Creso, rey de Lidia. Los lidios eran un pueblo vecino de los persas, también en la zona de la actual Turquía. Eran una potencia en expansión, que con el rey Creso a la cabeza, buscan enfrentar y derrotar el avance persa. Pero Creso es vencido y el Gran Rey lo toma como consejero. Este Creso, lidio, no persa, es el único

consejero que cuando el Rey propone un curso de acción, propone un plan alternativo, o señala al rey deficiencias en el plan que ha presentado.

La educación griega, informal y egoísta, se mostró superior a la educación persa, oficial, obligatoria y concentrada en la obediencia al rey.

Los persas no mienten, concedamos. Los griegos mienten, pero, concedamos también, que a veces no lo hacen. Concedamos que como saben que sus vecinos y familiares los criticarán y examinarán, no buscan engañar sino que buscan la verdad. El libro, los nueve libros de Heródoto son un ejemplo de esto, una muestra de lo que la moral democrática produce. Heródoto se pasó muchos años de su vida preguntando, interrogando, contrastando testimonios de personas que habían visitado lugares muy lejanos. Muchas veces él mismo fue a examinar los lugares (sobre todo Egipto). En su obra no quiere alabar a un pueblo o a un gobierno. Dice en la introducción: “En cuanto a mí, no diré si la cosa sucedió de esta u otra manera sino que nombraré a quién me consta que fue el primero que cometió injusticia, y seguiré delante con mi historia, discurriendo del mismo modo sobre pequeñas y grandes ciudades. Porque muchos estados que antiguamente eran grandes, han venido ahora a ser pequeños. Persuadido, pues, de que la prosperidad humana nunca es estable, haré mención por igual de ambos”. Sin duda todos queremos que nuestro pueblo sea el más grande y renombrado, pero, Herodoto se ciñe a la verdad: las fortuna humana es inestable, así que narraré la historia de todos los pueblos, grandes o pequeños, porque, no sé lo que pasará, lo que cada pueblo hará de sí mismo.

No es una moral cínica o desesperanzada la moral crítica que nos enseñan los griegos. Que puedas mentir, no significa que debas mentir, no significa que tu comunidad te aliente a mentir. Es verdad que debes desconfiar de lo que te dice otro, pero

no es para descalificarlo o repudiarlo, sino todo lo contrario: debes atenderlo mejor, debes ponerle atención a lo que te dice para extraer de eso la verdad. La moral crítica no quiere que repudiamos al otro sino todo lo contrario. Quiere que lo escuchemos con atención y respeto. Quiere que muchos escuchen y sepan y puedan juzgar: si yo fallo en mi juicio, quizás él o ella puedan ayudarme. La moral crítica nos acostumbra a cooperar, a dialogar. Esta es una manera de aprender a confiar en las otras personas miembros de mi comunidad. Existe ya, aquí y ahora, al menos una comunidad así: la comunidad científica, en la que todos los miembros lanzan ideas y critican las propias y las ajenas, para, entre todos, avanzar en el conocimiento de la verdad.

La lectura de las fuentes de la historia de la democracia nos ofrece por lo menos un elemento para renovar su tradición. Nos hace ver y volver a entender cuáles son las actitudes y valores que debemos cultivar, cómo cultivarlos y para qué lo hacemos. La moral crítica no es cínica porque no es desconfiada, y es moral porque instrumenta la cooperación entre las personas, y porque supone que todas las personas son iguales. Subrayemos este elemento, y avancemos.

*Uso la edición Historias de Heródoto, Colección Nuestros clásicos #56, UNAM, Prólogo y versión de Demetrio Frangos, 19282, México.

AUTOR:

Alberto Fabián Benítez Ponce

Comunity Manager

alberto.afponce@gmail.com

México. DF.

—“La buena literatura está compuesta por tres fuerzas centrales, aparentemente contrapuestas, y complementarias:

PREMIO LIMA CLARA

INTERNACIONAL —2015—

ENSAYO

a) La destructora de paradigmas nocivos.
b) La constructora de ideas superadoras.
c) Ésta queda sujeta a la creatividad del entusiasta lector”—
Raúl Silverio López

A Carolina Contino

Por su obra: “¿Balada Romántica, o Violencia de Género?”

JURADO INTERNACIONAL

—Prof. Dr. Teodoro Julio Oscanoa Espinoza -Perú
—Prof. Dr. Antonio Sánchez-Bayón -España

Departamento Redacción de Limaclara Ediciones

—Prof. Lic. Tamara Portnova Deikoun —Prof. Lic. Cecilia Durán Mena
Editora y Directora Ejecutiva Editora Asociada
—Prof. Dr. e Ing. Pablo Reali Cestaro —Raúl Silverio López Ortego
Editor Asociado Presidente Editorial

www.limaclara-ediciones.com

Limaclara, Argentina, Marzo de 2015

¿BALADA ROMÁNTICA Y VIOLENCIA DE GÉNERO?

Imaginemos un teatro o un estadio lleno de chicas de 12 a 30 años enloquecidas de entusiasmo. El foco de toda su atención es un joven atractivo que canta para ellas canciones hermosas, con una voz y un ritmo muy dulces. Ellas creen estar en el paraíso. La balada romántica es un género de los más populares y llega a todos los hogares con facilidad a través de la radio y la televisión. Todo el tiempo van apareciendo nuevas figuras que se ganan el corazón de las más jovencitas (y de las no tanto). Marcan época, generan fanatismos. Pero... qué pasaría si dijéramos que los mensajes de estas canciones románticas pueden ser vistos como negativos para la pareja, específicamente para la mujer? ¿Podríamos estar frente a un caso de violencia simbólica? Todas esas chicas que llenan el teatro o el estadio (y aún diversos actores sociales de variados ámbitos) no darían crédito alguno a esta interpretación; sin embargo, el análisis de las letras de este género nos da pruebas contundentes.

Aunque muchas de sus seguidoras no lo conozcan por su nombre, el género de la balada romántica (también llamado “adagio latino”) se refiere a un ritmo latinoamericano que nace aproximadamente en los años 60, y se encuentra emparentado con la música melódica y, actualmente, con el pop latino. Tiene influencias de los boleros, de las baladas italianas y francesas y de la música norteamericana de los ‘50. Entre sus precursores encontramos a Armando Manzanero (autor de muchas letras que se escuchan actualmente), Sandro, Raphael, entre muchos otros.

Musicalmente, se define por ser una canción de amor de tempo lento, interpretada por un cantante solista, generalmente de sexo masculino. En él recae toda la importancia del tema musical, ya que le da los matices necesarios y una interpretación personal. En cuanto a las letras, se trata de expresiones directas y claras, menos elaboradas que las que usaba el bolero tradicional. Se dice que este ritmo expresa una forma de ser iberoamericana, y algunos hasta la ven como “el drama de la telenovela hecho canción”. Hoy en día, es un género importantísimo dentro de la industria discográfica que mueve millones en todo el mundo. Ricardo Montaner, Chayanne, Luis

Miguel, Cristian Castro, Luis Fonsi, Enrique Iglesias, David Bisbal, Alejandro Fernández, Alex Ubago, Luciano Pereyra, y muchos, muchos más. Estadios repletos, rankings radiales, discos, giras, promociones... todo un mundo que se basa en hacer suspirar a las chicas y mujeres, hablándoles de amor. Pero... nos pusimos alguna vez a pensar de qué tipo de amor hablan estas canciones?

Hoy en día, contamos con abundante material teórico para afirmar que las ideas del amor romántico moldean las relaciones de pareja, con consecuencias mayormente negativas para los individuos involucrados. Según investigaciones realizadas en España (equipo de Esperanza Bosch Fiol para la “Secretaría Gral. de Políticas de Igualdad”), es posible establecer un nítido puente entre los mitos del amor romántico (de larga y pesada tradición en Occidente) y la violencia de género sufrida por millones de mujeres. En este trabajo, nos proponemos analizar el género musical de la balada romántica como vehículo indiscutido de estas nocivas concepciones que nos signan culturalmente.

Para empezar, veamos cómo aborda este género el comienzo de las relaciones amorosas. Estos temas musicales nos dejan en claro que el amor es un relámpago caprichoso que llega sin aviso y sin permiso. Para el hombre enamorado súbitamente, el amor de la mujer se convierte, en un abrir y cerrar de ojos, en vicio o adicción. Se trata de un castigo y una necesidad que se sufre y que sólo el cuerpo de ella puede sanar. El hombre no se hace cargo, en ningún momento, de lo que siente. La mujer se presenta como ángel-demonio, mezcla de lo divino y lo carnal. Según estas canciones, ella representa un gran peligro: cuerpo que envicia, aroma que intoxica, besos que envenenan, aliento que encadena, caderas que hechizan. ¿Una especie de bruja que ejerce su poder mágico sobre el indefenso hombre? La mujer debe hacerse responsable de esta atracción, aceptando a ese hombre sufriente. Algunos ejemplos:

“Escúchame/ es demasiado /soy tan adicto a tus cuerpo /Invítame a devorarlo/ a cobijarlo con mis besos/ Esta adicción que consume mi vida /Tu beso es un vicio/ tu aroma intoxica/ de noche alucino tu rostro divino /Gracias por ser la razón de mi ser” Escúchame, Carlos Ponce

“Tu amor es como un imán/ del que no puedo escapar/ me tiene adicto y pegado a ti/ tu piel es una obsesión/ que llama mi corazón/ y me seduce a volver a ti /Tu amor es más que sensual/ es puro y espiritual/ es mi delirio, mi religión/ tu cuerpo es mi padecer/ sinónimo de placer/ un vicio que es más fuerte que yo” Más fuerte que yo, Luciano Pereyra

“Juré que no iba a verte /mucho menos a enloquecerme/ pero no sé qué has hecho en mí/ es tu veneno que lentamente/ se apodera de mis deseos /y me ahogan todos tus besos/ no puedo hablar, solo sentir/ cómo estremeces

todo mi cuerpo/ Y tú bien sabes que no fui yo/ no es culpable la situación/ que quede claro por esta vez/ que sólo eres tú, solamente tú” Sólo con un beso, Ricardo Montaner

Además de esta pesada carga casi sobrenatural, se le adjudica a la mujer una suma de características que, a fin de cuentas, representa lo que el hombre desea e imagina a priori y no lo que ella concretamente es. Como lo decía el célebre bolero, la mujer se convierte así en culpable, por el solo hecho de ser como es o, mejor dicho, como él piensa que es. Tal es el caso del repetido: "Eres lo que siempre soñé" que las parejas se prodigan mutuamente como si fuera algo de signo positivo. Aparece literalmente en letras como la de Axel: "Amo lo que veo y lo que ocultas/amo lo que muestras o insinúas/ amo lo que eres o imagino" o la famosa Suave de Luis Miguel: "Deja de luchar que hay razón para que me ames/ nuestro destino es así / suave es el perfume de tu piel/ suaves son tus caricias/ como siempre te soñé/ como siempre te soñé".

Se sabe que una de las leyes de la persuasión es la "Ley de la obligación o de la reciprocidad", esto consiste en ofrecer algo para que el receptor se considere en deuda, para que sienta una fuerte presión en devolver el favor. Nada más parecido a eso que la frecuente declaración amorosa que aparece desde siempre en muchas baladas románticas y hasta en nombres de discos: "Soy tuyo". Hombres y mujeres, en la vida real, estamos socialmente adoctrinados para aceptar con naturalidad, e incluso con la mayor de las alegrías, este particular ofrecimiento que establece un vínculo de reciprocidad posesiva ("yo soy tuyo, vos sos mía"). No hace falta detenerse en las consecuencias fatales que supone esta concepción. Algunos ejemplos en las canciones:

"Soy tuyo, soy tuyo/ como tuyos hay solamente mis caminos/ como tuya es la escalera a mi delirio /Soy tuyo, soy tuyo / como tuyo es el silencio que me duele/ como tuyo es este fuego aunque me quemé", canción homónima, Ricardo Montaner

"Mira lo que has hecho que he caído preso/ en tu cuerpo y en tu mente/ en un agujero de tu corazón/ En todo estás presente/ y la libertad, te juro, no la quiero/ Si estoy contigo/ déjame atado a este amor/ Acabo de pasar la línea de tu encanto/ donde sólo mirarte es un paisaje nuevo/ y tejes las cadenas que amarran mi sexo/ que endulzan mi alma, que tienen mi mente/ y someten mi cuerpo" Atado a tu amor, Chayanne

Por su parte, el angelical intérprete Luciano Pereyra, sorprende con una cantidad de expresiones machistas y obsesivas en sus CDs; sólo un ejemplo: "Contigo me siento un hombre completo/ sin ti soy como un barco a la deriva y sin timón/ Me gusta cuando me seduces/y cómo te rindes a mí/ entregándote sin condiciones/ sin pedirme nada para ti", Me gusta. En esta letra, aparecen claramente temas propios del amor romántico que las baladas románticas se encargan de difundir hasta el hartazgo: la entrega y la completitud mediante la relación amorosa.

Otro de los temas frecuentes que signan el comienzo de la relación, es lo relativo a la ausencia de individualidad de los amantes; ambos se funden en una sola cosa, el amor avala que se pierda todo derecho a la privacidad. “Me muero por conocerte/ saber qué es lo piensas/ abrir todas tus puertas”. Sin miedo a nada, Alex Ubago.

Además de esto, debemos prestar atención a las palabras que se usan para definir la relación amorosa que recién comienza: “consume mi vida” “vicio” “obsesión” “delirio” “silencio” “culpable” “adicción” “duele” “cadenas” “atado” “someten mi cuerpo” “a la deriva”... Todo esto asociado al amor y al poder de la mujer. ¿Qué se puede esperar de una relación que empieza en estos términos? Y más aún, ¿qué valoración se le da exactamente a un ser que genera esas cosas tan negativas?

“Después de ti...”

Un capítulo aparte merece el tópico de la ruptura de la relación amorosa. El hombre (que en muchas canciones asume que se equivocó en sus conductas) no lo acepta ni se resigna. Antes, en la primera etapa del amor, la mujer lo había embrujado y él se le había ofrecido en cuerpo y alma; ahora lo deja, y su vida se termina. Aparece la idea de que, después de esa relación, sólo es posible la nada, la muerte misma, siendo la mujer la única responsable y, a la vez, salvadora posible.

Las letras expresan claramente un discurso que presiona y manipula a la mujer para que acepte las demandas amorosas del hombre; se usan todo tipo de estrategias de persuasión (intento de causar pena, muestras de desesperación/locura, renunciadas, hipérbolas). Los hombres de estas canciones se dicen tan dependientes de la mujer que no pueden valerse por sí mismos, y termina siendo la mujer la que tiene que hacerse cargo de este peso. Las baladas hablan por sí solas:

“Si escucharas mi lamento/ si me vieras volverías/ ya he pagado un alto precio/ por el mal que yo te hacía/ Soy culpable ya lo sé/ y estoy arrepentido, te pido/ imagínate sin ti/ y regresarás a mí/ Sabes que sin tu amor, nada soy/ que no podré sobrevivir”, Imagínate sin ti, Luis Fonsi

“He intentado casi todo para convencerte /mientras el mundo se derrumba todo aquí a mis pies/ mientras aprendo de esta soledad que desconozco/ me vuelvo a preguntar quizás si sobreviviré/ porque sin ti me queda la conciencia helada y vacía/ porque sin ti me he dado cuenta, amor, que no renaceré/ Porque he ido más allá del límite de la desolación/ mi cuerpo, mi mente y mi alma ya no tienen conexión/ Y te juro que/ lo dejaría todo porque te quedaras/ mi credo, mi pasado, mi religión”, Dejaría todo, Chayanne

“Se me da esperar por si te da llegar/ y por si te diera un ataque de fe/ por si descubres que yo te hacía bien/ Se me da la vida si estoy pegado a ti/ lloro por mí mismo porque en tu piel morí” Desesperado, Ricardo Montaner

“Después de ti, no hay nada / ni sol ni madrugada, ni lluvia ni tormenta / ni amigos ni esperanza/ Después de ti, no hay nada / ni vida hay en el alma/ ni paz que me consuele/ no hay nada si tú faltas” Después de ti, qué (de Rudy Perez), interpretada por Cristian Castro, pero que ya cantaba José Feliciano.

“Después de ti ya no hay nada / ya no queda más nada, nada de nada /después de ti es el olvido / un recuerdo perdido, nada de nada / ¿cómo voy a llenar este espacio/vacío después de ti?/ ¿cómo vivir después de ti?”, Alejandro Lerner

“Cómo puedes vivir sin mí/ si yo me muero porque no te tengo/cómo no sientes lo que siento yo/ que estoy perdido sin tener tu voz /cómo puedes vivir sin mí/ cómo se hace para seguir por la vida sin sol/ renunciando al amor”, Cómo puedes vivir sin mí, Luciano Pereyra

Y aquí, un ejemplo que más literal y preocupante no puede ser, proveniente de un intérprete que se caracterizó por apropiarse del género romántico, luego de sus inicios en otros ritmos: “Estoy tomando sin control, estoy fumando sin parar/Nada me importa porque sé que esto pronto va a acabar/ Que fue mi culpa, ya lo sé/ que no te supe aprovechar/ que con mis celos te dañé, con mis locuras te cansé, mi amor/ Y te voy a extrañar, te voy a extrañar/ Porque después de ti será difícil conseguir alguien que pueda acabar conmigo/ hasta dejarme en la cama rendido, mi cuerpo transpirando y mi pecho agitado/ Porque después de ti no quedan ganas de seguir/ y menos de encontrar otro cariño/ siento que se me borra el camino/ que yo tenía pensado andar solo contigo/ Después de ti no queda nada”, Leo Mattioli

A su vez, también el tópico de los celos se lleva la atención de las baladas, son muchos los temas musicales que hablan de esto, como Descontrol de Cristian Castro, que no estaría mal si fuese una realista denuncia social, pero debe preocuparnos si se trata de una canción de amor que pretende hacer suspirar a las chicas.

Para cerrar este pasaje, citaremos A puro dolor de Sin bandera, que todos sabemos casi de memoria debido al trabajo realizado por ese potente medio de difusión que es la radio (como sucede en los demás casos); se trata prácticamente de una declaración de principios del hombre obsesionado con una mujer, que no resigna a perderla y emplea todos los elementos de persuasión y manipulación psicológica a su alcance:

“Perdona si te estoy llamando en este momento/ pero me hacía falta escuchar de nuevo/ aunque sea un instante tu respiración/ Disculpa, sé que estoy violando nuestro juramento/ Sé que estás con alguien, que no es el momento/ Pero hay algo urgente que decirte hoy/ Estoy muriendo, muriendo por verte/ Agonizando muy lento y muy fuerte/ Vida, devuélveme mis fantasías/ Mis ganas de vivir la vida/ Devuélveme el aire...”

Baladas de amor y violencia de género

Las canciones de amor que miles de personas escuchan a diario tienen un ritmo dulce y agradable, están cantadas con una voz masculina que resulta suave y seductora; sin embargo, las letras (que se repiten con distintas palabras en cada artista) hablan de formas de pensar y sentir afianzadas en el imaginario social que resultan sumamente nocivas para los individuos, especialmente para la mujer.

En este breve análisis (que se podría ampliar considerablemente en cuanto a tópicos del amor romántico y ejemplos), pudimos ver que la imagen de la mujer y de las relaciones amorosas que dan las baladas románticas no está cerca del amor y del respeto. Yendo más lejos, podemos decir que, de alguna manera, “justifican” la violencia de género ejercida. Veamos. Primero, la mujer es considerada como una especie de “bruja”, que hechiza y somete la voluntad del hombre (a través de influjos desconocidos y de cualidades que le son adjudicadas sin más). La imagen de la mujer se asocia a aspectos mayormente negativos y misteriosos. Además de esto, con el célebre “soy tuyo” se crea un pacto de posesividad al que la mujer debe responder. Cuando la relación termina (en muchas canciones, los hombres admiten haber cometido errores, engaños y obsesión por celos), ella es la indiscutida responsable de que la vida de su ex pareja se acabe y la única que podría salvarlo. O sea: la mujer se muestra en estas baladas como un ser peligroso y manipulador, porque bajo su apariencia delicada y adorable, ejerce una influencia irresistible, sobrenatural y maligna sobre el varón. “Usted es la culpable”, dictaminan (y veamos qué palabra tan fuerte se usa). Por otro lado, en estas letras se nos dice que el hombre no es responsable de nada: ni de lo que siente, ni de aquello que proyecta, ni de sus obsesiones y errores, ni de no poder hacerse cargo de su propia vida. Aparece como un ser dependiente y sin voluntad que se vuelve “loco de amor”, un enfermo que pierde la razón a causa de la mujer, tal como viene pasando desde Adán y Eva.

Cuando escuchamos estas letras detenidamente, podemos ver demasiadas coincidencias entre la voz que canta y el perfil de esos hombres que someten con violencia a las mujeres día a día y que, en su peor final, puede terminar con un femicidio. Es como si al escuchar estas canciones, estuviéramos escuchando el discurso de estos hombres que homologan amor con obsesión, posesión, celos, dependencia afectiva, culpabilización de la mujer...

Por estos motivos, resulta indispensable pensar en mecanismos de acción que se basen en el análisis de estos discursos, principalmente en el ámbito escolar⁴¹, en etapas cruciales de formación de los individuos. Creemos primordial colocar bajo la lupa de la violencia simbólica, la violencia de género, la misoginia y el sexismo a todo

tipo de mensajes: variados ritmos musicales, telenovelas, películas, programas de TV, publicidades... Es la única manera de salir de estos discursos que aprisionan y que tanto daño hacen y han hecho.

Bibliografía consultada

Bosch Fiol, Esperanza “Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja” (estudio e investigación), Universidad de Les Illes Balears, Secretaría Gral. de Políticas de Igualdad- Instituto de la Mujer, Ministerio de Igualdad, España, 2007

“Profundizando en el análisis del mito del amor romántico y sus relaciones con la violencia contra las mujeres en la pareja: Análisis cualitativo”. Universidad de Les Illes Balears, Secretaría Gral. de Políticas de Igualdad- Instituto de la Mujer, Ministerio de Igualdad, España, 2011

Fundación Mujeres (Dirección: María Soletto Avila) “Coeducación y mitos del amor romántico”, Madrid, s.f.

Sangrador, José Luis “Consideraciones psicosociales sobre el amor romántico”, Facultad de Psicología, Universidad Complutense de Madrid, s.f.

Sanpedro, Pilar “El mito del amor y sus consecuencias en los vínculos de pareja”, Página Abierta, N° 150, julio de 2004

AUTORA

Carolina Contino

Argentina

Huerta Grande, Córdoba, Argentina

CORREO ELECTRONICO carolcontino@gmail.com;

[**PROFESION docente, tallerista, poeta**](#)

Este ensayo se complementa con la propuesta de taller “Mi amor, mi amor” (de mi autoría), diseñado para abordarse en colegios secundarios. Aborda el tema de los mitos del amor romántico y cómo se manifiestan en la balada romántica.

—“La buena literatura está compuesta por tres fuerzas centrales, aparentemente contrapuestas, y complementarias:

PREMIO LIMA CLARA

INTERNACIONAL —2015—

ENSAYO

a) La destructora de paradigmas nocivos.
b) La constructora de ideas superadoras.
c) Ésta queda sujeta a la creatividad del entusiasta lector”—
Raúl Silverio López

A Josep Lluís Micó Sanz

Por su obra: “La Ilusión de la Igualdad”

JURADO INTERNACIONAL

—Prof. Dr. Teodoro Julio Oscanoa Espinoza -Perú

—Prof. Dr. Antonio Sánchez-Bayón -España

Departamento Redacción de Limaclara Ediciones

—Prof. Lic. Tamara Portnova Deikoun
Editora y Directora Ejecutiva

—Prof. Lic. Cecilia Durán Mena
Editora Asociada

—Prof. Dr. e Ing. Pablo Reali Cestaró
Editor Asociado

—Raúl Silverio López Ortego
Presidente Editorial

www.limaclara-ediciones.com

Limaclara, Argentina, Marzo de 2015

La ilusión de la igualdad

Para los creadores de moda, saber qué diseñar y cómo presentarlo dentro del ciclo del mercado no es magia ni pura intuición, sino un asunto que depende de una investigación correcta, una adecuada planificación, una experimentación controlada y una inspiración que se conjuga con la capacidad de interpretar las tendencias culturales.

El buen profesional es el que se muestra sensible a los acontecimientos que se desarrollan en el mundo, sin olvidar la situación del sector y hasta su círculo personal; el que es consciente de que el ego del cliente y la modernidad en cada momento son factores suficientes para transformar un simple vestido en un potente artículo fashion.

La mayoría de ciudadanos se esfuerza por encajar en un entorno cada vez más cambiante. Internet, los medios tradicionales y la publicidad en cualquiera de sus facetas y manifestaciones pueden causar inseguridad en quienes no llevan el tipo de vida que se propugna masivamente y no usan los productos que se exponen. Por eso, la moda es un fenómeno que va mucho más allá de la indumentaria y los complementos, ya que influye en la comunicación entre individuos.

El seguimiento de las tendencias no es siempre una actitud deliberada. Los diseñadores sintonizan con el zeitgeist, el espíritu de su tiempo. Cuentan con unas aptitudes especiales para modificar intereses y gustos. Esta destreza, en parte innata, aumenta con los años, con el dominio de la mirada, la agilidad en la comparación, la habilidad en la síntesis y la construcción de significados a través de la ropa, los accesorios, el maquillaje, la peluquería...

En esta área se combinan la alta cultura –arte, literatura, etc.–, la cultura popular –de la televisión al circo de las celebrities– y la subcultura –inquietudes de colectivos al margen de la corriente dominante–. Se mantiene vigente lo que escribió hace décadas el sociólogo Thorstein Veblen en *The theory of the leisure class*: las capas inferiores emulan el estilo de las superiores.

Sin embargo, esta visión requiere el matiz introducido por otro analista canónico, Ted Polhemus, en *Streetstyle: From sidewalk to catwalk*, es decir, cada vez hay más acciones e ideas aparentemente minoritarias que acaban ingresando en el imperio de lo normal y universalmente aceptado. Elementos como los piercings o los tatuajes nos lo recuerdan a diario.

En principio, los diseñadores tendrían las mismas oportunidades que el gran público a la hora de empaparse de lo que sucede en la calle. No obstante, ellos pueden beneficiarse además del pronóstico de la moda, una lucrativa rama de la industria perfeccionada por expertos cazadores –los coolhunters– al servicio de los fabricantes.

Esta figura lo abarca todo porque la moda, que no debe confundirse con el lujo, es un fenómeno global que se vale de un sistema organizativo intrincado y que se dirige a una audiencia amplísima, puesto que la época en la que sólo se fijaba en las elites quedó muy atrás. De hecho, las innovaciones en el prêt-à-porter están pensadas para la clase media, no para la alta. Así, el resto de estratos, menos alejados de los ricachones intocables, las adopta o las descarta según sus preferencias.

La alianza entre estas empresas y grupos y los medios –impresos, audiovisuales o digitales; generalistas o especializados– funciona de maravilla. La moda se entiende mejor en el marco del consumismo. La democratización social culmina con la popularización de lo que antaño era exclusivo. Ahí están Inditex, Mango o H&M, entre muchos otros, para demostrarlo. Pocas actividades como esta contribuyen tanto a la igualdad. O a la ilusión de la igualdad.

Sería erróneo despachar esta cuestión simplemente restringiéndola a la subcategoría de la copia y el plagio. Su dimensión es enorme. Como señalaba el periodista y ensayista Colin McDowell, “necesitamos la moda más que la vestimenta, no para tapar nuestra desnudez, sino para cubrir nuestra autoestima”.

La historia nos brinda otra prueba de que esta dimensión es consustancial a las tendencias. El inglés Charles Frederick Worth, considerado el primer modista, fundó en 1858 una casa de diseño en París. Pues bien, sus creaciones, lucidas por damas tan ilustres como las emperatrices Isabel y Eugenia, fueron imitadas –y perseguidas– de inmediato.

Un siglo y medio después, H&M se cuele sin complejos por ser low cost en la pasarela de la capital francesa y Desigual desfila con una personalidad propia en la 080 Barcelona Fashion e incluso en Nueva York. Y los periodistas y bloggers incorporan estas firmas a un repertorio que parecía reservado a las más prestigiosas a escala internacional. O sea, tanto Veblen como Polhemus tenían razón.

AUTOR:

Josep Lluís Micó Sanz
Barcelona – España

Breve currícul:

Josep Lluís Micó (España, 1974) es catedrático de la Universidad Ramón Llull, donde dirige el Grado en Periodismo en la Facultad de Comunicación y Relaciones Internacionales Blanquerna.

Igualmente es articulista en La Vanguardia y comentarista en Ràdio 4-Radio Nacional de España.

Ha dirigido el Máster Universitario en Periodismo Avanzado y Reportерismo Blanquerna-Grupo Godó, el Máster en Comunicación de Moda 080 Barcelona Fashion y el Postgrado en Periodismo Deportivo Fútbol Club Barcelona-Blanquerna.

Es autor de ocho libros sobre comunicación y tecnología, el último de los cuales es Ciberètica. TIC i canvi de valors (ESADE-Fundación Lluís Carulla).

Ha ejercido como jefe de Sociedad del Diari de Girona y manager editor del 080 TV Channel.

Correo electrónico:

josepluism@blanquerna.url.edu

—“La buena literatura está compuesta por tres fuerzas centrales, aparentemente contrapuestas, y complementarias:

PREMIO LIMA CLARA

INTERNACIONAL —2015—

ENSAYO

a) La destructora de paradigmas nocivos.
b) La constructora de ideas superadoras.
c) Ésta queda sujeta a la creatividad del entusiasta lector”—
Raúl Silverio López

A Rafael Osores Salinas

Por su obra: “La Influencia del Quechua en el Español de Perú”

JURADO INTERNACIONAL

—Prof. Dr. Teodoro Julio Oscanoa Espinoza -Perú

—Prof. Dr. Antonio Sánchez-Bayón -España

Departamento Redacción de Limaclara Ediciones

—Prof. Lic. Tamara Portnova Deikoun
Editora y Directora Ejecutiva

—Prof. Lic. Cecilia Durán Mena
Editora Asociada

—Prof. Dr. e Ing. Pablo Reali Cestaró
Editor Asociado

—Raúl Silverio López Ortego
Presidente Editorial

www.limaclara-ediciones.com

Limaclara, Argentina, Marzo de 2015

Influencia del quechua en el español de Perú

Introducción

Al llegar Francisco Pizarro al Tawantinsuyo, preguntó a un indio tímido como se llamaba ese vasto país, le preguntó en castellano como si esas tierras inhóspitas ya estuvieran en su poder y sus pobladores ya estuvieran acarreando el oro de sus templos a los barcos españoles, tan convencido estuvo Pizarro de que el indio le hubiera entendido, que la respuesta del indio fue el origen del nombre del antiguo imperio incaico: Perú. El nombre Perú es una corrupción de los vocablos indígenas: Benu (el nombre del indio, porque al no entender la pregunta de Pizarro, el indio creyó que le preguntaba por su nombre) y el de Pelu (que significa río, por si el extranjero quisiera saber también donde ha estado). Los españoles al llegar a Perú, y después de conquistar a los Incas, se vieron con una nueva realidad: extraños animales, nuevas plantas y nuevos instrumentos agrícolas que nunca habían visto, ¿qué nombre ponerles a todas esas cosas? Tuvieron que prestar algunos vocablos del idioma quechua para darles nombres a las cosas de ese nuevo mundo; pero ¿cómo reaccionaron los españoles a estos préstamos desde el punto de vista fonológico?

1. El quechua

El quechua fue el idioma oficial y hablado en la mayoría de comunidades del imperio de los Incas. Se cree que Huayna Capac adoptó el quechua como lengua del imperio cuzqueño desplazando a la lengua aimara, que es la segunda lengua en importancia entre las lenguas indígenas andinas merced al grado de expansión que ésta había alcanzado. El quechua fue impuesto en todos los pueblos conquistados, los enseñantes de quechua acompañaban al ejército en sus batallas para que los sometidos aprendieran cuanto antes el idioma, también era normal que los hijos de los caciques del pueblo dominado viajaran al Cusco en calidad de rehenes, para que recibieran una educación apropiada a su futura función. Al volver los demás los honraban y los consideraban seres casi divinos. O los

curacas mandaban voluntariamente a sus hijos al Cusco para mantener el poder sobre el pueblo. Cusco era un Versalles, el lugar en el que los hijos de los prominentes aprendían la lengua y los usos de la nobleza, era una política lingüística de asimilación cultural de la élite de las provincias conquistadas. Para esas personas eran una ventaja aprender el quechua ya que era un requisito para aspirar a obtener un señorío o un puesto al lado del Inca.

Como ya expuse los Incas carecían de escritura y los acontecimientos se transmitían oralmente; pero esto no quiere decir que el quechua no tuviera reglas gramaticales. “Para los españoles siempre ha sido un problema sus consonantes explosivas: los sonidos sibilantes y las variaciones fricativas que dan al quechua acentos muy expresivos. Posee un ímpetu emotivo que deriva del hecho de que casi todas las palabras quechuas están acentuadas en la penúltima sílaba.” (Gomez Mango de Carriquiry, 2000:53)

El quechua carece de los sonidos [b,d,f,x] pero en su lugar emplea [p,t,v,h] Este idioma se hablaba desde el centro de Chile y noroeste de Argentina hasta el Ecuador y parte del sur colombiano y hasta las orillas del río Amazonas. Debido al afán del Inca en ir adhiriendo pueblos enemigos al imperio incaico, el quechua fue variando poco a poco, de ciudad en ciudad, así por ejemplo el quechua hablado por los habitantes de Ayacucho en Perú se diferencia en la pronunciación de algunas palabras del quechua del Cusco u otro ejemplo, el quechua que fue hablado en la zona norte peruana, para ser más precisos en Lambayeque, fue un quechua que abarcó características particulares del quechua hablado en poblaciones vecinas, este fenómeno se explica con la caída del Inca, sus vasallos, al saber que el Inca había muerto buscaron protección en poblaciones militarmente más fuertes, impregnando el quechua con sus características.

El Inca Garcilazo de la Vega, el primer mestizo peruano, escribió en lengua castellana las tradiciones orales que le contaban sus abuelos, relata en su libro sobre las diferencias del quechua. “Cada provincia, cada nación, y en muchas partes cada pueblo, tenía su lengua por sí diferentes de los vecinos. Los que se entendían en una lengua se tenían por parientes; y así eran amigos y confederados. Los que no se entendían por la variedad de las lenguas, se tenían por enemigos y contrarios, y se hacían crueles guerras” (Garcilazo de la Vega, 1979:27).

2. Influencias del quechua al español

La mayoría de los vocablos de origen quechua que penetraron en el español durante el siglo XVII tienen plena vitalidad en el español actual de Perú. Esta vitalidad depende del grado de influencia quechua en las zonas peruanas. Pero surgen varias preguntas: ¿Por qué hay un préstamo de lenguas? ¿Por qué adoptan los españoles

estos préstamos y cómo reaccionan a estos préstamos desde el punto de vista fonológico? Y ¿Cuándo llega a ser un vocablo miembro del nuevo sistema?

Utilizo el término préstamo para describir las palabras de una lengua tomadas por otra lengua, este término es reconocido y aceptado en el campo de la investigación lingüística. Los españoles al llegar a Perú se encontraron con un mundo nuevo, con objetos, animales, plantas e instrumentos que antes no habían visto. La primera necesidad que tuvieron fue la de poner nombre a las cosas nuevas que salían a su paso. Ponerle nombre es enseñorearse de ellas. “Era necesario dar nombre a lo que, como un paraíso recién estrenado, todavía no lo tenían en la cultura de Europa” (Alvar, 1970:7) Los españoles estaban tan hambrientos de poder y de fe evangelizadora, - no olvidemos los objetos de oro que adornaban los templos incaicos que fueron convertidos en barras de oro con destino al viejo continente o la tarea de los curas por bautizar a los indígenas, convertirlos a la fe católica, creyendo que así podrían salvar sus almas- que a cada nueva realidad lo comparaban con las semejanzas de la realidad que conocían de España, por ejemplo en las cartas de Gonzalo Fernández, pone énfasis de haber visto pequeños dragones, lo que conocemos hoy en día como lagartos, así comparó también a las arañas con los gorriones y a las abejas con moscas.

Pero para algunas realidades nuevas los españoles decidieron tomar prestados vocablos indígenas, esta adopción se ve favorecida por los siguientes hechos: prestigio de la conquista e hispanización, situaciones de bilingüismo como resultado principal del mestizaje, y utilización de lenguas generales, además los españoles querían demostrar que esa nueva realidad no les era ajena. Cuando los españoles, después de nombrar a las cosas que tenían alguna relación con las cosas vistas en España, no encuentran palabras para describir a las cosas que aún faltaban por nombrar, deciden tomar prestados vocablos del quechua. “Fue la única salida semántica que tuvieron para poder llenar el vacío frente a una nueva fauna, flora, costumbres, otros tipos de administración pública, otros modos de vestir, otros alimentos, etc.” (Morínigo: 1959:56).

Los españoles, soberbios amantes del castellano, aceptaron estos préstamos, en su mayoría, cuando describían algo típico o propio del lugar. Tal es el caso de nombres de árboles, plantas, animales; un ejemplo son las palabras, puna, maíz, chacra, yuca o barbacoa; pero si una palabra española cubría parte del campo semántico, se prefería la palabra española. Se emplea la palabra española en todo momento, y el préstamo indígena quedó como un uso dialectal, por ejemplo el quechuismo casi era un dialectismo, usándose en forma generalizada el hispanismo sal. En muchos casos los préstamos indígenas, a pesar de haber sido frecuentemente documentados y de uso diario, no

lograron cubrir el campo semántico que el avance de la civilización trajo consigo, por ejemplo la palabra chasquis no logró sustituir a posta, y menos a correo.

¿Cuándo llega a ser un vocablo miembro del nuevo sistema? La integración de los vocablos quechuas al español, es uno de los puntos difíciles de estudiar, ya que detrás de los vocablos hay mucho más, como por ejemplo el sentimiento de superioridad de los españoles.

Hay que enfatizar que los españoles después de dominar a los Incas se sentían culturalmente superiores a los aborígenes, y esta superioridad lo llevaron también al campo lingüístico. Por eso una vez que el préstamo quechua cumplió la función de llenar el vacío, los españoles trataban de buscar un vocablo español para denominar a la ya no tan nueva realidad.

Los españoles también mantuvieron una especie de lealtad a la lengua materna. Después de notar las diferencias entre las cosas del nuevo y del viejo mundo, no trataron de reconocer el nombre indígena sino mantuvieron la palabra primeramente dada. Al caimán se le seguía llamando cocodrilo o lagarto, y al zorro al atoc. Hoy en día si se le enseña la foto de un caimán a un niño, y se le preguntara qué animal es, no dudará en decir que es un cocodrilo. Otro ejemplo nos da Garcilaso de la Vega, “Mandó cortar grandísima cantidad de una madera que hay en aquellas regiones que no sé como se llamaba en indio, los españoles la llaman higuera, no porque llevan higos, que no los lleva, sino por ser tan liviana y más que la higuera” (Garcilaso de la Vega, 1979: 276-277)

Algunos préstamos que figuran como indígenas, no lo son, sino fueron palabras escuchadas o interpretadas incorrectamente, como la palabra “micitu” que decían los indígenas al referirse a los gatos, la palabra tiene raíz en el sonido “miz, miz” que hacían los españoles al llamar a sus gatos y al mismo tiempo los españoles tergiversan esta palabra y nace la palabra española micifú o micifuz.

3. Los préstamos del quechua al español

Son relativamente pocos los quechuismos que penetraron en el español de Perú, y muy pocos los que sobrevivieron al paso del tiempo; pero un puñado de estos quechuismos están presente hoy en día dentro del vocabulario del peruano.

Pero algunas palabras, antes de ser aceptadas como parte del vocabulario español tuvieron que ser adaptadas fonéticamente. Es el caso de la vocal final u por o

/anaku/	/anako/
/anku/	/anko/

/kawitu/ /kawito/
/wanu/ /wano/
Vocal intermedia u por o
/yanakuna/ /yanakona/
/purutu/ /poroto/
Perdida de la glotalización de los fonemas quechuas: /k`/, /c`/, /t`/.
/mit`a/ /mita/
Perdida del fonema quechua uvular oclusivo en posición final /q/
/kamarikuq/ /kamariko/

Conclusión:

Como ya lo he expuesto, el idioma español tuvo que tomar préstamos del quechua, porque había nuevas realidades que no se podían comparar con las realidades ya conocidas, por ejemplo los rituales de los indígenas y algunos objetos artesanales. Algunos préstamos sufrieron una corrupción fonética antes de formar parte del sistema español. Los españoles tuvieron dificultades de entender algunas consonantes del idioma indígena, y por eso algunas palabras se vieron mutiladas o cambiadas de acuerdo al oído español. No pusieron reparos en este campo, porque se sintieron culturalmente y racialmente superiores a los indígenas. Ellos impusieron al indígena su lengua, y les obligaron a hablar el nuevo idioma, la difusión del español entre los indígenas fue un proceso muy lento, y en algunas comunidades nunca empezó este proceso, por el interés de los gamonales, de retener en sus tierras a los indígenas que las trabajaba.

Bibliografía

Alvar, M.: “Americanismos en la Historia de Bernal Díaz del Castillo”, en Anejo LXXXIX de la Revista de Teología Española, Madrid, 1970, p.7.
Garcilaso de la Vega, Inca: Comentarios reales. Perú 1979.
Gomez Mango de Carriquiry, Lidice: El encuentro de lenguas en el nuevo mundo. Córdoba 2000.
Martinell Gifre, Emma: Aspectos lingüísticos del descubrimiento y de la conquista. Madrid 1988.
Mejías, Hugo A.: Préstamos de lenguas indígenas en el español americanos del siglo XVII. México 1980.
Morínigo, M.A.: Léxico Regional Hispanoamericano. Buenos Aires, 1959.

Rivarola, José Luis: Español andino textos de bilingües de los Siglos XVI y XVII. Madrid 2000.

Rivarola, José Luis: “Escrituras marginales: sobre textos de bilingües en el Perú del siglo XVI”, en El español de América en el siglo XVI. Frankfurt am Main 1994, pp. 191-198.

Zimmermann, Klaus: “Interculturalidad y contacto de lenguas: condiciones de la influencia mutua de las lenguas amerindias con el español”, en: Lo propio y lo ajeno en las lenguas austronésicas y amerindias. Procesos interculturales en el contacto de lenguas indígenas con el español en el Pacífico e Hispanoamérica. Madrid 2001, pp. 17-32.

Autor:

Rafael Osores Salinas

[correo electrónico: puchinneli@web.de](mailto:puchinneli@web.de)

Perú

JURADO INTERNACIONAL 2015

– **Prof. Dr. Teodoro Julio Oscanoa Espinoza**

Lima (Perú)

Médico. Catedrático. Escritor. Investigador.

RESUMEN CURRICULAR:

Grado Académico: Doctor en Medicina.

Profesor Asociado de Farmacología de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), Lima Peru.

Magíster en Medicina. Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH)..

Maestría en Gerontología Social Universidad Autónoma de Madrid. -España

Becario IMSERSO España. Postgrado Sensu Latum. Geriatria y Gerontología. Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil.

Becario JICA (Japan International Cooperation Agency).

Especialista en Medicina Interna. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Jefe del Departamento de Medicina Interna del Hospital Almenara. Lima.

—“La buena literatura está compuesta por tres fuerzas centrales, aparentemente contrapuestas, y complementarias:

PREMIO LIMA CLARA INTERNACIONAL —2015— ENSAYO

a) La destructora de paradigmas nocivos.
b) La constructora de ideas superadoras.
c) Ésta queda sujeta a la creatividad del entusiasta lector”—
Raúl Silverio López

Al Prof. Dr. Teodoro Julio Oscanoa Espinoza

**Por su valioso aporte como
JURADO INTERNACIONAL
de ENSAYO — 2015**

Departamento Redacción de Limaclara Ediciones

—Prof. Lic. Tamara Portnova Deikoun
Editora y Directora Ejecutiva

—Prof. Lic. Cecilia Durán Mena
Editora Asociada

—Prof. Dr. e Ing. Pablo Realí Cestaro
Editor Asociado

—Raúl Silverio López Ortego
Presidente Editorial

www.limaclara-ediciones.com

Limaclara, Argentina, Marzo de 2015

JURADO INTERNACIONAL 2015

—**Prof. Mtra. Susana Rodríguez Aguilar**

-Nacionalidad: Mexicana

Posgrado en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Licenciatura en la ENEP-Acatlán y posgrado en la Facultad de Derecho-- Obtuvo con mención honorífica los grados de maestra en Historia y de licenciada en Periodismo y Comunicación Colectiva y, es pasante de la Especialidad en Derecho de la Información. Integrante de la Red de Estudios Visuales Latinoamericanos y de la Red de Historiadores de la Prensa. Como historiadora (2012) ha publicado en HiSToReLo, revista de historia regional y local de la Universidad Nacional de Colombia, Medellín, en la revista de fotografía Cuartoscuro y en las páginas web: Publica Tuobra-UNAM y en Indexfoto (Montevideo, Uruguay). Docente, sinodal en exámenes profesionales y asesora de tesis en la ENEP de Acatlán (1991-1994) y en la Universidad del Valle de México, plantel Lomas Verdes (1992-1996); docente en la Universidad Anáhuac del Norte (1992-1993) y en la Universidad Mexicana, plantel Cuautitlán Izcalli (2007).

—“La buena literatura está compuesta por tres fuerzas centrales, aparentemente contrapuestas, y complementarias:

PREMIO LIMA CLARA

INTERNACIONAL —2015—

ENSAYO

a) La destructora de paradigmas nocivos.
b) La constructora de ideas superadoras.
c) Ésta queda sujeta a la creatividad del entusiasta lector”—
Raúl Silverio López

A la Prof. Mtra. Susana Rodríguez Aguilar

Por su valioso aporte como
JURADO INTERNACIONAL
de ENSAYO —2015

Departamento Redacción de Limaclara Ediciones

—Prof. Lic. Tamara Portnova Deikoun Editora y Directora Ejecutiva	—Prof. Lic. Cecilia Durán Mena Editora Asociada
—Prof. Dr. e Ing. Pablo Reali Cestaro Editor Asociado	—Raúl Silverio López Ortego Presidente Editorial

www.limaclara-ediciones.com

Limaclara, Argentina, Marzo de 2015

JURADO INTERNACIONAL 2015

—**Prof. Dr. Antonio Sánchez-Bayón**

Madrid. España.

Educación interdisciplinaria: Derecho, Política, Economía, Comunicación, Filosofía.

Profesor universitario y divulgador de Ciencias Sociales (con más de una docena de obras publicadas; como la trilogía La Modernidad sin prejuicios, o estudios de Cultura Política-Jurídica, en Delta, o sus contribuciones en Thomson, Civitas, Trama, Fundación Universitaria, etc).

Docente e investigador en España (UCJC –premiado como mejor profesor, 2011-, UPCM, UEM y UCM), además de académico visitante en Harvard, DePaul, Baylor, IIDH, etc.

Como analista-consultor forma parte de la directiva de centros de alto rendimiento (IAECoS, GRIN, IJ, CIEJYP).

Secretario de la Revista Derecho y Religión (IMDEE-UAM. Co-director de la Biblioteca Universitaria Ftad. CC.JJ.EE.-UCJC, y director de la Colección DIG (Delta).

—“La buena literatura está compuesta por tres fuerzas centrales, aparentemente contrapuestas, y complementarias:

PREMIO LIMA CLARA

INTERNACIONAL —2015—

ENSAYO

a) La destructora de paradigmas nocivos.
b) La constructora de ideas superadoras.
c) Ésta queda sujeta a la creatividad del entusiasta lector”—
Raúl Silverio López

Al Prof. Dr. Antonio Sánchez-Bayón

Por su valioso aporte como

**JURADO INTERNACIONAL
de ENSAYO —2015**

Departamento Redacción de Limaclara Ediciones

—Prof. Lic. Tamara Portnova Deikoun
Editora y Directora Ejecutiva

—Prof. Lic. Cecilia Durán Mena
Editora Asociada

—Prof. Dr. e Ing. Pablo Reali Cestaro
Editor Asociado

—Raúl Silverio López Ortego
Presidente Editorial

www.limaclara-ediciones.com

Limaclara, Argentina, Marzo de 2015